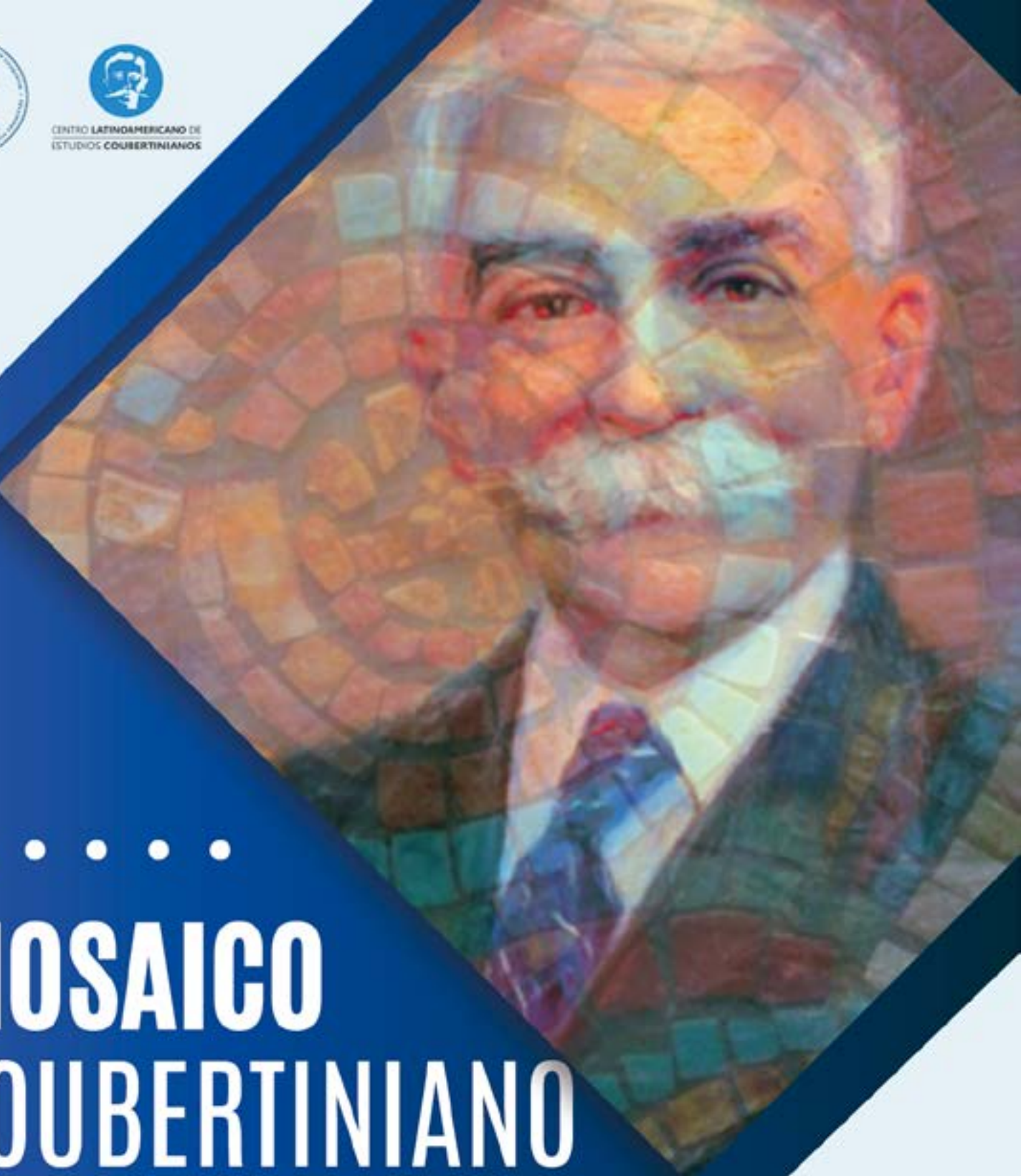




CENTRO LATINOAMERICANO DE
ESTUDIOS COUBERTINIANOS



.....

MOSAICO COUBERTINIANO

Volumen 1

ORGANIZADOR
Nelson Todt

EDITORES
Bianca Gama Pena
Christian Kern
Juliana Zagury

MOSAICO COUBERTINIANO

Volumen 1

ORGANIZADOR
Nelson Todt

EDITORES
**Bianca Gama Pena
Christian Kern
Juliana Zagury**

**Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)**

Mosaico Coubertiniano : volumen 1 [livro eletrônico] : obra con textos relacionados con la vida y obra de Pierre de Coubertin, desarrollados en los Simposios Latinoamericanos Pierre de Coubertin / organizador Nelson Todt ; editores Bianca Gama Pena ; Christian Kern ; Juliana Zagury. -- 1. ed. -- Rio de Janeiro : Overcome, 2025.

PDF

Bibliografia.

ISBN 978-65-83601-02-5

1. Coubertin, Pierre de, 1863-1937 - Critica e interpretação
2. Educadores - França - Biografia
3. Jogos olímpicos - História I. Todt, Nelson.
II. Pena, Bianca Gama. III. Kern, Christian.
IV. Zagury, Juliana.

25-278428

CDD-370.92

Índices para catálogo sistemático:

1. Educadores : Biografia e obra 370.92

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

SUMÁRIO

Prefácio	5
<i>Stephan Wassong</i>	
Presentación	7
<i>Daniel de la Cueva</i>	
Un retrato auténtico de Pierre de Coubertin	11
<i>Jean Durry</i>	
¿El francés, idioma Olímpico? LA DISCURSIVIDAD EN LA OBRA DE PIERRE DE COUBERTIN	28
<i>Cecília Bollada</i>	
Pierre de Coubertin, el romântico	41
<i>Clemencia Anaya Maya</i>	
Los desafíos actuales de la Educación Olímpica	55
<i>Daniel de la Cueva</i>	
Coubertin en Paris 2024	74
<i>Carlos Eduardo Villegas Estrada</i>	
Permanencia de los Juegos Olímpicos en tiempos difíciles: LOS JUEGOS OLÍMPICOS Y EL OLIMPISMO COMO HERRAMIENTAS DE PAZ, UNIÓN Y CAMBIO EN TIEMPOS TURBULENTOS	96
<i>Eduardo Antonio Pérez Restrepo</i>	
La Olimpiada Internacional de Voluntariado de Nueva Acrópolis“	127
<i>Francisco José Iglesias Buendía</i>	
Pierre de Coubertin: deporte, educación y olimpismo en el cuido de la salud mental.....	139
<i>Laura Moreira León</i>	
Filosofía Olímpica enquanto uma ética das virtudes	155
<i>Nelson Todt e Fernando Fontoura</i>	

PREFÁCIO

STEPHAN WASSONG

Presidente del Comité Internacional

Pierre de Coubertin (CIPC)

El eMuseu del Deporte y el Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos han sido, desde hace varios años, socios sólidos y convincentes del Comité Internacional Pierre de Coubertin (CIPC). Gracias a sus iniciativas, ha sido posible desarrollar investigaciones y difundir en América Latina los Valores Olímpicos a través de los conceptos de Educación Olímpica. Han contribuido decisivamente a este logro los departamentos de deporte y educación física de diversas universidades y, sobre todo, los Comités Nacionales Pierre de Coubertin, que se encuentran agrupados en el Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos.

El libro editado Mosaico Coubertiniano constituye un ejemplo perfecto de las iniciativas continuas y altamente valoradas de las instituciones mencionadas anteriormente. Los editores y todos los autores que han contribuido a la obra que usted tiene en sus manos merecen un justo reconocimiento. A lo largo del libro, Pierre de Coubertin (1863-1937) será analizado no solo como el fundador del Movimiento Olímpico moderno, sino también como un educador progresista que situó el deporte en el centro de sus propuestas para la reforma social. En esta publicación queda claro que tanto Coubertin como

el concepto de olimpismo no deben entenderse únicamente vinculados a la historia de su tiempo.

El contenido de los capítulos pone de relieve que una aplicación contemporánea — y, por tanto, la generación de transferencia de conocimiento — es necesaria para una lectura moderna de Coubertin y de sus enfoques pedagógicos, sociales y éticos del Olimpismo. Solo de este modo el concepto de Olimpismo puede aportar una contribución significativa a la educación actual. Debe responder a las necesidades de las sociedades contemporáneas.

En nombre del Comité Internacional Pierre de Coubertin, quisiera agradecer a los editores y a todos los autores de los capítulos de este libro por llevar a cabo este proyecto. Se trata de una obra muy especial que contribuirá a dar mayor visibilidad a Coubertin y a sus ideas sobre la educación en América Latina. Disfrute de la lectura de este libro.

PRESENTACIÓN

DANIEL DE LA CUEVA

Presidente del Comité Pierre de Coubertin - Argentina Y

Miembro de la Junta Directiva del Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos

Este primer Mosaico Coubertiniano, es en algún sentido una verdadera bitácora de nuestro viaje por el legado del renovador de los Juegos: queda claramente en la estela y detrás de lo recorrido dos cosas impensables, el avance y el rumbo. La estela es evidencia de nuestro movimiento, quedan lugares y personas extraordinarios algunos que viajaron con nosotros solo por un tiempo. La dirección son nuestros esfuerzos apuntando al mañana, a los jóvenes, a la educación y a los valores olímpicos.

La formación del CLEC es el resultado de responder a una necesidad regional de expresarse y actuar por identificación y compromiso con Pierre de Coubertin efectivamente, pero también con una interpretación actual y local de su legado pedagógico.

Emergen de manera coincidente intenciones valiosas: la interpretación de los valores del olimpismo, la vigencia de la fe en la juventud y la herramienta educativa, formación de recursos humanos, la participación desinteresada, y las producciones colectivas. Honestidad Intelectual.

El Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos (Centro), es en sí mismo una especie de homenaje a los grandes maestros de la filosofía y la educación coubertiniana, de he-

cho hemos disfrutado de una inspiración que concretaron especialistas, no solo Pierre de Coubertin, sino también Norbert Müller, Conrado Duránte y Jean Durry (que afortunadamente participa en este libro), quienes coinciden no solo en la generación de conocimiento formal, sino también en la profusa actividad editorial.

Por esta enorme oportunidad, agradecemos en nombre del Centro, a todos los autores, y en especial al Comité Brasileño Pierre de Coubertin que especialmente ha organizado este proyecto editorial en la persona del Dr. Nelson Todt. Agradezco también en nombre del Centro a los Editores Bianca Gama Pena, Christian Kern & Juliana Zagury. En particular agradecemos al Comité Internacional Pierre de Coubertin por el aporte, acompañamiento y estímulo constante y “ayudarnos a ser” lo que somos: encontrar nuestro lugar.

Jean Durry, nos deja una clara interpretación y como el llama un retrato auténtico de Pierre de Coubertin, utilizando sus propios escritos y textos, para imbricarnos aun más en el autor más que en su conocida obra. Un aporte definitivo de uno de los mayores especialistas en el creador del Olimpismo.

Cecilia Bollada analiza el discurso de Pierre de Coubertin, para reflexionar sobre su importancia cultural e identitaria como idioma olímpico y repensar el Olimpismo, adaptarlo a las dinámicas actuales y a la diversidad cultural global, destacando la necesidad de construir un diálogo que respete y promueva la diferencia y la alteridad original.

Clemencia Anaya Maya, hace referencia a un Pierre de Coubertin inspirado en la filosofía griega clásica y el énfasis romántico en la individualidad, la armonía y las emociones, que vio el deporte como una herramienta humanística. Un Coubertin que Ideó los antiguos Juegos Olímpicos como símbolos de unidad y excelencia, inspirándose en valores románticos como la fraternidad y el universalismo, fascinado por la antigüedad.

Me permito incluir una visión educativa del futuro y coincido en el desafío con la apuesta de Carlos Villegas Estrada, quien busca por todos los medios dilucidar la presencia del autor en su obra. La Inteligencia Artificial ha aportado con su vanguardista espectacularidad para encontrarlo en los Juegos Olímpicos de Paris 2024, con un impacto tangible y positivo.

En el mismo sentido, Eduardo Antonio Pérez Restrepo analiza como la sociedad mundial requiere alternativas de solución, posibilidades de apertura y generación de nuevas instancia para la superación de sus propios conflictos. Los Juegos Olímpicos proponen utilizar una herramientas de paz, unión y cambio en tiempos turbulentos.

Francisco José Iglesias Buendía nos muestra el Voluntariado de Nueva Acrópolis para revivir la celebración cuadrienal de la juventud universal, la fiesta de los esfuerzos apasionados, de las ambiciones múltiples y de todas las formas de actividad juvenil. Identifica entonces su soporte intelectual, moral y en cierto modo religioso, que añade además los avances técnicos y el internacionalismo democrático, para retomar el sentido profundo de competir y vivir el espíritu Olímpico en la vida cotidiana.

Laura Moreira León, nos invita a pensar en el deporte, educación y olimpismo en el cuidado de la salud mental. El proyecto pedagógico de Coubertin también promovió una educación integral donde el deporte no solo desarrolla habilidades físicas, sino también valores morales, intelectuales y sociales. Esto se expresa a favor de la excelencia, la amistad y el respeto integrando el equilibrio entre cuerpo, mente y voluntad, para formar ciudadanos íntegros, destacando la importancia del esfuerzo, el autocontrol y la superación.

Por último Nelson Todt y Fernando Fontoura tratan la filosofía olímpica como ética de las virtudes, explican que como el olimpismo tienen una fuerte conexión con el desarrollo de una personalidad moral al estilo de una ética de las virtudes presentan una perspectiva de la ética de la virtud como paradigma o modelo unificador de gran parte de la filosofía olímpica de Coubertin en su propuesta para el perfeccionamiento de la personalidad moral. No especifican una escuela filosófica, tratan la ética de la virtud en su conjunto y atienden a sus particularidades e integran con las ideas de la excelencia humana en los valores.

Invitamos a leer nuestro trabajo, que seguramente hará posible buscar y encontrar otros “Mosaicos Coubertinianos” en el futuro.

¡Muchas gracias!

Un retrato auténtico de Pierre de Coubertin

JEAN DURRY

*Presidente de honor del Comité
Internacional Pierre de Coubertin*

Un retrato auténtico de Pierre de Coubertin, tal como él mismo se revela a través de sus innumerables manuscritos. Porque, como bien saben, no solo nos dejó unas 16.500 páginas impresas — 30 obras, entre 1300 y 1500 artículos dispersos en más de sesenta publicaciones en Francia, Europa y los países anglosajones — sino también una enorme cantidad de cartas y otros documentos escritos de su puño y letra, liberado como estaba de la “tiranía de la máquina de escribir”.

Tal vez también sepan que dediqué algunos años a descifrar, transcribir fielmente, analizar y comentar 3.114 de esas páginas manuscritas, con el firme apoyo del Comité Olímpico Internacional. Fueron cerca de seis años para el período de 1889 a 1915, y cuatro más para los años de 1915 a 1937. El resultado fue la publicación de los dos volúmenes de mi obra “Coubertin Autógrafo”, el primero impreso en papel, el segundo digitalizado de acuerdo con la política actual del COI de brindar acceso gratuito al conocimiento a todo lector potencial, ya sea un investigador o simplemente un curioso. Curiosamente, se publicaron con veinte años de diferencia. El Tomo I, deseado por Juan Antonio Samaranch, fue lan-

zado por Jacques Rogge en 2003; y el Tomo II por el presidente Thomas Bach el 23 de junio de 2023.

A través de la espontaneidad de sus manuscritos, sus sinceridad, sus tachaduras y correcciones inmediatas, aparece un Coubertin tan vivo; no esa estatua rígida del Comendador que uno se cree obligado a saludar ritualmente, casi por deber. Emprendamos juntos, ¿les parece?, el descubrimiento de ese “Coubertin tal como fue”.

Un retrato íntimo de Pierre de Coubertin

Abordaré esta montaña desde una vertiente poco frecuentada. No, contrariamente a un cliché muy difundido, Pierre de Coubertin no es un señor mayor con un gran bigote blanco. A menudo se le nota un fondo de alegría en la mirada. Dotado de un evidente sentido del humor, él mismo, en enero de 1890, en el texto de presentación titulado *Le Boniment* de su nueva *Revue Athlétique*, se burla: “Algunos de mis amigos piensan que tengo ‘una araña en el techo’, y puede que tengan razón”. Con una sonrisa, no dudaba en abordar el género literario del pastiche. En *Le Pays de Vaud*, son *âme et son visage*, una distracción respecto de sus otros trabajos, se divierte mucho retratando con trazo alegre a patinadores, trineistas y esquiadores enfrentados a las sorpresas del hielo y las “treinta y seis nieves”. Es este el retrato — Fisionomía íntima del Barón de Coubertin — que quiso pintar en 1944 su sobrino Maurice de Madre, apenas 16 años menor que él: “En el castillo de Mirville, donde solía residir en verano con sus padres, era el alma de las reuniones familiares. [...] Así era el hombre en su juventud, y así se mantuvo en el fondo,

a pesar de la gravedad que le impusieron una gran carga de trabajo y preocupaciones [...]”.

Ni siquiera el fenómeno olímpico escapa a su mirada crítica: durante su conferencia dedicada a Olympia, el 6 de marzo de 1929 en París, lanza esta frase provocadora: “Recuerdo haber entristecido una vez a una audiencia deportiva al decir que, si la metempsicosis existe y por ella regreso a la vida dentro de cien años, tal vez se me vería esforzándome en destruir lo que en mi existencia actual trabajé para edificar. Paradoja, pero paradoja sincera”.

Por eso quise que en la portada del reciente Coubertin autographe 1915–1937 apareciera su rostro feliz, recortado de una foto de 1932 durante una visita a la fábrica de Ovomaltine (en Neufnegg). Aunque en su vida privada lo acosaban las preocupaciones, siempre impecablemente vestido, allí irradia literalmente alegría.

La obra y el pensamiento de Pierre de Coubertin: Lo que nos importa y nos reúne, a ustedes y a mí, es la obra: su profundidad, su variedad, su sentido, sus consecuencias y prolongaciones, su actualidad y su porvenir.

¿Es necesario, es deseable, conocer la vida de un creador para apreciar e interpretar sus creaciones? Ciertamente, esa vida es indisociable de su obra. Y este debate nunca podrá zanjarse de manera definitiva.

Pero hoy, aquí, pudiendo hablarles tanto tres horas como tres días o incluso tres semanas —lo cual sobrepasaría un tiempo

razonable y pondría en aprietos la programación—, he decidido considerar que ustedes ya están bastante familiarizados con la vida y obra de Pierre de Coubertin, por lo que no intentaré ni relatarla ni resumirla. Sin embargo, enfocaré deliberadamente ciertos elementos precisos que pueden contribuir a un conocimiento y una comprensión íntima de Coubertin.

Así, por ejemplo, su matrimonio, el 12 de marzo de 1895 —él tenía 32 años—, cuando, proveniente de una familia ultracatólica, se casa con Marie Rothan, de familia alsaciana... protestante. La baronesa tenía una personalidad fuerte, era ella misma deportista y ya había escalado el Mont Blanc; falleció en 1963, en su año número 102. Tuvieron dos hijos: Jacques (nacido en 1896), quien, según sus allegados, sufrió una “insolación” a los dos años de edad, lo que lo llevó a vivir en estado vegetativo hasta su muerte en 1952; y Renée (nacida en 1902), refinada y delicada, quien padeció graves problemas de esquizofrenia desde finales de 1927, y falleció en 1968. Tantos dolores constantes para Coubertin.

Por eso quise que en la portada del reciente Coubertin autographe 1915–1937 apareciera su rostro feliz, recortado de una foto de 1932 durante una visita a la fábrica de Ovomaltine (en Neufnegg). Aunque en su vida privada lo acosaban las preocupaciones, siempre impecablemente vestido, allí irradia literalmente alegría.

La obra y el pensamiento de Pierre de Coubertin

Lo que nos importa y nos reúne, a ustedes y a mí, es la obra: su profundidad, su variedad, su sentido, sus consecuencias y prolongaciones, su actualidad y su porvenir.

¿Es necesario, es deseable, conocer la vida de un creador para apreciar e interpretar sus creaciones? Ciertamente, esa vida es indisociable de su obra. Y este debate nunca podrá zanjarse de manera definitiva.

Pero hoy, aquí, pudiendo hablarles tanto tres horas como tres días o incluso tres semanas —lo cual sobrepasaría un tiempo razonable y pondría en aprietos la programación—, he decidido considerar que ustedes ya están bastante familiarizados con la vida y obra de Pierre de Coubertin, por lo que no intentaré ni relatarla ni resumirla. Sin embargo, enfocaré deliberadamente ciertos elementos precisos que pueden contribuir a un conocimiento y una comprensión íntima de Coubertin.

Así, por ejemplo, su matrimonio, el 12 de marzo de 1895 —él tenía 32 años—, cuando, proveniente de una familia ultracatólica, se casa con Marie Rothan, de familia alsaciana... protestante. La baronesa tenía una personalidad fuerte, era ella misma deportista y ya había escalado el Mont Blanc; falleció en 1963, en su año número 102. Tuvieron dos hijos: Jacques (nacido en 1896), quien, según sus allegados, sufrió una “insolación” a los dos años de edad, lo que lo llevó a vivir en estado vegetativo hasta su muerte en 1952; y Renée (nacida en 1902), refinada y delicada, quien padeció graves problemas de esquizofrenia desde finales de 1927, y falleció en 1968. Tantos dolores constantes para Coubertin.

Al término de la guerra de 1914–1918, descubrió que su fortuna personal, ya muy reducida al servicio de sus ideas, proyectos y organizaciones, había disminuido considerablemente debido

a las consecuencias del conflicto y, por ejemplo, al colapso de los empréstitos franco-rusos y franco-rumanos. En agosto de 1935, en su testamento, constata con amargura que “las circunstancias adversas [...] han reducido mis recursos y aumentado mis gastos obligatorios de tal forma que esta vida termina en la angustia por los míos y por el destino que los amenaza”.

Abandona definitivamente el hotel particular del número 20 de la rue Oudinot en París —donde nació el 1.º de enero de 1863 y donde siempre había conservado una oficina— en la primavera de 1922, ya que se había ido instalando progresivamente en Suiza, donde reside desde entonces: primero en Lausana, y a partir del otoño de 1934 en Ginebra. El 2 de septiembre de 1937, hacia las 14:30, se desploma en un sendero del parque La Grange, en la ribera izquierda del lago Léman. Su cuerpo fue inhumado en el cementerio de Bois-de-Vaux en Lausana, donde lo acompañarían posteriormente Jacques, Madame de Coubertin y Renée. Como saben, su corazón fue depositado, conforme a su voluntad, en Olimpia en marzo de 1938, en el monumento conmemorativo de la renovación de los Juegos Olímpicos, inaugurado en su presencia en abril de 1927.

La continuidad y evolución de su pensamiento

Pasemos ahora a la obra y el pensamiento de Pierre de Coubertin. Dos nociones se imponen: La continuidad. A lo largo de todo su recorrido, su mirada y su espíritu permanecen fijados en una misma línea roja: educación y humanismo. Pero esta continuidad es inseparable de una constante evolución, lo que exige, con toda honestidad, fechar con extrema preci-

sión cualquier cita de Coubertin, so pena de utilizar erróneamente tal o cual frase fuera de su contexto.

Descubriendo y analizando, con la lucidez que ya lo caracterizaba, durante sus numerosos viajes a Gran Bretaña en la década de 1880, “esa cosa imprevista y oculta, todo un plan de formación moral y social disimulado bajo el manto de los deportes escolares”, Pierre de Coubertin encuentra su camino. Entonces “tal como era”, de estatura modesta (1,67 m, según uno de sus pasaportes), voz aguda, sonrisa maliciosa bajo su espeso bigote negro, bien vestido, demuestra una energía incansable, tenacidad sin fisuras, habilidad, capacidad de trato y de llevar adelante simultáneamente proyectos muy distintos.

Para devolver a la juventud francesa —golpeada profundamente por el desastre de la guerra franco-prusiana de 1870–1871— impulso, dinamismo, voluntad y esperanza en el porvenir, se convierte en un pedagogo —diríamos hoy, un educador. Y, en particular, cuando en ese tiempo los inicios del deporte eran aún embrionarios, su punto de partida será:

La introducción del deporte en la enseñanza secundaria

¿Por qué el deporte? Coubertin lo practicaba activamente, ya se tratase del remo —cuyos beneficios elogiaba sin cesar, remando aún a los 73 años (en 1936) en el Léman—, la esgrima, la carrera a pie, la equitación, el ciclismo, incluso el boxeo, sin olvidar los deportes de invierno y en particular el esquí. Supo encontrar las palabras para expresar “esa embriaguez sana de la sangre que se ha denominado alegría de vivir, y que no

existe en ninguna parte con tanta intensidad como en el ejercicio corporal” (23 de junio de 1894). Afirmaba con fuerza: “La moderación, he ahí la utopía” (Caen, 1894). “El deporte es la libertad del exceso. Esa es su esencia, su razón de ser, el secreto de su valor moral” (Praga, 1925). “El deporte es una pasión” (1931). Está convencido: “Es el deporte, con sus contactos rudos, sus altibajos, sus riesgos, lo que prepara al cuerpo y al carácter para las batallas de la vida”.

Sus iniciativas se multiplicarán. Lejos de limitarse a la elaboración de teorías más o menos etéreas, Coubertin trabajó incansablemente para concretarlas en el terreno, comenzando como animador del Congreso internacional para la propagación de los ejercicios físicos en 1889, alcanzando una estatura internacional.

Con el tiempo, podemos juzgar la continuidad de su pensamiento. Sus Notas sobre la educación pública ya contenían en 1901 una crítica de los principios de la enseñanza en Francia. Desde un punto de partida muy concreto —como vimos— amplía su reflexión hasta preparar con el premio Nobel de Física (1907) Gabriel Lippmann una propuesta radicalmente innovadora: en 1910 plantea nuevos programas de enseñanza secundaria que, en forma perfectamente coherente, cubren en 60 lecciones la evolución del planeta Tierra y del ser humano.

La pedagogía y el humanismo universal de Coubertin

Dos años más tarde, la Educación intelectual, segunda parte de un tríptico titulado La educación de los adolescentes en el

siglo XX, insiste en lo fundamental. Su idea principal es que la yuxtaposición y acumulación de conocimientos son una ilusión. La pretendida “síntesis”, meta del método clásico, se ha vuelto imposible y ha fracasado. Lo que se debe proporcionar a los jóvenes es la herramienta del análisis, clave de toda comprensión y conocimiento verdadero.

Lo que él llamará en 1926 el Candelabro de diez brazos puede aplicarse también a los adultos, pues “no se limita ni a Francia ni siquiera a los países latinos; creemos que puede aplicarse tanto en Bolivia como en Japón”. Así, “todo hombre cultivado tendrá, al umbral de la vida activa, una visión del patrimonio del cual es al mismo tiempo beneficiario y responsable” (1912).

Jamás se dio por vencido. Aunque ya no era presidente activo del C.O.I., lanzó en 1925 la Unión Pedagógica Universal, y en 1928 el Buró Internacional de Pedagogía Deportiva. Esta demostración de la continuidad de su espíritu es más que significativa. Por eso la elegí entre tantas otras creaciones, cualquiera que haya sido su éxito más o menos aleatorio.

Quizás les sorprenda que aún no haya mencionado el componente olímpico. Es que se trata de la parte más conocida de su obra, y hasta puede decirse que es el árbol que ha ocultado el bosque de lo que él mismo llamó su sinfonía inacabada. No obstante, conviene destacar algunos aspectos esenciales.

Cuando, al final de una larga conferencia titulada Los ejercicios físicos en el mundo moderno, el 25 de noviembre de 1892, pronunció la frase llamada a hacerse célebre, donde plantea

“esa obra grandiosa y benéfica: la restauración de los Juegos Olímpicos”, fue cortésmente aplaudido, pero sin que se lo entendiera. Su auditorio no imaginaba una transposición moderna de un fantasma del pasado.

Demostró entonces que, lejos de ser un utopista ingenuo, era un idealista en acción; atento, cuando preparaba un evento, a los detalles más eficaces. El congreso fundador, del 16 al 23 de junio de 1894 en la Sorbona (París), fue completamente obra suya, y abrió las puertas a los primeros Juegos de nuestra era en Atenas.

¿Cuál fue su genio? Concebir desde el principio: una verdadera organización internacional, que agrupara todos los deportes contemporáneos y que se desplazara por las grandes ciudades del mundo. La historia le dio la razón: según la periodicidad cuatrienal establecida y apoyándose en una estructura viable. Un Comité Internacional cuyos miembros se cooptaban y actuaban con total independencia, rechazando subvenciones o presiones. Todos principios que le daban posibilidad de perdurar.

La institucionalización del olimpismo y sus símbolos

El 15 de abril de 1896, después del griego Demetrios Vikelas, Coubertin asume la presidencia del C.O.I. y la conservará hasta 1925. Esto significa que, además de todas sus otras actividades, asumió la pesada carga de la administración diaria, de todas las sesiones (al menos anuales), y de no menos de siete Congresos: 1897, 1905, 1906, 1913, 1914, 1921 y 1925.

Él mismo estableció, metódica y progresivamente, el protocolo olímpico y los símbolos que nos resultan familiares. Por ejemplo, la bandera con los cinco anillos entrelazados, destinada a convertirse en el logotipo mundial más famoso, fue concebida y dibujada personalmente por él en 1913, financiando su confección en los almacenes Bon Marché; las ceremonias de apertura y clausura; el juramento olímpico; aceptó la antorcha y su relevo. Estos símbolos encarnan el significado y la espiritualidad educativa de los Juegos.

Ya en 1906, había previsto todos los problemas por venir. En 1910, imagina los cupos de participación que pronto serían necesarios: “tantos atletas por país y por disciplina”. Y protesta con vigor contra “los gastos a menudo exagerados, de los cuales una parte representa la edificación de monumentos permanentes innecesarios —lo provisional sería suficiente”.

También aquí, supo encontrar las palabras que otorgan al fenómeno olímpico una dimensión que, hay que decirlo, escapaba a la gran mayoría de sus colegas: “El olimpismo es un derribador de muros. Reclama aire y luz para todos [...] Ese es su programa ideal. ¿Se puede realizar?” (26 de octubre de 1918).

En resumen: Si en 2024 — como acabamos de comprobar nuevamente — los Juegos Olímpicos han adquirido en el mundo deportivo una posición especial y preeminente, es verdaderamente porque su amplitud de miras, su cultura enciclopédica, su inteligencia como educador, historiador y humanista los pusieron en órbita.

Fracasos, límites y controversias

Debemos afirmarlo en voz alta: Coubertin no necesita partidarios ciegos ni abogados. En su caso, lo que se requiere es apoyarse en elementos y hechos auténticos que estimulen y alimenten la reflexión.

En el retrato que dibujo, hay que evocar decididamente los fracasos, las derrotas, las reticencias, los límites; y no pasar por alto las controversias. Aquí ya no hablo de su vida privada, de sus dolores familiares ni de las gravísimas dificultades financieras, ni tampoco de la creciente soledad en sus últimos años.

Sus éxitos y su feroz independencia suscitaron irritación y envidia, especialmente en Francia, donde los dirigentes deportivos y a veces los poderes públicos adoptaron posturas y actuaron contra él: “Tal vez, si hubiera previsto con anticipación las traiciones, los celos, las deslealtades que iba a encontrar [...] habría perdido el ánimo; pero no las preveía, al menos no en ese grado”, escribió en 1936 en un manuscrito titulado *Mis memorias*.

Por su carácter, y porque en muchos puntos estaba adelantado a su tiempo, a menudo actuó muy solo. Muy escasos fueron, en realidad, los colegas del C.O.I. que se interesaron verdaderamente por los aspectos culturales de su concepción del olimpismo. Como, los congresos olímpicos. Hay que aceptar claramente que, como reverso de su originalidad, fue considerado en gran parte como un marginal. Creía mucho en la Universidad, el alma mater. Pero los universitarios rara vez lo estimaron como uno de los suyos.

Era un historiador de nivel interesante, como lo demuestran los cuatro tomos de su Historia universal publicados en 1926–27 muy poco conocidos, donde muestra erudición, espíritu de síntesis y un raro talento de divulgador en el mejor sentido del término. Pero aquellos que llamo los “historiadores profesionales” apenas lo tomaron en serio. Y, sobre todo, cuando toda su vida estuvo dedicada a la pedagogía, ¿qué huella dejó en la evolución de la educación en Francia?

Después de su muerte

Tras su muerte, vino un tiempo de olvido. Se limitaban a repetir sobre él una serie de clichés casi de forma automática. Aunque empieza a emerger poco a poco de este purgatorio a partir de los años 60, incluso se arraiga un movimiento de rechazo cuando los hijos de Mayo del 68, al rechazar radicalmente el tipo de sociedad existente y no dejar ningún ámbito intacto, ponen en su punto de mira al deporte de competición y especialmente a los Juegos Olímpicos.

Polémicas y críticas violentas, generalmente fundadas en una profunda ignorancia ¿quién ha leído sus más de 16 mil páginas y sus abundantes manuscritos? Fueron alegremente reproducidas y difundidas, con una seguridad sin límites y como si fueran verdades absolutas, especialmente por los medios de comunicación, repitiendo estereotipos.

Tomemos el caso del amateurismo, cuya concepción supuestamente sería dogmática y anticuada. Lejos de la intransigencia absoluta que se le atribuyó, ¿qué dice al inicio del capítulo XI de sus Memorias Olímpicas (1931–32)? “¡Él! Siempre

él [...] Me arriesgo hoy a confesarlo: jamás me apasionó esa cuestión.” Y afirma: “Ya no es tiempo de pedir a los atletas que paguen sus viajes y estancias.” Revelador, ¿no es así?

Respecto a otras acusaciones —misoginia, colonialismo, racismo, antisemitismo e incluso fascismo—, me complacería retomarlas una por una si el tiempo de mi intervención lo permitiera. Pero quedo completamente a su disposición, si lo desean, para debatirlas y responder a sus preguntas.

En todo caso, es necesario destacar

¿Cómo se puede sostener la calificación de racista para quien, señalando ciertas objeciones en el capítulo final —“Leyendas”— de sus Memorias Olímpicas, expresa literalmente: “El deporte es patrimonio de todas las razas”, y para él, de manera irrefutable, de todos los seres humanos sin distinción.

Respecto al hecho de que no repudió los Juegos de Berlín 1936 ni a esa “extraña” figura de Hitler, ¿puede llegarse, como algunos hacen, al extremo de decir que Coubertin fue fascista, partidario de filosofías y regímenes totalitarios que han encadenado y siguen persiguiendo al ser humano, cuando toda su obra se dedicó a promoverlo en la plenitud de su ser y de su espíritu? Esa amalgama parece no solo caricaturesca, sino difícilmente aceptable.

Coubertin y la democracia – Su legado eterno: El panorama que acabo de esbozar, aunque manifiestamente positivo en lo esencial, no pretendía en ningún caso ser un ditirambo sin matices. Pero sitúa a un hombre ciertamente fuera de lo común.

Queda por precisar un punto fundamental en este retrato: ¿Fue realmente Coubertin un demócrata sincero y auténtico?

Uno de los primeros aristócratas que, apartándose claramente de su entorno familiar, se adhirió públicamente a la República a los 24 años. El concepto de demócrata se impuso muy pronto en su espíritu. Más adelante (1927), lo definirá con sobriedad: “El término democracia (del griego demos, pueblo) se aplica a todo régimen que implica el ejercicio popular de la soberanía”.

Cuando escribe al alcalde de Le Havre (25 de junio de 1896), pocas semanas después de los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna en Atenas, subraya que se trata de “una obra de educación democrática y de pacificación internacional”. De igual modo, en su discurso del vigésimo aniversario de la Restauración de los Juegos (junio de 1914), expresará que “el deporte aparece como una especie de encarnación de la democracia”.

Va aún más lejos, durante los cuatro años de la Gran Guerra, su comprensión de los fenómenos se vuelve cada vez más amplia, en consonancia con las mutaciones políticas que asume de lleno: “Se perfiló un movimiento irresistible [...] La Democracia demostró que no solo tenía número, sino también coraje, abnegación y perseverancia [...] Esta vez, la admiración de la Historia se dirigirá sobre todo a la masa de los combatientes anónimos” (1918).

Reprocha enérgicamente a las clases acomodadas haber excluido sistemáticamente al proletariado de la cultura: “Abran las puertas del Templo [...] El porvenir de la humanidad lo

exige” (1918). Llega incluso a una crítica de fondo: “El bienestar del gran número eleva el nivel mental general. El lujo de unos pocos, por el contrario, tiende a degradarlo”. Cuando en septiembre de 1926, bajo el auspicio de su reciente Unión Pedagógica Universal, lanza en Lausana la Conferencia Internacional de Ouchy sobre “El papel pedagógico de la ciudad moderna”, la resolución final exige para cada persona “el derecho al deporte y el derecho de acceso a la cultura general”.

En su mensaje del 1.º de enero de 2013 —“El legado de Coubertin sigue vivo”— Jacques Rogge saludaba “la tarea hercúlea que Pierre de Coubertin tuvo que asumir para restablecer, casi en solitario, los Juegos Olímpicos a finales del siglo XIX”. Esa construcción es su mayor logro.

Después de unos Juegos casi en silencio debido al COVID en 2021, el éxito indiscutible de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de verano en 2024, los seis millones de entusiastas que siguieron físicamente el recorrido de la antorcha, son para este francés convertido en ciudadano del mundo el más reciente y elocuente homenaje.

Él mismo se había definido como un “explorador”. Sigue caminando unos pasos por delante, permanece y permanecerá cerca de nosotros, porque su palabra sigue siendo actual y lo seguirá siendo. Cuando el deporte de nuestra época conoce inevitablemente excesos de todo tipo; cuando los Juegos Olímpicos mismos corren un gran peligro de ser percibidos por el público y los medios como un mero súper espectáculo, él tiene — y tendrá — aún mucho que decirnos.

Escuchémoslo, visionario y precursor, expresarse así ya en 1919 (13 de enero, Carta Olímpica en la Gazette de Lausanne):

“Todos los deportes para todos: esta es sin duda una fórmula que será tachada de utópica. No me importa. La he pensado y examinado largamente; sé que es exacta y posible. Los años y fuerzas que me restan serán empleados para hacerla triunfar.”

Tantas ideas, tantas iniciativas más o menos logradas y tantas luchas de resultado incierto. Porque: “La vida es hermosa, porque la lucha es hermosa [...] lucha de las almas que buscan la verdad, la luz y la justicia.” (El romance de un converso, edición de 1902). En marzo de 1897, exponía su filosofía, su credo (en Cosmopolis, vol. 5): “El esfuerzo es la suprema alegría. El éxito no es una meta, sino un medio para apuntar más alto. El individuo solo tiene valor en relación con la humanidad”. Pierre de Coubertin ha tomado su lugar en la historia del deporte y del olimpismo, por supuesto, pero también en la del pensamiento y de la lucha sin fin por mejorar la condición humana.

¿El francés, idioma Olímpico?

La discursividad en la obra de Pierre de Coubertin

CECILIA BOLLADA

Miembro del Comité Pierre de Coubertin - Argentina

El idioma no solo es un medio de comunicación, sino también un vehículo de transmisión de valores y cosmovisiones, y puede influir en nuestra percepción del mundo, según la hipótesis de Sapir-Whorf. El análisis del idioma el francés, en la historia y evolución del Movimiento Olímpico, reflexionando sobre su importancia cultural e identitaria. El legado de Coubertin es el marco de referencia para repensarse el Olimpismo, adaptarlo a las dinámicas contemporáneas y a la diversidad cultural global, destacando la necesidad de construir un diálogo que respete y promueva la diferencia y la alteridad. Es una invitación a reflexionar sobre la importancia de la discursividad en la comprensión actual del olimpismo, tal como lo pensó y plasmó en vastos escritos, Pierre de Coubertin, y el desafío en la creación de nuevas realidades. Todo lo que sucede entre nosotros concierne a todo el mundo y el lenguaje como presencia del otro, nos une.

Palabras claves: Idioma; Discursividad; Olimpismo.

El idioma es una herramienta que utiliza el hombre para crear conceptos, interpretaciones y etiquetas según los imaginarios desde los cuales la conciencia les permite apropiarse, moverse y relacionarse con el mundo (Ruiz, 2018).

El Idioma es un modo de conocimiento, una manera de manifestar los contenidos o significaciones culturales, además de ser un medio de comunicación. El idioma es, sin duda, uno de los elementos más poderosos en la definición de la identidad cultural, también es un vehículo para la transmisión de valores, tradiciones y cosmovisiones.

El idioma actúa como un depósito de la historia y la cultura de un pueblo. Cada palabra, o expresión refleja las experiencias colectivas, las creencias y la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones. Por otro lado, el idioma también tiene el poder de moldear nuestra percepción del mundo. Sapir-Whorf, sugiere que el idioma que hablamos influye en nuestra manera de pensar y ver el mundo. Así, el idioma no solo transmite cultura, sino que también puede condicionar nuestra forma de interpretarla y vivirla.

El idioma francés está arraigado en la historia del movimiento olímpico, ¿es necesario entonces conservar los valores del ideal olímpico, tal como fueron enunciados por Pierre de Coubertin? Sus palabras pronunciadas tienen un carácter patrimonial y una dimensión solemne, al igual que los símbolos de la bandera, los anillos, la llama y el lema.

La Carta Olímpica, expresa el pensamiento y el legado de Pierre de Coubertin, el fundador de los Juegos Olímpicos mo-

ernos El francés, primer idioma oficial e histórico del COI, gozaba; en sus inicios, de una posición preferencial dentro de las lenguas del deporte.

El idioma es una herramienta que utiliza el hombre para crear conceptos, interpretaciones y etiquetas según los imaginarios desde los cuales la conciencia les permite apropiarse, moverse y relacionarse con el mundo (Ruiz, 2018).

El Idioma es un modo de conocimiento, una manera de manifestar los contenidos o significaciones culturales, además de ser un medio de comunicación. El idioma es, sin duda, uno de los elementos más poderosos en la definición de la identidad cultural, también es un vehículo para la transmisión de valores, tradiciones y cosmovisiones.

El idioma actúa como un depósito de la historia y la cultura de un pueblo. Cada palabra, o expresión refleja las experiencias colectivas, las creencias y la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones. Por otro lado, el idioma también tiene el poder de moldear nuestra percepción del mundo. Sapir-Whorf, sugiere que el idioma que hablamos influye en nuestra manera de pensar y ver el mundo. Así, el idioma no solo transmite cultura, sino que también puede condicionar nuestra forma de interpretarla y vivirla.

El idioma francés está arraigado en la historia del movimiento olímpico, ¿es necesario entonces conservar los valores del ideal olímpico, tal como fueron enunciados por Pierre de Coubertin? Sus palabras pronunciadas tienen un carácter pa-

trimonial y una dimensión solemne, al igual que los símbolos de la bandera, los anillos, la llama y el lema.

La Carta Olímpica, expresa el pensamiento y el legado de Pierre de Coubertin, el fundador de los Juegos Olímpicos modernos. El francés, primer idioma oficial e histórico del COI, gozaba; en sus inicios, de una posición preferencial dentro de las lenguas del deporte.

En 1972, cuando se añadieron al programa olímpico varias disciplinas procedentes de los países anglosajones, el inglés se convirtió en la segunda lengua oficial y con el tiempo adquirió una mayor importancia, a medida que su uso crecía en el planeta.

Aunque el francés ya no es el único idioma en la plataforma de los Juegos, el artículo 23 de la Carta Olímpica, subraya que, en caso de divergencia entre las versiones de textos del COI, prevalece la versión francesa.

En principio, los documentos, la señalización y la exposición deben estar en ambos idiomas oficiales. Por lo tanto, los anuncios en las ceremonias oficiales y en las competiciones deben hacerse en francés e inglés antes de hacerlo en el idioma del país anfitrión.

Pero la aplicación de estas reglas ha variado de una olimpiada a otra; Atlanta 1996, en el centenario del sueño Coubertiano, fue punto de ruptura; se confirma un verdadero alejamiento del idioma francés.

Francia antes esto, toma la decisión de enviar una personalidad a los Juegos para informar de la presencia del francés. Después de repetir este control durante varias ediciones, la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) tomó el relevo para dar una dimensión internacional a la iniciativa francesa; creándose la figura del “testigo” para la observancia y cumplimiento del artículo 23 de la Carta Olímpica.

En 1896 se celebraron las primeras olimpiadas de la era moderna. La ciudad de Atenas fue elegida para hacer el enlace con los Juegos Olímpicos de la Antigüedad en Grecia, desde 776 a. C. hasta alrededor del 400 d. C.

Dos años más tarde, Coubertin redactó lo que ahora se llama la Carta Olímpica, que iba a ser adoptada oficialmente en 1908 y que rige el Comité Olímpico Internacional (COI), y por tanto los Juegos como tales.

Desde las primeras versiones de la Carta, el artículo 12 indicaba que «la lengua francesa era la lengua oficial del Comité». El mismo artículo precisa: «En caso de divergencia entre los textos, el texto francés es el que prevalece.»

El Movimiento Olímpico sigue comprometido con la lengua de Molière, herencia del respeto siempre presente por el Padre fundador del Olimpismo, el Barón Pierre de Coubertin, el idioma francés es olímpico; Sin embargo, la realidad es muy diferente.

En ese sentido las políticas lingüísticas llevadas a cabo por el Gobierno Francés dan cuenta de un trabajo sistemático de promoción, desarrollo de programas tendientes al posiciona-

miento del francés en el contexto mundial, y los Juegos Olímpicos en particular; espacios multiculturales, donde el lenguaje se constituye en el vehículo de una manera de pensar y de ver el mundo.

«El deporte fue una de las primeras áreas en globalizarse», dijo el historiador deportivo Michael Attali. “Este fenómeno ha impuesto el inglés como idioma oficial”. El idioma de Proust y Dumas ha pasado a un segundo plano a medida que el uso del inglés se ha disparado en las últimas décadas.

A lo largo de la historia la repartición de las lenguas a escala planetaria ha traducido la distribución del poder en el mundo” (Claude Hagege, “Halte a la mort des langues”), desde este concepto, ¿cuáles son las medidas de defensa y proliferación ejecutadas por el gobierno francés ante el Comité Olímpico Internacional, en lo que respecta a su lengua? El gobierno francés ha enviado un delegado a los Juegos de cada Olimpiada desde los de Atlanta de 1996, encargado de evaluar el lugar del idioma francés en el evento. Desde ahí la lenta erosión del francés en el movimiento olímpico es evidente y notorio.

En el 2014, 20 años después de las primeras gestiones de Francia y 10 años después de las de la OIF, esta última concluye en un informe que los esfuerzos han permitido una cierta «estabilización» del lugar del francés, pero que el del inglés es mucho mayor.

Los Juegos de Río en 2016 no hacen nada para devolver la esperanza a la lengua de Coubertin; tampoco lo fueron los Juegos de Tokio 2020 +1, donde el francés fue casi invisible.

Yvan Coste-Maniere, vicepresidente de la Asociación francófona de las academias olímpicas (AFAO), hacia un diagnóstico un tanto preocupante, y manifestó su temor por la desaparición del idioma francés en los Juegos; cosa inevitable, al menos que se tomaran decisiones al respecto.

Los Juegos de París 2024 fueron la oportunidad de reivindicar el idioma del padre del Olimpismo y de alguna manera dotarlo del esplendor de otros tiempos. Nadie piensa que el francés pueda recuperar un lugar preponderante en el universo deportivo y planetario dominado por el inglés. Podemos quizás con estrategias volver a posicionar el idioma francés como fue concebido.

La francofonía es un aspecto de la latinidad, es un componente de esta cultura francófona pero no es el único, porque la latinidad cubre otros espacios lingüísticos no francófonos como América Latina. El idioma es un vehículo de una forma de pensar, de ver el mundo y ese fue de algún modo el legado de Pierre de Coubertin, su lengua de origen, el francés, que transmitió una forma de pensar, de mirar el Mundo Olímpico también.

París 2024 constituyó una oportunidad única, digamos incluso histórica, de volver a colocar la lengua francesa en un lugar destacado en el seno del movimiento olímpico.

Es en este sentido que el valor de las palabras en la obra de Pierre de Coubertin, cobran tanta importancia, y fundamentalmente desde la interpretación que podemos hacer de ellas, desde una perspectiva latinoamericana, y trazar algunas relaciones con

el contexto hispanohablantes, evidenciando las proximidades entre los dos escenarios; francofonía / hispanofonía.

Desde una mirada sudamericana podemos desentrañar el pensamiento ideológico que alentaron a Pierre de Coubertin, y sus dificultades al compartir su proyecto, "El Olimpismo", a todo el mundo y entre otras cosas, gestionar adhesiones, para lograr los acuerdos necesarios para su desarrollo.

Es decir que nos apropiamos del Olimpismo desde su génesis y hasta hoy, para elaborar un esquema de algunas ideas y su interpretación hechas palabra para "surfear" en la obra de Pierre de Coubertin. Estas palabras asociadas a lo que podemos percibir sobre el ideal, que emergen como los más importantes, singulares y coincidentes con la estructura de pensamiento global que el mismo denomino y caracterizo como Olimpismo.

Con sus expresiones y alegatos, el propio Coubertin fue marcando desde el principio, una propuesta que se desarrolló por caminos tan diversos; que su propia evolución impidió ver más que una propuesta de lentos progresos, si no más bien como una siempre progresiva y viviente, porque estaba destinada a la juventud y a la educación.

Intentaremos indagar en la obra de Coubertin desde una perspectiva actual y latinoamericana, como parte del Movimiento Olímpico; las dinámicas actualizadas de sus propuestas e influenciadas por las circunstancias de cada época.

Reinterpretar sus palabras no es tarea fácil, intentaremos aquí mantener el espíritu de sus palabras, teniendo en cuenta que la tarea de interpretar un texto compuesto de ideas e imágenes, sentimientos y emociones del propio Coubertin, centrándonos en la importancia sobre la manera en la que transferimos esos “saberes” entre comunidades diversas dentro de nuestra contemporaneidad.

¿Cómo se reciben y absorben los saberes sobre Olimpismo, y cómo se exploran nuevas experiencias en la traducción e interpretación de su discurso? (Como mediador de esos saberes en nuestra cultura viva, que no cesa de fluir).

El mundo de las palabras no solamente es un mundo subjetivo, es también un mundo objetivo de relaciones y de formas de comportamiento social; constitutivo del discurso como una creencia, una práctica o un conocimiento que construye realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales.

Una dimensión de análisis importante y necesaria de esta compleja trama de sentidos que anudan la cultura del olimpismo es sin dudas la dimensión discursiva. Por lo que se vuelve oportuno analizar cómo son los procesos, los mecanismos, las narrativas a partir de las cuales, se producen y reproducen los sentidos.

La “discursividad social” (Eliseo Verón) entonces, se corresponde con el momento histórico y cultural de una época determinada, es por eso por lo que “hablar de discurso social es

abordar los discursos como hechos sociales y como hechos históricos, en un aquí y ahora determinado. En esa línea, todo discurso debe ser pensado con relación a otros, ya que lejos de situarse aisladamente, están en cruces y tensiones permanente.

Si repasamos los escritos de Coubertin a lo largo de su fructífera obra como ensayista, observamos que sus “Discursos” (desde la perspectiva lingüística) están cargados de significados, interpretaciones y narrativas que no pueden ser entendidas como estancas, parceladas, impermeables. Por el contrario, se interpelan, se hibridan, se mixturán, se yuxtaponen, se tensionan, componiendo texturas discursivas complejas, que resulta sumamente interesante y necesario revisar de forma sistemática y que exige el empleo y/o la construcción de un léxico apropiado.

Aquí pues algunas expresiones que subyacen en sus discursos, que orientaron y lo seguirán haciendo, en el complejo entramado, del Olimpismo. Los esfuerzos de Pierre de Coubertin se orientaron hacia los Juegos Olímpicos, la educación, la paz, guiados por su compromiso, su renuncia y sobre todo su fe.

El Olimpismo propone, utilizando la palabra alteridad (otredad) del filósofo francés Emmanuel Lévinas, el reconocimiento conmemorativo de la alteridad e invita a cultivarla en el camino compartido hacia la excelencia. Más que la organización de un acontecimiento deportivo inmenso, su propuesta de paz, de educación, de coexistencia multicultural, es la expresión del humanismo moderno, que se manifiesta en el Olimpismo, nacido del pensamiento y de la acción de Coubertin.

Todavía algunos insisten en promover una homogeneización cultural, eso se ve cada vez más desfasada en un mundo donde las identidades se expanden y se entrelazan en la globalización. La configuración de sociedades más diversas, plurales y enriquecidas por la multiculturalidad es un proceso irreversible. Abrir la mente y el corazón a esta ola global fue el mensaje más profundo que dejaron los Juegos Olímpicos de 2024, destacando la importancia de fomentar la solidaridad entre los pueblos. La interculturalidad está presente y entendida como la cuarta palabra del eslogan olímpico, porque “todo gira en torno a las nociones obligatorias de continuidad, interdependencia y solidaridad”.

Coubertin dice: “deporte, tu eres la paz, tu unes a los pueblos...” y coloca el deporte como el campo donde la comprensión puede prosperar, y generar contribuciones a la conquista de la paz, es un desafío que la humanidad aún no ha alcanzado.

Coubertin propone, más allá de la de los Juegos Olímpicos, superar las prohibiciones, los boicots y suspensiones por las pandemias. El Olimpismo se adapta a los tiempos, comprendiendo que la razón de los Juegos es la educación en valores. La historia conecta las antiguas culturas del movimiento con el mundo moderno. El olimpismo es una visión renovada que une juventud y tradición, ese es el legado de su obra.

El Olimpismo revela otras pasiones, y Coubertin, en su acción, ha tenido un enorme liderazgo que le ha permitido traducirla en una empresa nueva que la historia se ha encargado de iluminar. Soló juntos podremos pensar en el mundo que Coubertin soñaba.

Este pensar es un devenir, y se esfuerza más por abrir campos y plantear problemas que por alcanzar conclusiones definitivas. En esta apertura se intenta iluminar lo no dicho aún, lo no dicho suficientemente, o lo dicho de un solo modo y que reclama lenguajes o recorridos alternativos.

“Todo lo que sucede entre nosotros concierne a todo el mundo y el lenguaje como presencia del otro” (Lévinas), nos une. Ese otro se construye por la diferencia, la diversidad y la desigualdad. Educar para la diferencia y reconocernos en la diversidad es el desafío.

La discursividad del movimiento olímpico es historia, porque para comprender lo que es dicho en el presente es necesario conocer el pasado; es dialógica porque sus cimientos están fundados en las interacciones discursivas. Y también es acción, ya que con los discursos constituidos, es posible construir y transformar realidades. “El Olimpismo derrumba las paredes para dejar entrar el aire y la luz para todos” (Coubertin, 1917).

BIBLIOGRAFIA

ANGENOT, M. El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI. 2010a.

ANGENOT, M. Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias. Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. 2010b.

ANGENOT, M. La noción argumentativa del Arsenal. En Rétor. vol. 2. Núm. 1. págs. 1-36. 2012.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. Carta Olímpica. Editorial C.O.I Lausana Suiza. 2024.

DURRY, Jean. El verdadero Pierre de Coubertin. Lausanne/ Buenos Aires. 2018.

PARRA, M. La hipótesis SAPIR-WHORF. Forma y Función. 1988.

SAPIR, Edward. El Lenguaje. Fonda de Cultura Económica. México, 1954.

SCHAFF, Adam. Lenguaje y Conocimiento. Editorial Grijalbo: México. 1967.

VERÓN, Eliseo. La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad. Editorial Gedisa, Buenos Aires. 1987.

VERON, Eliseo. La sémiosis social 2: Ideas, momentos, interpretantes. Editorial Paidós, Buenos Aires. 2013.

Pierre de Coubertin, el romántico

CLEMENCIA ANAYA MAYA

Vicepresidenta de la Academia Olímpica Colombiana

Pierre de Coubertin, a key figure in the Olympic Movement, was deeply influenced by Romantic ideals, which shaped his vision for the modern Olympic Games. Inspired by classical Greek philosophy and the Romantic emphasis on individuality, harmony, and emotions, Coubertin saw sport as a tool for human development, blending physical and moral education. He idealized the ancient Olympic Games as symbols of unity and excellence, drawing from Romantic values like fraternity and universalism. His fascination with Olympia's historical discoveries fueled his admiration for antiquity, while thinkers like Victor Hugo and Friedrich Schiller influenced his belief in the transformative power of sport. Coubertin institutionalized these ideals by founding the International Olympic Committee (IOC) and embedding them in the Olympic Charter. By merging Romanticism with modernism, Coubertin created a global Olympic Movement that continues to promote education, culture, and peace, demonstrating the lasting impact of Romantic ideals.

Palabras clave: Romanticismo; Olimpismo; Educación.

Hablar acerca de Pierre de Coubertin que ha sido un personaje analizado por cientos de expertos en el universo académico del Movimiento Olímpico, implica una reflexión profunda para poder entender la dimensión de su discurso, su impacto en la sociedad de la época y en la vida contemporánea.

Su pensamiento, su visión, sus argumentos y las bases que permitieron a este insigne hombre restaurar los Juegos Olímpicos para la humanidad, están basados en sólidas bases del romanticismo, por ello planteo a través de estas líneas la influencia que esta época tuvo en su devenir y cómo esta se mantiene hasta nuestros días. Para ello es necesario considerar algunos conceptos que describen claramente la época del romanticismo y cómo algunos de sus mejores exponentes fueron definitivos para el pensamiento Coubertiniano.

El romanticismo fue un movimiento, una forma de pensar y de actuar que tuvo su origen por allá a finales del siglo XVIII y que se extendió hasta mediados del siglo XIX. Según los especialistas del tema, apareció en Alemania e Inglaterra y se extendió a Francia y poco a poco a todos los países europeos hasta extenderse por el mundo. Caracterizado por orientar el pensamiento hacia la libertad, la individualidad y las emociones, se manifestó abiertamente en expresiones artísticas, literarias y culturales, pero incluso en el campo político se hizo evidente.

Pensar o imaginar el tiempo en el que Coubertin nació, creció y se formó rodeado de crisis sociales, guerras, evolución del pensamiento en medio de lo que podríamos llamar una revolución ideológica, a lo que podríamos sumar su propio análi-

sis y reflexión basada en las necesidades de la sociedad de su tiempo, es determinante.

Es así como podemos argumentar que Pierre de Coubertin estuvo influenciado por los ideales del romanticismo al restaurar los Juegos Olímpicos modernos. Si bien Coubertin vivió en un período posterior al auge del romanticismo (siglo XIX), muchas de las ideas románticas aún estaban presentes en la cultura de su época y tuvieron un impacto en su visión de los Juegos Olímpicos.

Con base en las características de la época del romanticismo podemos explorar algunos puntos clave de esta influencia. El romanticismo exaltaba las culturas antiguas, especialmente la griega, como ejemplos de pureza y grandeza. Coubertin compartía esta fascinación por la Grecia clásica y veía los Juegos Olímpicos antiguos como un símbolo de la unión entre cuerpo, mente y espíritu. En la cabeza de Coubertin siempre rondó con fuerza la filosofía helénica, esa que igualmente exigía el equilibrio entre la mente, el cuerpo y el espíritu. Desde muy niño y dado el auge que sobre el tema se creó en Europa tras las primeras excavaciones en Olimpia por parte de arqueólogos alemanes, ingleses y franceses, se sintió poderosamente atraído por todo en cuanto allí las investigaciones fueron revelando.

Cuando Coubertin tenía once años, en 1874, se hablaba de Pausanias, Homero y Píndaro y sus famosas obras que debían ser contrastadas con la realidad. Las excavaciones en Olimpia iniciaron el rescate histórico de un Santuario perdido 15 siglos atrás, que estaba enterrado bajo más de 15 metros de sedimen-

tos producido por los terremotos que sacudieron a Olimpia después de haber sido clausurados los Juegos Olímpicos que se celebraban cada 50 lunas llenas desde el 776 a.C. hasta el 393 d.C., considerados por Teodosio I, como un ritual pagano.

En realidad, es que poco a poco, la antigüedad perdió sus tesoros a manos de la naturaleza, dejándolos flotar en la imaginación de quienes leían o contaban las historias. De aquel suelo emergieron estatuas, monumentos, monedas, ofrendas, ánforas y toda suerte de cerámicas. El 6 de mayo de 1877, los alemanes encontraron una escultura bellamente conservada conocida como Hermes de Praxíteles en el Templo de Hera, precisamente donde Pausanias dijo que estaría en su libro del siglo II, Viajes en Grecia. La excavación produjo un frenesí en toda Europa para el mundo clásico, y ciertamente encendió la imaginación de un niño, como recordó el mismo Barón años después: “Nada en la historia antigua me había dado más que pensar que Olimpia. Esta ciudad de ensueño, consagrada a una tarea estrictamente humana y material en forma... Esta fábrica de fuerzas vitales, se alzaba incesantemente con sus columnatas y pórticos ante mi mente adolescente”.

Toda su formación escolar con énfasis en la cultura helénica le dio el conocimiento para que finalmente adoptara para la filosofía del olimpismo el concepto griego de kalokagathia (la armonía entre lo físico y lo moral) como un pilar fundamental de los nuevos Juegos.

A lo largo de su proceso de consolidar la estructura del Movimiento Olímpico, así como la redacción de la Carta Olímpica

para dejar asegurados los principios fundamentales del olimpismo, definitivos a la hora de continuar por siempre su propia ideología, Coubertin nos deja ver que fue un romántico en el sentido académico de la palabra, al determinar el camino del Comité Olímpico Internacional.

Creo que el deporte en la época de Pierre de Coubertin estuvo influenciado por el romanticismo, debido a que este movimiento cultural, dejó una huella significativa en diversos ámbitos de la vida, incluidas las actividades físicas y deportivas. Aunque Coubertin actuó en un período posterior al auge del romanticismo, muchas de sus ideas sobre el deporte reflejan valores románticos. Veamos a continuación algunas conexiones clave.

Idealización del pasado clásico:

El romanticismo promovió una fuerte admiración por las civilizaciones antiguas, especialmente Grecia y Roma, como ejemplos de grandeza y pureza. Este interés por el pasado fue central en la visión de Coubertin, quien consideraba los Juegos Olímpicos antiguos como un modelo a revivir considerándolos como una forma de encarnar los ideales de belleza, fuerza y equilibrio que caracterizaban la cultura griega.

El deporte en la época de Coubertin no estaba aislado de otras formas de expresión cultural, como la literatura, la música y las artes visuales, que habían sido marcadas profundamente por el romanticismo. Coubertin buscaba integrar las artes y el deporte, uniendo cuerpo y alma en una celebración de la humanidad. Aunque no fue directamente acompañado por artistas románticos en el sentido literal, estuvo profundamente

influenciado por las ideas, obras y valores del Romanticismo, que moldearon su visión de los Juegos Olímpicos como un medio para la paz y la unión internacional.

Entre los artistas y pensadores románticos que influenciaron a Coubertin encontramos a Víctor Hugo, el escritor francés figura central del Romanticismo. Sus ideas sobre la humanidad, la libertad y la fraternidad resonaban con Coubertin, quien veía en el deporte un vehículo para trascender fronteras y promover esos ideales universales. Por su parte las pinturas de Eugène Delacroix, como La Libertad guiando al pueblo, encarnaban los valores de lucha por la libertad y la unidad que Coubertin deseaba expresar en los Juegos Olímpicos. Así mismo Friedrich Schiller el poeta alemán, con su oda a la alegría (inmortalizada en la Novena Sinfonía de Beethoven), ofreció una visión de unidad y fraternidad entre los pueblos, un ideal que Coubertin tradujo al ámbito del deporte. Aunque anterior al Romanticismo puro, Jean-Jacques Rousseau fue una influencia clave, su énfasis en la educación y el regreso a los valores naturales influyó en el Romanticismo y, por extensión, en Coubertin, quien creía en el deporte como herramienta educativa.

Énfasis en la expresión individual y la pasión

El romanticismo valoraba la expresión personal, la pasión y la búsqueda de ideales más elevados. Coubertin por su parte veía el deporte como una forma de autodescubrimiento y superación individual, más allá de la mera competición. De hecho, el famoso lema olímpico creado por su buen amigo Enri Didon, “Citius, Altius, Fortius” (más rápido, más alto,

más fuerte), refleja esta búsqueda romántica de trascender los límites humanos, de alcanzar la excelencia en el esfuerzo, de tener la fortaleza para sobreponerse a la adversidad y ser capaz de elevar el espíritu y conectar con algo más grande que uno mismo sin importar raza, religión, condición social, color, sexo, orientación sexual, idioma, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional, nacimiento o cualquier otra condición.

Todo ello promoviendo la autosuperación del ser humano a través del deporte como expresión de lo sublime, de tal forma que los logros deportivos eran vistos como una forma de trascender lo mundano y alcanzar lo extraordinario, una idea que resonaba con los valores románticos.

El romanticismo resaltaba la importancia de la unión entre lo físico y lo espiritual. Coubertin adoptó este enfoque al ver el deporte no solo como una actividad física, sino como una herramienta educativa para formar ciudadanos completos, en cuerpo, mente y espíritu. Toda su filosofía deportiva estaba inspirada en la *kalokagathia* griega, la idea de armonía entre lo físico y lo ético.

La conexión con la naturaleza:

El romanticismo promovía una conexión profunda con la naturaleza como fuente de inspiración y renovación espiritual. Aunque Coubertin no enfatizó directamente este aspecto, los Juegos Olímpicos incluyeron desde el principio deportes al aire libre que celebraban la relación entre el ser humano y su entorno.

Considerando el origen de los Juegos Olímpicos antiguos su respeto por el Santuario de Olimpia, un espacio al que más de cuarenta mil personas visitaban cada cuatrienio para ser testigos del festival atlético en honor al dios Zeus y vitorear a los vencedores reconociéndolos como héroes inmortales.

Los primeros Juegos Olímpicos Modernos en Atenas 1896 fueron un gran ejemplo de incorporar lo clásico helénico con el idealismo moderno, su mejor referencia es el estadio Panatenaikos construido totalmente en mármol blanco bajo las mismas condiciones arquitectónicas que se usaban en el mundo antiguo. Hoy en día podemos gozar de su riqueza histórica, arquitectónica y estética que se mantiene vigente y atractiva no sólo para el deporte sino también para el análisis de distintas ciencias sociales.

Promoción de la paz y la fraternidad

Coubertin concebía los Juegos como un medio para unir a los pueblos del mundo, fomentando la paz y el entendimiento mutuo. Esta idea de fraternidad universal y armonía entre las naciones tiene un fuerte trasfondo romántico, que idealiza la humanidad como capaz de trascender sus conflictos a través de la belleza y el altruismo.

Influenciado por el Romanticismo tardío, concibió su visión de la paz a través de los Juegos Olímpicos inspirándose en valores tanto antiguos como contemporáneos. Su propuesta estaba influida por la Ekecheiria griega o Tregua Sagrada, pero también adaptada a los ideales modernos de progreso, educación y paz internacional.

La influencia de la Ekecheiria griega: Esta era un concepto de tregua sagrada que permitía a los atletas, espectadores y delegaciones viajar de manera segura para participar en los Juegos de la antigua Grecia. Este acto simbolizaba la suspensión de conflictos para celebrar la unidad y la competencia pacífica. Coubertin, profundamente influido por la historia clásica, adoptó esta idea como base simbólica para conectar su proyecto con las raíces de los Juegos Olímpicos Antiguos.

La visión romántica y moderna de Coubertin

En el contexto del Romanticismo tardío, Coubertin veía la historia clásica como una fuente de inspiración moral y estética. Sin embargo, su interpretación iba más allá de una simple recreación del pasado. Adaptó el espíritu de la Ekecheiria para promover la paz internacional en un mundo marcado por tensiones nacionales y crecientes conflictos armados.

El segundo principio fundamental del olimpismo rectado por el a principios de siglo XX nos deja ver hoy la trascendencia de la paz

“El objetivo del Olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del ser humano, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana”.

Educación y deporte como herramientas de paz:

Coubertin creía que el deporte tenía el poder de educar a la juventud en valores como el respeto mutuo, la disciplina y la fraternidad, contribuyendo así a un entendimiento entre naciones.

Competencia en lugar de conflicto:

Inspirado por el Romanticismo, que valoraba la nobleza del esfuerzo humano y la cooperación, propuso los Juegos Olímpicos como una forma de canalizar las energías nacionales hacia la competencia pacífica, en lugar de la guerra.

Universalismo humanista

Coubertin se alineó con el espíritu cosmopolita del Romanticismo tardío, que veía en la cultura y la educación una forma de superar las divisiones nacionales.

Más allá de la Ekecheiria:

Aunque se inspiró en la tregua olímpica griega, Coubertin tenía una visión más amplia y proyectó el Movimiento Olímpico hacia el internacionalismo moderno luchando para que en lugar de una tregua temporal, el olimpismo tuviera como objetivo construir una paz duradera a través del diálogo y la cooperación internacional.

Institucionalizó los valores olímpicos creando el Comité Olímpico Internacional (COI) en 1894 como una institución permanente que promoviera estos ideales pensando en la inclusión global al proyectar los Juegos Olímpicos para el mundo incluyendo a personas de todas las culturas y tradiciones.

De esta forma Pierre de Coubertin utilizó la Ekecheiria como punto de partida simbólico, pero su concepto de paz a través de los Juegos Olímpicos era una reinterpretación romántica y modernista que integraba los valores clásicos con los ideales de la educación, el deporte y el entendimiento internacional.

Visión idealizada del deporte como herramienta educativa:

Coubertin creía que el deporte era un vehículo para formar mejores ciudadanos, en términos físicos y morales. Este enfoque también tiene raíces en la visión romántica, que veía en la educación, la literatura y el arte la posibilidad de ennoblecere el espíritu.

Aunque muchas de sus ideas pueden considerarse románticas, estaba influenciado por el modernismo emergente, que valoraba la innovación, el progreso y la organización sistemática. Su capacidad para combinar ambos enfoques (romanticismo e ideas modernas) fue clave para el éxito de los Juegos Olímpicos modernos.

Coubertin promovía una educación integral, que combinara cuerpo, mente y espíritu. Aunque se centró más en el deporte, su filosofía estaba alineada con el pensamiento humanista que consideraba las artes, incluida la música, esenciales para la formación de un ciudadano completo.

No se destacó específicamente por su relación directa con músicos o composiciones, estuvo inmerso en un contexto cultural muy influenciado por los grandes nombres del romanticismo, el impresionismo y la música ceremonial. Su legado olímpico, al incluir competencias artísticas, refleja su reconocimiento del valor de la música y las artes como parte de la cultura humana.

El romanticismo también promovió el nacionalismo y el reconocimiento de los héroes individuales como representantes de

los ideales de su pueblo. En los Juegos Olímpicos modernos, se fomentó la idea de que los atletas representaran a sus naciones, destacando tanto la competencia amistosa como el orgullo nacional. Los atletas comenzaron a ser vistos como figuras ejemplares que encarnaban valores de valentía, perseverancia y honor, dando paso al reconocimiento de los héroes modernos.

Pierre de Coubertin puede ser visto como un heredero del romanticismo por su énfasis en los ideales de belleza, armonía, fraternidad y educación, pero también como un modernizador que supo adaptar esos ideales a un contexto contemporáneo y globalizado.

El deporte en la época de Coubertin fue claramente influenciado por los valores románticos, ya sea a través de la idealización del pasado clásico, la búsqueda de la trascendencia, o la conexión entre lo físico y lo espiritual. Estos ideales formaron la base de su visión para los Juegos Olímpicos modernos, que no solo promovían la competencia atlética, sino también la educación, la amistad y la excelencia humana.

El Romanticismo tardío, del cual Coubertin tomó inspiración, enfatizaba valores como la conexión emocional, la búsqueda de ideales más elevados y el interés por lo clásico. El renacimiento de los Juegos Olímpicos fue concebido por Coubertin como un puente entre la nobleza de la antigüedad griega y los valores románticos de heroísmo, estética y universalismo.

Los Juegos Olímpicos reflejaron el interés romántico por los ideales clásicos. El arte y la literatura romántica influyeron en

su creencia de que la estética, el deporte y la educación eran caminos hacia la paz.

Coubertin no fue acompañado por artistas románticos en su labor, pero sí se inspiró profundamente en sus ideas y valores, integrándolos en su visión de los Juegos Olímpicos como un espacio de unión y entendimiento global.

Cuando se habla del Romanticismo se encuentran toda serie de reflexiones acerca del arte, la literatura, la poesía y la filosofía, pero no entra en sus análisis el tema del deporte siendo este un universo complejo basado en la naturaleza del ser humano, sus necesidades y sus retos que cobra mucha importancia para la humanidad al reconocer la influencia que tuvo en la restauración de los Juegos Olímpicos, la creación del Comité Olímpico Internacional y la estructuración como tal del Movimiento Olímpico.

Me atrevo a decir pese a que la época del Romanticismo se extendió hasta mediados del siglo XIX, uno de los aportes de esta ideología a la humanidad ha sido orientada por uno de sus más grandes representantes, el Barón Pierre de Coubertin. Las ideas románticas que lo llevaron a inspirarse para formular el camino del Movimiento Olímpico, permanecen hoy custodiadas a través de la Carta Olímpica para garantizar que el deporte la cultura y la educación, las tres dimensiones del olimpismo moderno planteadas por este idealista sigan aportando al desarrollo pacífico de la humanidad y a la construcción de un mundo mejor.

BIBLIOGRAFIA

BARREÈRE, Jean-Bertrand. Victor Hugo. Inglaterra. 2025. Disponible en: <https://www.britannica.com/biography/Victor-Hugo>

COUBERTIN, P. **Olimpismo: Selección de Textos**. Comité Olímpico Internacional.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL.. **Carta Olímpica**. Editorial C.O.I Lausana Suiza. 2024.

Eugène Delacroix, el más grande del Romanticismo francés. Vida, obras, estilo. Finestre Sull Arte. Disponible en: <https://www.finestresullarte.info/es/base-ab-art/eugene-delacroix-el-mas-grande-del-romanticismo-frances-vida-obras-estilo>

Friedrich Schiller. Stanford Encyclopedia of Philosophy. California. 2017. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/schiller/>

Jean-Jacques Rousseau. Em: Wikipédia: a enciclopédia livre. Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Jean-Jacques_Rousseau.

MURIEL, Tomás. Romanticismo. Disponible en: <https://www.significados.com/romanticismo/>.

SHIN, Ej Elena. The Life and Achievements of Johann Wolfgang von Goethe: A Multifaceted Genius. Leadership. Disponible en: <https://www.ejshin.org/johann-wolfgang-von-goethe/>.

Los desafíos actuales de la Educación Olímpica

DANIEL DE LA CUEVA

Presidente del Comité Pierre de Coubertin - Argentina Y

Miembro de la Junta Directiva del Centro Latinoamericano de Estudios Coubertinianos

Este trabajo resume las ideas clave del documento en cuanto a la importancia de la Educación Olímpica, su definición y los temas cruciales que enfrenta en la actualidad. Además, destaca el compromiso continuo con la adaptación y evolución de estos ideales frente a una sociedad en cambio constante. Surge de esto entender que la Educación Olímpica es el fin, y los Juegos Olímpicos y el medios. Este conjunto de prácticas que integran valores conocimientos culturales y contextos sociales debe adaptarse a las realidades locales y no limitarse a la mera divulgación de información. Se impone analizar con sentido crítico los valores, la participación Femenina, Perspectiva de Género, E-Sports, Inteligencia Artificial, Cuidado del Atleta, premios y los anunciados Juegos sin Dopíng. La esencia del Olimpismo y de la Educación Olímpica radica en una búsqueda filosófica y un compromiso educativo, imprescindible para el desarrollo humano y social contemporáneos.

Palabras clave: Educación; Olimpismo; Valores.

Con la creación de la Academia Olímpica Internacional (AOI) en 1961, se comenzaron a manifestar puntos de vista relevantes sobre distintos aspectos del olimpismo hasta entonces poco evidentes en el campo del conocimiento formal. De sus actividades en la ciudad de Olimpia, con la participación de especialistas y académicos, surgieron nuevas propuestas, metodológicas y pedagógicas, que fueron originales del proyecto olímpico.

Los Estudios Olímpicos y la Educación Olímpica se convirtieron en objeto de análisis multidisciplinar más frecuente y profundo, gracias a la atención de referentes e investigadores y también a nuevos abordajes.

El renacimiento de los Juegos Olímpicos modernos evidenció en un conjunto-base ciertos elementos constitutivos fundacionales, de acuerdo con el proyecto de Pierre de Coubertin: deportes individuales; sólo atletas masculinos; evento multi-deportivo con frecuencia cuatrienal; el leitmotiv es la filosofía que se denomina olimpismo; reservados y concebidos para deportistas amateu; se trata de un proyecto pedagógico.

Estos elementos, tomados como ejemplo, se fueron modificando con distinta rapidez, e incluso permanecieron solo una “Olimpiada”. Para los segundos Juegos Olímpicos modernos, en los Juegos Olímpicos de París ya hubo competencias de deportes en equipo y participaron deportistas femeninas. Si bien en ese momento significaba solo el 2% de los participantes de Juegos de 1900, en los últimos de 2024 alcanzaron la paridad absoluta.

El olimpismo moderno es una de las prácticas sociales más evidentes y potentes de la sociedad actual. El mundo está atento a los Juegos porque además son un complejo de estructuras organizativas y operativas creciente y en constante evolución. El número de Comités Olímpicos Nacionales (CONs) participantes, el criterio de elegibilidad y la clasificación para obtener plazas, el aumento de deportes ha sido fundamentales en la historia.

El rol que tuvo el Comité Olímpico Internacional (COI) en la tecnificación, en la definición de disciplinas y pruebas, y la institucionalización del deporte sirve para comprender la evolución que tienen en la actualidad. El nacimiento de las Federaciones Deportivas Internacionales (FIs) y de los CONs determinó reglamentos y condiciones con las que se debía competir. Muchas de estas ayudaron a definir la lógica interna y establecer la institucionalización de las entidades en todo el mundo.

Pero lo que mejor ha caracterizado a los Juegos Olímpicos en el contexto universal y a través de un camino comenzado a fines del siglo XIX hasta la actualidad es la permanente identificación con los valores del olimpismo. Estos son referentes o abstracciones orientados al comportamiento y la realización de la persona, como el fair play, por ejemplo, y que tienden a la transformación social.

Sin estos valores olímpicos, el COI se transformaría en un mero Comité Internacional de Organización de Competencias Deportivas. Esta transformación no sería sólo denominativa, sino una profunda modificación de naturaleza filosófica que pondría en serio peligro el sentido de la Carta Olímpica.

El profesor Ferdinand Landry (CAN) escribió para la AOI que “el olimpismo es la ideología y la estructura de proposiciones con objetivos pedagógicos, sociales y políticos, perceptible como una mística, en la que se afirma: un código de ética deportiva, búsqueda de la excelencia y la emulación, juego limpio, indiferencia a las ganancias materiales, exclusión de la discriminación en cualquiera de sus formas, promoción del respeto mutuo, cooperación y paz entre los individuos, gentes y naciones”.

Cuestionamos entonces, y tomando en cuenta la propuesta educativa del olimpismo, su rol social y educativo planteado, surgen algunas incógnitas a satisfacer. Es apropiado pensar que la inserción de la educación olímpica en los distintos niveles educativos, como los valores olímpicos, es indispensable.

Por añadidura nos interpelamos si los roles docentes de Educación Física y entrenadores deportivos están formados en estos valores olímpicos. Por lo tanto, es necesario abordarlos e incluirlos en el proceso de formación de formadores, así que los valores del olimpismo deberían incluirse en los diseños curriculares de los roles mencionados para aplicarlos. Respecto a esto, Coubertin había entendido que “el olimpismo ha hecho más que simplemente intensificar el movimiento deportivo. Ha abierto nuevos y fructíferos caminos para la Educación Física”. También ya le había dado un lugar estratégico cargado de confianza al desarrollo humano, a través de su propuesta y Coubertin afirmaba: “el futuro de la civilización no descansa sobre bases políticas ni económicas, sino únicamente en la dirección que se le dé a la educación”.

Definir la Educación Olímpica es el primer objeto del trabajo; se propone como definición según propios trabajos previos destinados a especificar el campo que:

Es un conjunto de prácticas formativas, que utiliza en combinación como insumos a los valores olímpicos, el conocimiento, agentes culturales, contextos y prácticas sociales para materializar la razón de ser de los Juegos modernos y del movimiento olímpico. (de la Cueva D., 2008).

Como producto de la práctica educativa, el conocimiento adquirido de diferentes maneras y orígenes, y hasta la educación formal, se transforma en cultura olímpica. Pero se puntualiza que, para educar en el olimpismo, es necesario adaptar los contenidos, porque dependen de componentes diversos, de perspectivas particulares y necesidades locales. Y esto además constituye un verdadero desafío.

Como en la Educación Olímpica, está incluida y propuesta en la Carta Olímpica; se incluyen todas las interpretaciones en las que propone formación, desarrollo o crecimiento. Incluso en varios de sus artículos nombra a los valores o indica una estrategia metodológica desde sus principios fundamentales.

Como describe Bruce Kidd (1996), la “Educación Olímpica se trata de la promoción del deporte como una práctica humana valorada, llevando claramente incluida a la práctica y la competencia deportiva específicamente a un lugar complementario en varios aspectos, que tienden a hacer superior en términos humanos y no necesariamente de rendimiento al deporte”.

En un intento para concretar este ámbito, varios autores han coincidido en que los asuntos de la educación olímpica no son sólo conocimientos académicos. No deben limitarse a la divulgación de información relacionada con los Juegos, la estructura y la organización del movimiento, ni que se refieran al entrenamiento para competir, sino que debe tener un efecto mucho más amplio. (Parry, 1995; Müller, 2004; Völz, 2006; de la Cueva, 2008; Pawłucki, 2009; Peneva, 2009).

De tal manera que los objetivos pedagógicos conocidos como conceptuales y procedimentales deben estar acompañados por los objetivos actitudinales que le dan centralidad y sentido a la educación en valores del olimpismo.

Según Roland Naul (2008), es “una nueva fuente de educación que predica la moralidad universal”, y los valores del olimpismo y el movimiento olímpico son fuentes; la educación olímpica es el resultado de un propósito educativamente organizado y sistemático. La educación olímpica es un hecho deliberado, pero también es un hecho político, una elección positiva cuando se aplica correctamente la filosofía pedagógica en cómo formar a los niños y niñas para el futuro.

Pensando incluso en el complemento de la escuela formal, se propone armonizar la educación olímpica en el ámbito curricular y también en el extracurricular, ya que podría contribuir mejor a la formación y desarrollo de la personalidad del alumno a través de un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado. Hay muy buenos ejemplos de coexistencia y continuidad entre la escuela y el club u otros lugares

de práctica y competencia deportiva. Pueden entonces ser determinantes los aspectos contextuales y las características del sujeto de la educación, para generar propuestas específicas que, interpretando una propuesta global, tengan por objeto el ajuste a las necesidades locales.

Los docentes en el sistema educativo deben explicar de qué se tratan los Juegos Olímpicos, y así incorporar diversas metodologías y contenidos transversales, considerando los Juegos Olímpicos, los de invierno, los de la juventud, los nacionales, regionales, continentales, etc. Así la educación olímpica podría estar imbricada en todos los niveles educativos, y (nuevamente) con énfasis en la formación de formadores.

Esta pretensión de coordinar lo curricular y lo extracurricular puede concentrarse para que en el deporte pueda destacar la diversión y las satisfacciones personales, más que la coacción por el rendimiento como orientación generalizada.

Es hacer importante al trabajo y al esfuerzo que se dedican a la práctica del deporte. Y más allá del resultado, hay que saber minimizar la importancia tanto de la derrota como de la victoria, dándole privilegio a la participación positiva, entonces así cumplir con uno de los valores fundacionales del olimpismo.

La segunda propuesta del trabajo considera que, así como el deporte implica evaluar y tomar decisiones, generar un pensamiento crítico adecuado, también es importante considerar los alcances y sentidos de la educación olímpica. Con la evidente adaptación a cada nivel y tomando en cuenta al sujeto de la educación.

Como describe Roland Naul (2010), podemos entender que la educación olímpica puede orientarse en distintos sentidos, pero su tarea central debería orientarnos a “analizar el mundo de la vida deportiva y sociocultural, con sus aspectos diferentes, positivos e influencias negativas en las diversas manifestaciones de los Juegos Olímpicos contemporáneos”.

Símbolos Olímpicos

Pocos contenidos han sido tan utilizados por ser tan amigables como los símbolos del olimpismo, los valores que representan, sus características, sus autores, etc. Pero sería incompleta la presentación si no se incluye el uso indebido, comercial, la banalización y la publicidad engañosa. Sirve como ilustración la venta del recorrido de la antorcha para los Juegos de Los Ángeles 1984, la aparición asociada a bebidas gaseosas o fast food para nada saludables, incluso la publicidad engañosa.

Amateurismo

Durante casi un siglo, el amateurismo fue uno de los valores que motivaron reglas y sanciones y de nueva exclusión de clases bajas, tal como en la época “victoriana” en gran parte de Europa. Aquí surgen dos elementos conflictivos: la falta de una definición precisa, o al menos la diferenciación clara entre amateur y no amateur. El segundo es aceptar que los valores no tienen por qué ser imperecederos, no tienen por qué ser constantes en el tiempo. Pueden cambiar, modifican a las personas y a su pensamiento, así que tienen un significado especial; pueden desaparecer con el tiempo y de hecho esto ya ocurrió. Con este argumento entendemos la posición de Pierre de Coubertin, considerado entre otros como un working class hero, por entender al deporte como un derecho para todos.

Participación femenina y perspectiva de género

La perspectiva de género es un tema tan importante que exige comprensión y empatía. Sigue siendo un desafío, no solo enraizado con la accesibilidad de las actividades humanas, sino también contemplado como indispensable como Principio Fundamental de la Carta Olímpica que expresa: “Los derechos y libertades establecidos en la Carta Olímpica deben garantizarse sin ningún tipo de discriminación, ya sea por raza, color, sexo, orientación sexual, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, riqueza, nacimiento u otra condición”.

Los 2º Juegos Modernos de París de 1900 fueron los primeros en incluir competencias femeninas, los últimos de 2024 fueron los primeros en paridad absoluta entre el número de mujeres y hombres compitiendo. Aun cuando no necesariamente indica paridad de participación femenina en todos los CONs participantes. Si bien existe en el número de atletas, en las integrantes del Executive Board del COI la participación femenina es del 33% y en las Miembros COI, 41% del total. En las delegaciones participantes, los cargos técnicos son ocupados en un 32% por mujeres; las jefas de misión son el 20% y las entrenadoras solo el 13%.

Participación de atletas trans

Para los Juegos Olímpicos de París se aceptó a atletas trans cuya conversión haya sucedido antes de los 12 años de edad para evitar ventajas biológicas y protección de las deportistas femeninas. Las organizaciones del deporte no deben desna-

turalizar a los seres humanos, proponiendo modificaciones hormonales contra la propia naturaleza de los atletas. El problema no son los cuerpos, es de índole administrativa, por la manera en la que se concibieron las categorías. El COI permitió a las organizaciones deportivas establecer sus reglas con respecto a la participación del colectivo trans. Cualquier persona debe ser capaz de desarrollar sus cualidades personales sin someterse a controles previos que tengan que ver con roles predeterminados, y es importantísimo proteger la integridad del deporte femenino.

E-sports

Para Pierre de Coubertin, el deporte era “la práctica voluntaria y habitual del ejercicio muscular intenso, basado en un afán de progreso que llega incluso hasta el riesgo”. Por su parte, José María Cagigal afirmaba: “El deporte es recuerdo y renovación de fuerzas vitales”. En esta línea de profunda expresión humana (en su más extenso sentido biológico) deben entenderse las realidades: canalización de la agresividad, vuelta a la naturaleza, tregua en el tecnicismo. Orientados de distintas maneras para satisfacer en los seres humanos la necesidad de movimiento, la pulsión hacia la acción que, de muy variadas lógicas e intensidades, el deporte contiene un enorme capital social, simbólico, cultural y antropológico.

El fórum sobre E-Sports de 2018 organizado por el CIO estableció que hay tres formas diferenciadas en la práctica: las que conocemos, y por ejemplo son los deportes del programa olímpico, panamericano, sudamericano, etc. Como segunda opción existen formas de deporte que son los deportes virtua-

les, que implican cierto movimiento, más o menos parecido al deporte real y con cierta actividad física, como distintos “simuladores”. La tercera son los videojuegos, que a través de una computadora dependen de la interacción con una pantalla. Esa opción nos interpela a descubrir qué relación tienen estos últimos con los valores del olimpismo. Es posible orientar y avanzar este concepto nuevamente con Cagigal, que expresaba que, a través del deporte, se concreta “una intensa búsqueda del humanismo y la identidad del hombre en la sociedad actual, porque el deporte es una práctica humana, ha sido patrimonio de todas las culturas, está cargado de historia, de valores culturales y educativos”.

Es conocido que, en los videojuegos, dos características cuestionan de manera constante: la violencia explícita que presentan como interfaz de relación lúdica, la justificación inclusiva por el valor económico de sus actividades y la inactividad física absoluta.

La práctica del deporte satisface distintas necesidades humanas que van más allá de lo competitivo y hacen de este un complemento educativo. Se hermana con la Educación Física porque satisface la necesidad de movimiento, por las diversas experiencias de motricidad, liberan energía corporal canalizada a través de las conductas psicomotrices y las habilidades motoras. Satisface la sensación de seguridad porque garantiza experiencias exitosas, ayuda a superar el temor a ejecutar acciones, identificarse con sus pares, imitarlos y reconocer debilidades. Satisface la necesidad del descubrimiento de sentirse capaz de superar al otro, de confrontar a los demás y a uno mismo (Florence, 2000).

Las necesidades de juego, dominio o contienda contra el mundo físico carecen de sentido y tienen interpretación en el caso de los videojuegos; todo lo contrario: fomentan el sedentarismo. Los videojuegos pueden generar experiencias exitosas de superación por condiciones preestablecidas y por el software, pero no por acciones corporales. La interfaz con lo virtual no satisface ningún descubrimiento motriz ni habilidades adquiridas transferibles y entrenadas de manera corporal. El cuerpo del jugador se extrae del ser humano y se transpola a otro limitado y diferente.

Otras restricciones se oponen a considerar a los videojuegos como al resto de los deportes olímpicos, porque son determinantes: la violencia, la accesibilidad condicionada al uso de una propiedad intelectual registrada y costosa de empresas comerciales, no a organizaciones deportivas.

El libre acceso con código abierto y uso gratuito, y compatibilizar con el cuidado del medio ambiente, es imprescindible. Los videojuegos producen contaminación ambiental que genera el uso de energía eléctrica (la actividad humana más contaminante) y el aumento considerable de la basura electrónica que acarrearán.

Inteligencia Artificial (IA)

El desafío más importante implica la posibilidad del acceso y el uso de cada país que compite en los Juegos Olímpicos, de encontrar y usufructuar las potencialidades que tienen. La IA permite recrear adversarios con las características asignadas por análisis estratégicos para entrenar. También ofrece

analizar los datos de los atletas en entrenamientos y subirlos a la nube y compararlos analíticamente con atletas de otros países, y regular así su preparación. Su uso ayuda a la creación y aplicación de nuevos materiales y dispositivos para el entrenamiento y la competencia, y puede ayudar a comprender si el deportista controla de manera eficaz las variables de movimiento para obtener ventajas biomecánicas. Por último, la IA es aplicable a la detección de talentos, el entrenamiento cognoscitivo, la gestión de políticas públicas aplicadas para el desarrollo deportivo, la planificación urbanística de las ciudades para las instalaciones deportivas.

La paz

El rol social del Movimiento Olímpico se evidencia no solo por sus acciones específicas en el deporte, sino también por su posición en otros asuntos actuales: el medioambiente, el consumo de drogas, la discriminación y la paz. A raíz de esta última se sabe que al momento existen 56 beligerancias activas con 92 países involucrados más allá de sus fronteras; son el 45% de los países cuyos CON pertenecen al Movimiento Olímpico. (Instituto para la Economía y la Paz, 2024).

El COI supo adaptarse también al permanente cambio del orden mundial, incluso desde los tiempos de Pierre de Coubertin, y en pleno siglo XX, los países derrotados en las guerras mundiales no participaban en los Juegos. En la actualidad, solo algunos son sancionados por adoptar el estado beligerante. Estas lamentables situaciones humanitarias han conducido a la necesidad de proteger la juventud a través del deporte de algunos países, creando el Equipo de Refugiados Olímpicos, que

de alguna manera representa a un colectivo de 100 millones de perjudicados por esta injusta y vergonzosa situación.

Cuidado integral del atleta

La Carta Olímpica explica que la función del COI es “fomentar y apoyar medidas en relación con la atención médica y la salud de los atletas”, “oponerse a todo abuso político o comercial... de los atletas” y “la protección de los atletas ante toda forma de acoso y abuso”. En particular prevenir los casos de acoso, abuso y violación comúnmente generados por las posiciones de poder, de parte de entrenadores, médicos, dirigentes, etc., que se han conocido por frecuentes denuncias de deportistas de distintos orígenes y manifestado incluso durante los Juegos.

Regla 50

La Carta Olímpica establece que “no se permitirá ningún tipo de manifestación ni propaganda política, religiosa o racial en ningún emplazamiento olímpico”. La controvertida aplicación tuvo un gran efecto en los Juegos de México 68, con solo un par de guantes negros en el podio, y mostrados con los puños en alto de Tommie Smith y John Carlos, que reclamaron contra la violencia racial en USA. La espiritualidad, la fe y hasta la coincidencia con los principios del olimpismo son así injustamente castigadas, más aún si se interpreta por sobre lo social una intencionalidad política adicta. Por el contrario, si en el podio un premiado en estado militar saluda su bandera, ninguna sanción se aplica.

Antiolimpismo, premios económicos por victorias

El boxeo y el atletismo empezaron a pagar premios en dinero

a los ganadores de medallas olímpicas, y esto es muy grave; se puede interpretar como la muerte del olimpismo, no la muerte física, ni deportiva, es ante todo una muerte moral, una contradicción absoluta a los principios del olimpismo. Con el problema del “amateurismo” resuelto y la elegibilidad en la década del 80, con la pretensión de adaptación a los nuevos tiempos, se hace desaparecer un elemento original de la filosofía olímpica. Pierde sustancia completamente la idea creadora de Coubertin, por esta iniciativa solo tomada por dos deportes olímpicos, uno de ellos, el boxeo, con complicaciones terminales de gobernanza.

Pierde estado de equidad la forma de premiar en distintos deportes, discriminan a aquellos que no lo hacen, y además genera un incentivo económico oficializado en los atletas soslayando el capital simbólico y cultural que tienen los Juegos.

Enhanced games = Competiciones sin antidoping

Los Enhanced Games (EG) son un proyecto de evento deportivo internacional planificado en el que los atletas no sujetos al control antidoping. Aunque las reacciones del mundo deportivo han sido negativas, se destaca los riesgoso de fomentar el uso de drogas para mejorar el rendimiento.

Un grupo de médicos e inversores conforman EGY se comprometen a superar de forma segura los límites del rendimiento humano. Afirman que los perfiles médicos se utilizarán para evaluar el estado de salud de un atleta, determinar su elegibilidad para competir y brindar información valiosa para respaldar su salud, bienestar y optimizar su desempeño. Con-

secuientemente, citan como ejemplos a Ben Johnson, Lance Armstrong o Marita Koch, entre otros.

Los EG están pensados para ser el primer evento de este tipo que apoye el uso de drogas aprobadas por la Federal Drug Administration (USA) para mejorar el rendimiento y no siga las reglas de la Agencia Mundial Antidopaje (AMA-WADA). Se permitirán prótesis y tecnología de calzado y proponen que los atletas también deberían ser categorizados en función de su sexo cromosómico. En 2023 EG anunciaron que sus juegos se realizarían en diciembre de 2024, pero no se llevaron a cabo y ahora proponen realizarlos en 2025. Esta organización se justifica, aduciendo que la libertad del atleta debe ser respetada, invitándolos a sincerarse, y les promete además mejorar sus ingresos. Para Andy Miah, estos Juegos Mejorados son una “provocación”, afirmando que “el peligro significativo de que los atletas mejoren excesivamente y arriesguen complicaciones de salud significativas no se plantea. No hay ninguna mención de supervisión médica en la competencia”.

Finalmente, volviendo al principio, cuando indicaba que los Juegos Olímpicos modernos consistían en un conjunto base de ciertos elementos constitutivos fundacionales: Participaban deportes individuales, sucedió solo hasta 1900; Participaban solo atletas masculinos, solo hasta 1900; Evento multideportivo con frecuencia cuatrienal, solo hasta 1992; El leitmotiv de los Juegos Olímpicos es la filosofía denominada olimpismo; Reservado y concebido para deportistas amateur, solo hasta 1988; Se trata de un proyecto pedagógico vigente.

La razón de ser del olimpismo, del deporte, de los Juegos Olímpicos y del Movimiento Olímpico es concretar el ideal filosófico y un compromiso educativo. Sin estas premisas, el olimpismo será meramente un pasatiempo y, en todo caso, un producto cotizado del mercado del entretenimiento con fines económicos.

La Educación Olímpica está definida de manera completa. Queda claro que los objetivos de la educación y que los sujetos incluyen seres humanos de distintas edades, distintas realidades y distintas experiencias. Esta tiene legitimidad e importancia, fundamentales en el desarrollo humano y social a través de los valores. Es indispensable reconocer los aspectos inciertos de la actualidad que afectan al Movimiento Olímpico y que pueden modificar sustancialmente su posición educativa.

BIBLIOGRAFIA

CAGIGAL José María. **“El Deporte en la Sociedad Actual”**. Editorial Prensa Española. 1975.

CAGIGAL, José María. **“El deporte: los Juegos Olímpicos como expresión de la amistad entre todos los países del mundo”**. Editado por Aula Abierta Salvat. 1985.

COMITÉ OLÍMPICO INTERNACIONAL. **“Carta Olímpica 2024”** Lausana. Suiza. 2024.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **“Gender equality through the time”**. Disponible en: <https://www.olympics.com/ioc/gender-equality/gender-equality-through-time>. 2024.

- COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **E-Sports Fórum**. 2018.
- DE COUBERTIN, Pierre. “**Conferencia en el Olympic Congress PRAGA**”. Disponible en: <https://www.coubertinspeaks.com/>. 1925.
- DE LA CUEVA, Daniel. “**Olympic Education in Universities: Expectations and Perspectives for Co-Operation with National Olympic Academies**”. En K. Georgiadis (Ed.), *International Olympic Academy. 6th INTERNATIONAL SESSION FOR DIRECTORS OF NATIONAL OLYMPIC ACADEMIES*, Ancient Olympia: International Olympic Academy: IOA/IOC. 2001.
- DELA CUEVA, Daniel. “**Defining the Olympic Education: Proposals, Foundations and Objectives**”. *International Journal of Physical Education*, 1, 33-40 ALEMANIA. 2008.
- ENHANCED GAMES. Disponible en: <https://www.enhanced.com/>. 2025.
- FLORENCE Jacques. “**Enseñar educación física en secundaria: motivación, organización y control**”. 2000. INDE. España 18.- Instituto para la Economía y la Paz “Global Peace Index”. Bruselas BELGICA,. 2024.
- KIDD, Bruce. “**Tomar la retórica en serio: propuestas para la educación olímpica**”. *Quest* , 48 (1), 82–92. 1996.
- LANDRY, Fernand. “**Sport, The Third Millennium**”. Les Presses de l’Université Laval, Quebec. 1991.
- MIAH, Andrew. “**The Technological Imperative Within the Enhancement Debate**”. Disponible en: <https://andymiah.net/esport>. 2020.
- NAUL, Roland. “**Olympic Education**”. Meyer & Meyer Verlag, ALEMANIA. 2008.

NAUL, Roland. **“Olympic Education”**. 2nd Edición, Edición Kindle. 2010.

PARRY, Jim. **“The moral and cultural dimensions of Olympism and their educational application”**. En K. Georgiadis (Ed.), Internacional Olympic Academy. 34th session (pp.181-195). Ancient Olympia: International Olympic Academy: IOA/IOC. 1995.

TODT, Nelson.; et al. **“A Educação Olímpica e a formação de professores”**. En K. Rubio et al, Ética e compromisso social nos estudos olímpicos (pp.147-166). Porto Alegre: EDIPUCRS. 2007.

Coubertin en París 2024

CARLOS EDUARDO VILLEGAS ESTRADA

Miembro del Comité Colombiano Pierre de Coubertin

Los del 2024 fueron los terceros Juegos Olímpicos celebrados en la ciudad de París, los primeros sin la presencia física de su restaurador el barón Pierre de Coubertin, cuyo nombre ha generado controversia entre los franceses en el último siglo. Quienes nos interesamos en la vida, obra y legado de Coubertin, teníamos muchas expectativas en torno a sus posibles apariciones en París 2024. Este trabajo tiene el doble propósito de recrear aquellos momentos y espacios en los cuales Coubertin reapareció en París y de examinar el impacto generado. El resultado del estudio es positivo. Con la exposición mediática que tuvo, se puede afirmar que hoy el nombre y los postulados de Pierre de Coubertin son más reconocido en el mundo que antes de los Juegos.

Palabras clave: Coubertin; París 2024; Controversia.

No es un secreto que el nombre de Coubertin genera controversia en su natal Francia. Una buena síntesis de acusaciones en contra de Coubertin las presenta el autor estadounidense George Hirthler (2024) en su recientemente publicado libro *Genius of Sport*:

En diversas ocasiones y de diversas maneras, [a Coubertin] se le ha tachado de misógino, racista, antisemita e incluso fascista. Todas estas son acusaciones absurdas que contradicen los principios fundamentales de sus voluminosos escritos sobre el Olimpismo y sus valores humanistas e igualitarios claramente enunciados, o que, como mínimo, deberían quedar contrarrestados por un contexto histórico adecuado”.[...] Francia ha cambiado la historia de Coubertin, ha alterado su historia, ha disminuido sus logros y ha distorsionado su carácter”. Hirthler, G. (2024).

En el contexto anterior, la vitrina de Paris 2024 era terreno fértil para los detractores de Coubertin, pero también para sus admiradores. Como era de esperarse, en las semanas previas a los Juegos, diversos medios de comunicación se ocuparon de la imagen de Coubertin. Un análisis empírico, validado por la Inteligencia Artificial permitió identificar tres tipos de manifestaciones.

Un primer tipo de publicaciones explícitamente difamatorias, mal intencionadas y de doble sentido que sacan el tema de contexto incurriendo en imprecisiones históricas y ataques personales a Coubertin. Ejemplos de estas son: El canal France 24, tituló “Colonialista fanático”: el inquietante legado del fundador francés de los Juegos Olímpicos modernos”; el dia-

rio L'Equipe, tituló: “Pierre de Coubertin, personaje controvertido y gran ausente de los JJ.OO. de París 2024; y el medio español AS tituló “Coubertin, el controvertido y verdadero señor de los anillos”.

El segundo tipo de publicaciones corresponde a las que le conceden a Coubertin el beneficio de la duda o, por lo menos, plantean una dualidad en torno a su figura sin mayor calificación. Ejemplos de estas son: La conocida publicación inside the games[5] tituló: “Barón Pierre de Coubertin: ¿héroe olímpico o fundador controvertido?”; la página oficial de la ciudad de PARIS tituló “Retrato de un hombre visionario... con su lado oscuro”.

Finalmente, para tratar de equilibrar el campo de juego, en el tercer grupo están las publicaciones oficiales del COI y de las Organizaciones reconocidas como los Comités Pierre de Coubertin y la recientemente creada página web Genius of Sport. Adicionalmente, más de 60 publicaciones sobre Pierre de Coubertin y su visión del Movimiento Olímpico, fueron puestas a disposición por el Centro de Estudios Olímpicos de Lausana, calificadas como “un tesoro de información sobre el fundador del Movimiento Olímpico moderno para el beneficio de educadores, investigadores y escritores” las cuales, lamentablemente, no alcanzan los niveles de audiencia de aquellos medios sensacionalistas.

Llama la atención la incoherencia y hostilidad de algunos sujetos como el señor Patrick Clusters (ex miembro del Comité Pierre de Coubertin), quien descalificó a Coubertin en una en-

trevista con la Agencia Francesa de Prensa que tituló “Coubertin nunca fue protagonista”. Contrasta la anterior postura con otros casos de destacados académicos como el del profesor David Miller (q.e.p.d.) quien, se convirtió al Coubertianismos tras conocer de primera mano su obra y legado, gracias al trabajo del entonces presidente del COI Juan Antonio Samaranch.

Las apariciones de Coubertin en París 2024

El siguiente es un recuento cronológico de las apariciones más relevantes de Pierre de Coubertin en el contexto de los Juegos Olímpicos, París 2024:

El 30 de mayo, el Comité Olímpico Internacional (COI) organizó a una mesa redonda en línea sobre Pierre de Coubertin, durante la cual se discutieron, la visión, motivaciones, opiniones y el legado del renovador de los Juegos Olímpicos. En la mesa moderada por Robert Roxburgh, director asociado de comunicaciones corporativas del COI, participaron Alexandra de Navacelle sobrina bisnieta de Coubertin, George Hirthler, introducido como escritor, productor e historiador del deporte y Guy Drut, miembro COI en Francia. Este fue una oportunidad para que los medios de comunicación genuinamente interesados en Coubertin, plantearon sus preguntas directamente al panel de expertos.

El 11 de junio fue inaugurada, en el Ayuntamiento del Distrito VII, el vecindario donde Coubertin nació y creció en París. La exhibición “El genio del deporte: La vida y el legado de Pierre de Coubertin” organizada en cooperación con la Asociación

de la Familia Coubertin. Esta que permaneció hasta el 13 de septiembre estuvo acompañada de una serie de conferencias académicas que hicieron parte de la Olimpiada cultural de los Juegos. Llamó la atención dentro de la exposición una ilustración, reveladora de la realidad actual, donde aparecen una serie de “aliados históricos” y de “archienemigos” de Coubertin, con la cita suya que dice: “Mis amigos son muchos, gracias a Dios; al igual que mis enemigos. En este mundo, los unos no existirían sin los otros”.

El 18 de junio una estatua en cera de Pierre de Coubertin realizada por el alemán Claus Velte fue develada en la prestigiosa galería del Museo Grevin localizado en Grands Boulevards. La estatua, cuya elaboración, a partir de una fotografía, tomó seis meses, muestra a Coubertin a sus 31 años de edad. El museo Grevin presenta a él como un firme defensor del deporte en las escuelas y afirma que “el deporte popular, al alcance de todos tal como lo conocemos hoy, nunca habría visto la luz sin Pierre de Coubertin. Pasó su vida promoviendo la diversidad social en el deporte. Gracias a su visión innovadora y ambiciosa, impulsó el deporte, utilizándolo como medio para ayudar a fomentar una paz duradera entre los países”.

El domingo 23 de junio, el día Olímpico, el Presidente del COI, Thomas Bach, rindió tributo al legado, la visión y las ideas de Pierre de Coubertin desde el mismo Gran Anfiteatro de la Universidad de La Sorbona donde, 130 años atrás, Coubertin presidió el primer Congreso Olímpico en el cual se creó el COI y se revivieron los Juegos Olímpicos. Durante el majestuoso evento, Bach les enfatizó a los franceses que “cada ser humano

tiene el derecho a ser juzgado, solamente en el contexto de su época” refiriéndose a Coubertin como “activista por la paz”. En el marco anterior, la ausencia en este histórico evento del Presidente de la República (Emmanuel Macron), de la Alcaldesa de París (Anne Hidalgo) y de la Ministra del Deporte Frances (Amélie Oudéa-Castéra) fue interpretada por algunos medios, como una estrategia para guardar distancia con la figura de Coubertin en estos tiempos de elecciones.

El 5 de julio, la antorcha Olímpica hizo una parada en el Castillo de Mirville, en Normandía, para rendir tributo a la memoria de Coubertin desde el propio lugar donde pasó parte de su infancia y juventud. Un logro muy significativo en el propósito de visibilizar el nombre de Coubertin en la ruta a París 2024. A propósito del Château de Mirville, el 26 de julio de 2023, a un año de los Juegos de París, Airbnb, la reconocida plataforma de hospedajes y uno de los más recientes aliados comerciales del COI, ofreció la oportunidad para que dos de sus clientes pasaran una noche en el Castillo de la familia Coubertin, por un valor simbólico de €24.

El 22 de Julio en el emblemático edificio de la Fundación Louis Vuitton, diseñado por el famoso arquitecto Frank Gehry, situado en Bois de Boulogne justo al lado del parque donde Coubertin acogió la velada de clausura del congreso de 1894, se realizó la ceremonia de inauguración de la Sesión nº 142ª del COI. En su discurso de instalación, Thomas Bach, esta vez si en presencia del Presidente Macron y la Alcaldesa Hidalgo, se extendió en elogios hacía Coubertin de quien dijo: “Estoy convencido que en estos momentos nos está viendo desde arriba con una enorme sonrisa”.

La muestra artística central del evento estuvo a cargo del reconocido artista callejero francés Christian Guémy[2], también conocido como C215, quien, a través de un video producido en su taller, mostró el proceso de elaboración de una obra comisionada por el COI en la cual presenta su visión de Coubertin en 4 momentos diferentes de su vida. La presentación fue acompañada en vivo por la violinista francesa Manon Galy, lo que constituyó una poderosa demostración del vínculo entre deporte, arte y música, tal y como lo había visualizado Pierre de Coubertin. Guémy ya había elaborado dos obras de Coubertin en las calles de París, en 2017 y 2021, como parte de una serie de rutas temáticas que permitían descubrir París desde la mirada de siete personajes de la historia de Francia.

El viernes 26 de Julio, durante la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos, París 2024, en el capítulo de Solidaridad, Coubertin hizo apariciones fugaces pero muy significativas. En un primer momento la figura de Coubertin brota de sus propios ojos hasta mostrar la imagen completa en una de sus fotos más representativas. Minutos más tarde, en un segundo momento, aparecen otras imágenes alusivas al Congreso Olímpico de 1894 y a la restauración de los Juegos Olímpicos donde nuevamente aparece la figura de Coubertin. Dentro de las imágenes también apareció el manuscrito de Coubertin de donde nace su idea del Movimiento Olímpico y de los Juegos Olímpicos, rubricado con su firma. Cabe anotar que estas imágenes fueron vistas por un estimado de más de 1.000 millones de personas en el mundo entero, siendo, quizás, la aparición muy significativa de Coubertin en París 2024.

Igualmente, como parte de la Olimpiada Cultural, la ciudad de París organizó múltiples eventos, espectáculos, exhibiciones y foros, en varios de los cuales apareció Coubertin en diferentes facetas. Por ejemplo, en el mítico Museo de Louvre se realizó una exposición titulada “El Olimpismo. Un invento moderno, un patrimonio antiguo (1894-1924)” que presentó la creación de los primeros Juegos Olímpicos modernos. La exposición, sin embargo, dejó un poco de lado a Pierre de Coubertin para concentrarse en otras figuras como el académico francés Michel Bréal, diseñador de la Copa Olímpica para el ganador del primer maratón; y el dibujante suizo Émile Gilliéron, artista oficial de los Juegos Olímpicos de 1896 y de los Intermedios de 1906. Dentro de las obras exhibidas en el Louvre estaba la “Alegoría de los deportes, la coronación de los atletas”, un óleo sobre lienzo pintado por Charles de Coubertin, el padre de Pierre.

Por su parte, la iglesia de San Francisco Javier ubicada en el Distrito VII, a pocas cuadras de la Rue Oudinot fue uno de los epicentros de estos Juegos Sagrados. Además de las actividades religiosas y deportivas programadas, se instaló una exhibición titulada Deporte y Fe donde se presentó un recorrido desde el deporte en los tiempos antiguos, los rituales del deporte asociados con prácticas religiosas, San Pablo, el atleta del bien, la relación entre el deporte y el catolicismo, el lado oscuro del deporte, hasta llegar al histórico encuentro del Monje Dominicano Henri Didon con su amigo Pierre de Coubertin quienes seguramente frecuentaban esta iglesia.

Finalmente, es importante evidenciar que el espíritu de Coubertin también hizo algunas apariciones especiales en los

escenarios culturales y deportivos; encontrándose con otros personajes contemporáneos como el profesor Stephan Was-song, tal y como se registró en las redes sociales del Comité Internacional Pierre de Coubertin.

El diálogo con IA (Copilot)

El ejercicio de recrear las apariciones de Coubertin y de examinar el impacto generado fue validado empíricamente acudiendo a la Inteligencia Artificial (IA) atendiendo la invitación del COI de poner la IA al servicio del Movimiento, para lo cual presentó su Agenda Olímpica de IA. Los siguientes son algunos de los apartes del diálogo con el autor.

[Autor]: IA, Por favor, díganos a los participantes del IV Simposio Pierre de Coubertin en qué momentos y espacios estuvo presente Pierre de Coubertin durante los Juegos Olímpicos de París 2024

[IA]: Pierre de Coubertin estuvo presente de manera sutil pero significativa durante los Juegos Olímpicos de París 2024. Su legado e influencia se sintieron sin duda durante todo el evento, por ejemplo, en la ceremonia de apertura, en exposiciones históricas y en cobertura mediática. El espíritu e ideales de Coubertin fueron una parte muy importante de los Juegos Olímpicos de París 2024.

[Autor]: ¿Cuáles pueden ser las razones por las que Pierre de Coubertin no es considerado un héroe en su París natal?

[IA]: “Pierre de Coubertin, el fundador de los Juegos Olímpicos modernos es una figura controvertida en su ciudad natal

de París por sus creencias colonialistas, y sus actitudes sexistas” [...] En el período previo a los Juegos Olímpicos de París 2024, sus contribuciones han sido minimizadas en las narrativas oficiales. Esto refleja un malestar más amplio con sus puntos de vista obsoletos y el deseo de presentar una imagen más inclusiva [...] A pesar de estas críticas, algunos todavía lo ven como un visionario que utilizó el deporte para promover la paz y la cooperación internacional. Su legado es complejo y las opiniones sobre él varían ampliamente”.

[Autor]: IA ¿Cuáles fueron los cinco artículos más hostiles publicados contra Pierre de Coubertin con motivo de los Juegos Olímpicos de París 2024?

[IA]: Han aparecido varios artículos críticos sobre Pierre de Coubertin en el contexto de los Juegos Olímpicos de París 2024 [aquí cita algunos de ellos...] Estos artículos reflejan el debate en curso sobre cómo ver a figuras históricas como Coubertin, especialmente a la luz de los valores modernos.

El análisis de la presencia simbólica y mediática de Pierre de Coubertin en los Juegos Olímpicos de París 2024 nos deja las siguientes reflexiones fundamentales sobre la percepción y el impacto de su legado en la actualidad.

Mayor reconocimiento de Coubertin a nivel global

A pesar de la controversia en torno a su figura, la amplia exposición mediática y su presencia en múltiples espacios culturales y académicos durante los Juegos de París 2024, re-

forzaron significativamente la visibilidad de su legado. Este protagonismo no solo permitió revitalizar el debate sobre el impacto de su obra, sino que también consolidó su reconocimiento a nivel mundial, asegurando que su nombre y sus ideales resuenen entre las nuevas generaciones.

Debate polarizado sobre su legado

La discusión sobre Coubertin sigue marcada por posturas encontradas. Mientras algunos medios de corte sensacionalista aprovecharon la ocasión para reforzar las críticas sobre su carácter y supuestas posturas políticas, otros más responsables, hicieron esfuerzos por contextualizar su pensamiento y obra dentro la época en la que vivió, destacando sus contribuciones fundamentales al deporte y la educación.

Reivindicación institucional de la figura de Coubertin: Organizaciones como el Comité Olímpico Internacional (COI) encabezado por su propio presidente Thomas Bach y los Centros Universitarios de Estudios e Investigación Olímpicos (CEIO), a través de la organización de eventos académicos conmemorativos y la publicación de documentos históricos y científicos, contribuyeron a equilibrar la narrativa en torno a la vida y legado de Coubertin, aunque con mucho menos impacto mediático.

Desafío mediático y estrategia de respuesta inmediata: Los medios de comunicación y las redes sociales representan un reto significativo en la preservación de la integridad de la obra de Coubertin. La inmediatez y el sensacionalismo han generado narrativas distorsionadas y hechos alternativos que

descontextualizan su legado. Para contrarrestar esta desinformación, es clave establecer una estrategia educativa de respuesta ágil y eficaz, además de fortalecer la colaboración con agencias de noticias para garantizar una visión precisa de la historia y pensamiento de Coubertin.

La Inteligencia Artificial (IA) al servicio de la causa

Resulta llamativo que la IA, con su capacidad de analizar grandes volúmenes de datos, haya mostrado una visión más equilibrada de Coubertin que la prensa francesa. Esto abre la posibilidad de que se convierta en una aliada clave para quienes buscamos restituir su memoria, recuperar su historia y restaurar su verdadero carácter.

En síntesis, París 2024 sirvió como escenario para reafirmar la trascendencia de Pierre de Coubertin; y a pesar de múltiples desafíos, su nombre resuena con más fuerza que nunca. Ahora, nos corresponde continuar el trabajo de educación, divulgación y defensa de su legado, asegurándonos de que las futuras generaciones comprendan el verdadero impacto de su obra en el Movimiento Olímpico y en la sociedad global.

BIBLIOGRAFIA

HIRTHLER, G. Genius of Sport: Pierre de Coubertin, Paris, and the Birth of the Modern Olympic Movement. Independently published. 2024.

IOC President brings Olympic Day to a fitting close at the Sorbonne, the cradle of modern Olympism. **International Olympic Committee**. 2024. Disponible en: <https://www.olympics.com/ioc/news/ioc-president-brings-olympic-day-to-a-fitting-close-at-the-sorbonne-the-cradle-of-modern-olympism>

“Our values matter”: IOC President highlights values of sport in a fragmented world. **International Olympic Committee**. 2024. Disponible en: <https://www.olympics.com/ioc/news/our-values-matter-ioc-president-highlights-values-of-sport-in-a-fragmented-world>

PAYÁ, Rafa. Coubertin, el controvertido y verdadero ‘señor de los anillos’. AS. Paris. 2024. Disponible en: https://as.com/juegos_olimpicos/coubertin-el-controvertido-y-verdadero-senor-de-los-anillos-n/

PICAZO, Raul Daffunchio. Baron Pierre de Coubertin: Olympic hero or controversial founder?. **Inside the Games**. 2024. Disponible en: <https://www.insidethegames.biz/articles/1146178/pierre-de-coubertin-hero-controversial>

The Olympic Studies Centre. **International Olympic Committee**. Disponible en: <https://olympics.com/ioc/olympic-studies-centre>

TROUILLARD, Stéphanie. Jeux olympiques: misogynie, raciste, colonialiste... Qui était vraiment Pierre de Coubertin?. **France 24**. 2024. Disponible en: <https://www.france24.com/fr/sports/20240713-jeux-olympiques-misogyne-raciste-colonialiste-qui-etait-vraiment-pierre-de-coubertin>

FOTOGRAFIAS





20 Rue Oudinot.
Fotos: Archivo personal Carlos E. Villegas





**Exhibición: “El genio del deporte:
La vida y el legado de Pierre de Coubertin”.
Ayuntamiento del Distrito VII. Inaugurada 11/06/2024**

Fotos: Archivo personal Carlos E. Villegas



Estatua en cera de Coubertin realizada por el escultor alemán Claus Velte develada en la galería de figuras icónicas del Museo Grevin en Grands Boulevards - 18 de Junio de 2024.
<https://mulderville.net/en/events/2379/grevin-museum-a-striking-tribute-to-pierre-de-coubertin>



**El presidente Thomas Bach en la Universidad de La Sorbona en Paris,
la cuna del Olimpismo moderno. 23 de Junio de 2024.**

Foto: Greg Martin / COI©



Pierre de Coubertin en la Universidad de La Sorbona - 1894

Foto: Generada por la Inteligencia Artificial



Inauguración de la Sesión nº 142ª del COI - Edificio de la Fundación Louis Vuitton -22 de Julio de 2024

<https://www.olympics.com/ioc/news/our-values-matter-ioc-president-highlights-values-of-sport-in-a-fragmented-world>



Artista callejero francés Christian Guémy, conocido como C215
https://www.trompe-l-oeil.info/graffitis/details.php? image_id=10003&mode=search



Ceremonia de inauguración - Rio Sena - Paris 2024
<https://www.olympics.com/en/news/paris-2024-olympic-games- opening>





Iglesia Católica de San Francisco Javier - Distrito VII
Fotos: Archivo personal Carlos E. Villegas



**Prof. Stephan Wassong with the spirit
of Pierre de Coubertin - Paris 2024**
Foto tomada de: <https://www.instagram.com/p/C-3A4UCJ4dA/>

Permanencia de los Juegos Olímpicos en tiempos difíciles

Los Juegos Olímpicos y el Olimpismo como herramientas de paz, unión y cambio en tiempos turbulentos

EDUARDO ANTONIO PÉREZ RESTREPO

Miembro del Comité Colombiano Pierre de Coubertin

El reconocimiento del impacto del Olimpismo y su máxima fiesta agonal, los Juegos Olímpicos, como herramientas promotoras de paz, unión y cambio, constituyen un referente de análisis, reflexión y acción obligatorio para toda persona vinculada con la educación física, el deporte, la actividad física y demás áreas afines. El objetivo de este escrito corresponde a la difusión de la información necesaria para la comprensión del papel del Olimpismo y los Juegos Olímpicos como herramientas de paz, unión y cambio en tiempos donde la sociedad requiere alternativas de solución, posibilidades de apertura y generación de nuevos mundos posibles para la superación de los conflictos.

Palabras clave: Olimpismo; Conflicto; Paz; Tregua Olímpica; Juegos Olímpicos.

Desde su renacimiento en 1896, los Juegos Olímpicos Modernos han sido un faro de esperanza en tiempos de adversidad y un símbolo de unión para un mundo fragmentado. Sin embargo, no han estado exentos de desafíos. A lo largo de su historia, conflictos bélicos, políticos y tensiones internacionales han puesto a prueba su esencia como herramienta de paz y cooperación global. Este artículo explora cómo el ideal de Pierre de Coubertin, basado en la fraternidad y la paz a través del deporte, ha resistido las pruebas del tiempo, manteniendo su relevancia y siendo una poderosa plataforma de abogar por la convivencia pacífica entre las naciones.

Para el propósito planteado, se iniciará con un breve abordaje del concepto de Olimpismo. Posteriormente se hará un recorrido por el proceso de construcción de paz surgido en la antigüedad, conocido como ekecheiria, abordando las situaciones de conflicto que se han presentado en las ediciones olímpicas modernas, para cerrar finalmente con un análisis del Ideario Coubertiniano en torno al Olimpismo como estrategia para el fomento de la paz.

El Olimpismo, una introducción a una filosofía de vida promotora de paz

El Olimpismo es una doctrina creada por Coubertin que considera al deporte como un medio de superación educativa y un estímulo a los ideales de fraternidad, paz y mantenimiento de la dignidad humana. El Olimpismo, según lo contenido en la Carta Olímpica, es definido como:

“(…) una filosofía de vida, que exalta y combina en un todo equilibrado las cualidades del cuerpo, la voluntad y la mente. Combinando el deporte con cultura y formación, el Olimpismo pretende crear una forma de vida basada en el placer del esfuerzo, el valor educativo de un buen ejemplo y el respeto por los principios éticos universales fundamentales”.

En este orden de ideas, y según lo manifestado en diversas fuentes (Pérez, 2021; Pérez y Pérez, 2021; Pérez y Londoño, 2021; Pérez, 2024), el Olimpismo debe verse como una filosofía social, una actitud cultural y un enfoque moral, que exalta el papel protagónico del deporte para la prosperidad mundial, la confraternización internacional y la coexistencia de las naciones en paz.

La ekecheiria y los Juegos Olímpicos de la antigüedad

El proceso de organización de los Juegos se generaba a partir de la proclamación de la “ekecheiria” o “tregua sagrada”, un premio anticipado que recibían las ciudades griegas en el cual se suspendían todo tipo de actividades. Por ejemplo, guerreras, decretada ante la proximidad de la fecha de inicio de los Juegos, con duración hasta la finalización de las justas y el retorno de los participantes a sus patrias, siendo incierto el dato de su duración. Debía calcularse el tiempo destinado por los heraldos para informar a los pueblos la cercanía de la fiesta agonal, sumado al tiempo de viaje de ida y vuelta de las comitivas y la duración de los Juegos.

La “ekecheiria” fue en su mayoría respetada por todas las ciudades, convirtiéndose en una fórmula jurídica de profundo

anclaje religioso (Durántez, 2004, p. 25). Ella alcanzaba la pacificación de los pueblos como un hábito político de paz, pero en los casos que fuera afectada por agresiones o cualquier acto anómalo, la polis a que le perteneciera el infractor era “echada por ignominia de los juegos y no se le dejaba participar más” (Sesé, 2008, p. 203). Recibía multas e incluso entraba en “maldición” por parte de los dioses.

Paz Olímpica y Modernidad

Según González (2023), los Juegos Olímpicos son “la única opción que le resta a la humanidad para que sus mejores exponentes puedan convivir durante algo más de dos semanas en forma pacífica, tolerante e incluyente, en torno a la más alta y sofisticada expresión del deporte”.

Lastimosamente, los Juegos Olímpicos, esa magna manifestación del Olimpismo, no han estado exentos de dificultades, situaciones que han afectado esa “paz olímpica” y han interferido en la aplicación plena de su intención de entendimiento y convivencia pacífica de las naciones. Algunas de las situaciones que han afectado la tregua olímpica en los Juegos Olímpicos de la modernidad se exponen a continuación.

En la primera edición de los Juegos Olímpicos Modernos en Atenas en 1896, hubo varios conflictos de intereses. A pesar del entusiasmo por los Juegos, algunos periódicos de Londres sugirieron realizar Juegos Panbritánicos en lugar de los Olímpicos. Alemania intentó boicotear el evento debido a declaraciones de Coubertin que parecían erróneamente desprestigiar su presencia, pero esto se solucionó gracias a la mediación de

otros líderes. Además, Turquía desacreditó los Juegos, mientras que Rusia y Estados Unidos no le dieron importancia y promovieron poco el evento. Bélgica acusó a otras naciones de participar sin entusiasmo, España estaba en caos político, y Francia se negó a apoyar la participación de atletas, lo que llevó a Coubertin a buscar recursos para lograrlo de manera exitosa (Fauria, 1968; Arce, 1972; Rodríguez, 2000; Wernicke, 2012; Sedano, 2012; Pérez y Pérez, 2021).

Prosiguiendo con este ejercicio de análisis, a pesar del desorden en los Juegos Olímpicos de París 1900 y San Luis 1904, y la actitud negativa de los franceses hacia Coubertin después de los Juegos de Londres en 1908, las discusiones sobre terminar los Juegos Olímpicos fueron desalentadoras. Sin embargo, la razón y buen juicio de Coubertin motivaron a los líderes deportivos a seguir apoyando esta noble causa.

En los Juegos de Estocolmo 1912, hubo una tensión política entre el Imperio Austrohúngaro y Rusia, quienes se opusieron a la participación de Checoslovaquia, Austria y Finlandia como naciones independientes. El Comité Olímpico Internacional intervino para resolver el conflicto, permitiendo que, si estos países ganaban, se izaran las banderas de sus países actuales con un gallardete de las nuevas naciones (Valserra, 1944; Grombach, 1956; Fauria, 1968; Mandell, 1986; Überhorst, 1995; Pérez y Pérez, 2021).

Otra dirección muy diferente fue la que tomó la Olimpiada que debía finalizar con los Juegos Olímpicos de Berlín 1916, pues lastimosamente, antes de que se disputara la confrontación

deportiva más grande de la humanidad, Alemania invadió a Bélgica y a Francia en agosto de 1914 y se dió un atentado que le costó la vida al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, la Duquesa Sofía de Hohenberg, heredero al trono Austrohúngaro, asesinato ocurrido en Sarajevo el día 28 de junio de 1914, por el sicario y nacionalista serbio Gavrilo Princip (Mayer, 1964; Fauria, 1968; Tharrats, 1972; Knight, 1995; Solar, 2003; Gutiérrez, 2008; Durántez, 2012; Durántez, 2015; Pérez y Pérez, 2021). Motivos que detonaron el cruento episodio conocido como la “Primera Guerra Mundial”, ocurrida entre 1914 y 1918, razón de peso que llevó posteriormente a la cancelación de los Juegos de la VI Olimpiada.

Tras la finalización de la guerra, la siguiente edición de los Juegos Olímpicos, efectuados en Amberes 1920, fueron denominados como los “Juegos de la Reconciliación”. Estas justas olímpicas se llevaron a cabo sin la participación de Alemania, Austria, Bulgaria, Hungría, Polonia, Turquía y la Unión Soviética, que estuvo ausente por más de treinta años. Aunque Coubertin quería invitarlos, su exclusión, aunque contradice los principios olímpicos, evitó su expulsión del Movimiento Olímpico. Así estas juntas también marcaron el inicio de símbolos de unidad y paz, con la primera izada de la bandera olímpica, la liberación de palomas y la introducción del juramento olímpico (Pérez y Pérez, 2021).

De igual forma, para la contienda olímpica de París 1924 se excluyó a Alemania y los demás países derrotados, a pesar de la renuencia de Coubertin. Del mismo modo, para los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928 vuelve a tener gran re-

levancia la situación política mundial, dada la sensación de animadversión de los holandeses como simpatizantes de los alemanes, contra los estadounidenses y los franceses, secuela propia de la Primera Guerra Mundial. Durante estos Juegos, Alemania, luego de una pausa en sus intervenciones a causa de la Primera Guerra Mundial, volvió a ser participante activo. Igualmente, tras el receso posbélico, retornarían a su trasegar competitivo las naciones de Austria, Bulgaria y Hungría.

Tras percibirse una atmósfera de paz en los Juegos de Los Ángeles en 1932 entramos ahora en la edición de Berlín 1936, momento revestido de diversas situaciones que vale la pena analizar. En aquel tiempo, Alemania estaba gobernada por la República de Weimar, dirigida por Heinrich Brüning. Sin embargo, el 30 de enero de 1933, Adolf Hitler y el partido nacionalsocialista tomaron el control, implementando políticas represivas y racistas que promovían la idea de la superioridad de la raza aria y buscaban arreglar los agravios de la Primera Guerra Mundial. Hablar de los Juegos de Berlín de 1936 significa conectar con el deseo de Hitler de mostrar dicha superioridad (Padilla, 2008; Mercé, 1972). A pesar de esto, el Olimpismo logró prevalecer temporalmente sobre la política y la discriminación racial y religiosa.

En 1936, el contexto mundial estaba marcado por conflictos bélicos, Alemania estaba bajo la dictadura de Hitler, Japón había invadido Manchuria y se retiró de la Liga de Naciones, mientras que otros países eran afectados por tensiones internas y guerras, como la masacre italiana en Etiopía. La elección de Berlín como sede de los Juegos generó protestas en varios

países, especialmente en Estados Unidos, donde se pedía la cancelación del evento o una baja participación, siendo este el segundo intento histórico de boicotear los Juegos.

Las tensiones bélicas casi impiden la participación de las delegaciones francesa e italiana, ya que Francia cuestionó el financiamiento del equipo y Italia estaba enfocada en su invasión a Etiopía. Sin embargo, se permitió la participación de ambos. Un miembro del Comité Olímpico Internacional, Lee Jahncke, lideraba la campaña en contra de los Juegos por su postura antinazi, pero fue expulsado, dando lugar a Avery Brundage, quien defendía la paz a través del deporte. El Comité Olímpico Internacional se mantuvo firme en su apoyo a Berlín, ya que Alemania había prometido seguir las normas de la Carta Olímpica y evitar cualquier acto de discriminación racial o ideológica.

La ceremonia inaugural de estos Juegos, realizada en el Estadio Olímpico de Berlín, en 1 de Agosto, estuvo comandada por Adolf Hitler, Goering, Frick y Heiss, quienes estando ubicados en el palco principal, usaron el saludo nazi y la esvástica como elementos predominantes para difundir las ideas de la “Nueva Alemania” (Guzmán Peredo, 1968; Ángel, 1970; Coote, 1976; Gutiérrez, 2008; Pérez Feito, 2009). Usando este escenario como plataforma propagandística y tribuna ideológica del partido nazi y sus tesis racistas que reivindicaban la supuesta superioridad de la aristocracia aria.

Abordemos ahora lo concerniente a la XII y XIII Olimpiada. La elección de la sede para los Juegos de la XII Olimpiada fue realizada en la 35^a sesión del C.O.I. celebrada en Berlín el

día 31 de julio de 1935, escenario donde fue elegida la ciudad de Tokio (Mayer, 1964; Pérez y Pérez, 2021; Vecchi, 2023). Lastimosamente esta fiesta del deporte mundial no vería la luz, pues Hitler y Mussolini, dictadores de Alemania e Italia respectivamente, habían decidido emprender la oscura tarea de tiranizar el mundo libre.

Además, para profundizar el caos de ese momento histórico, en 1937, Japón entraría en guerra contra China, que obligó al Comité Olímpico Japonés, el día 7 de julio, a presentar su renuncia a la organización de los Juegos de la XII Olimpiada. Ante este rechazo, el Comité Olímpico Internacional designó a Helsinki para ser la nueva organizadora de estas justas, urbe que presentó su candidatura junto a la ciudad de Londres (Mayer, 1964; Mercé, 1972; Durántez, 1992; Durántez, 1995; García Forero, 2006; Durántez, 2012; Durántez, 2015).

En la 38ª sesión del Comité Olímpico Internacional en Londres, se decidió que la ciudad sería la sede de los Juegos Olímpicos de 1944. Sin embargo, la invasión de Alemania a Polonia y la agresión de la Unión Soviética a Finlandia en 1939 llevaron a la Segunda Guerra Mundial, cancelando los Juegos Olímpicos. Además, el ataque de Japón a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, que causó más de dos mil muertes y grandes daños al ejército estadounidense, fue un evento clave en la guerra. Esto culminó en los bombardeos atómicos sobre Hiroshima el 5 de agosto y Nagasaki el 9 de agosto de 1945, llevando a la firma del armisticio el 2 de septiembre de 1945 en el acorazado Missouri (Mayer, 1964; Durántez, 1992; García Forero, 2006; Gutiérrez, 2008; Durántez, 2012).

Este triste receso, provocado por las conductas belicistas que afectan el avance de la sociedad, afectaría considerablemente los procesos deportivos, perdiéndose probablemente al menos dos generaciones de grandes atletas. Después de una pausa de ocho años por la Segunda Guerra Mundial, se abre la posibilidad de reanudar los Juegos Olímpicos. Sin embargo, el ambiente pesimista tras la guerra ponía en duda su continuidad. La suspensión afectó a muchos atletas que no pudieron entrenar, competir y algunos incluso murieron en diferentes circunstancias.

A pesar de todas las dificultades, el Comité Olímpico Internacional en reunión efectuada en agosto de 1945 y definió que la ciudad organizadora de la XIV Olimpiada sería Londres en 1948, como recompensa por su papel heroico en la Segunda Guerra Mundial y como homenaje a los millones de muertos de ese megaconflicto bélico. En esta ocasión, se reunieron 59 naciones, cita donde no fueron invitadas las naciones agresoras derrotadas (Alemania, Italia y Japón) (Henry, 1955; Tharrats, 1972; Durántez, 1990; Durántez, 2008;

Gutiérrez, 2008; Ramírez, 2013; Durántez, 2015; Rodríguez III, 2016.) Se tuvo en cuenta a la Unión Soviética, pero finalmente se excusaron por no poder asistir a este evento deportivo, a causa que no tenían legalmente constituido su Comité Olímpico Nacional.

En la previa de los Juegos de Helsinki 1952, hubo un problema geopolítico con la ruta de la antorcha olímpica, que pasaría por una pequeña parte de la Unión Soviética en Estonia.

El gobierno de Stalin rechazó esta propuesta sin dar razones, a pesar de que se podrían haber incluido deportistas locales. Debido a esto, se tuvo que cambiar la ruta hacia el Círculo Polar Ártico. Encendió otro fuego que se uniría al de Olimpia, simbolizando la unidad deportiva entre las naciones del norte y sur al viajar desde Suecia a Finlandia y luego a Helsinki (Kieran & Daley, 1967; Mercé, 1972; Vecchi, 2023).

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón y Alemania regresaron a los Juegos, lo que llevó a que esta edición se denominara como los “Juegos de la Paz”. Sin embargo, hubo conflictos políticos durante el evento. Alemania Oriental demandó ser reconocida como un país independiente, pero el Comité Olímpico Internacional decidió que solo Alemania Occidental participaría, ignorando así las demandas de Alemania Oriental. Además, hubo un grave conflicto entre China Nacionalista y la República China Popular, ya que ambas eran miembros separadas en distintas federaciones. Esto llevó a que el COI aceptara a ambas, lo que enfureció a los nacionalistas, quienes se retiraron dos días antes de la inauguración.

En la edición de los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 se suscitaron dificultades de carácter político y bélico; la “guerra fría” atravesaba su peor etapa, Hungría se habría rebelado contra la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia entrarían en conflicto por el canal de Suez, luego que Israel atacara a Egipto, países que también se disputaban este estratégico canal.

A causa de esta serie de conflictos bélicos y como protesta por los hechos ocurridos en Budapest, en estas justas no se contó con la presencia de las delegaciones de España, Holanda y

Suiza. Por otro lado, Egipto, Líbano y Irak no participarían por la presencia de Israel. Por último, la China Popular no solo se ausentó, sino que también se retiró del Comité Olímpico, por su renuencia a aceptar a los atletas de Formosa (Taiwán), quienes se habrían presentado bajo el nombre de China Insular o Nacionalista. El presidente del C.O.I. en aquel entonces, Avery Brundage, intercedió infructuosamente en aquel conflicto y su propuesta conciliatoria fue rechazada.

Por último, es importante exaltar la postura asumida por la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana, delegaciones que decidieron participar juntas bajo una misma bandera, bajo el nombre de “Equipo Alemán Unificado”, un mismo himno (Oda a la Alegría de la IX Sinfonía de Beethoven) e igual uniforme, claro ejemplo de la virtuosidad del deporte como generador de unión y paz mundial.

A los Juegos Olímpicos de Roma 1960 se le llamó la de las “Nuevas Naciones”, pues llegaron delegaciones de nuevos estados asiáticos y africanos a competir por primera vez, enriqueciendo el espíritu de lucha, sana competencia y unión multicultural. Las dos Alemanias marcharían nuevamente bajo una misma bandera y uniforme y la delegación de Taiwán participó “bajo protesta” por no ser reconocida como China (Mayer, 1963; Kieran & Daley, 1967; Mercé, 1972; Durántez, 1992; Durántez, 1995b; García Forero, 2006; Jiménez, 2009; Durántez, 2012; Durántez, 2015).

Esta sería la última edición que Sudáfrica participaría en competiciones olímpicas debido a la política del Apartheid (Dis-

criminación contra la población negra). Sudáfrica volvería a los Juegos Olímpicos en 1992. Por otra parte en los Juegos de Tokio 1964, la organización enfrentó problemas relacionados con la cultura japonesa, ya que el trauma de la Segunda Guerra Mundial generó una indiferencia hacia el nacionalismo y una percepción negativa de los extranjeros. Este evento era una oportunidad para mostrar al Japón como un país promotor de paz.

Alemania participó con una delegación unificada por última vez, y se prometió que en el futuro se permitiría la participación separada de la República Federal y la Democrática. Además, meses antes de los Juegos, se retiró la invitación a Sudáfrica por la presión de otros países debido a su política racista, lo que llevó a que el C.O.I mediara para que el país pudiera regresar en 1991 (Casanovas, 2000; Durántez, 2004b; Durántez, 2012; Durántez, 2015; Rodríguez III, 2016). A última hora, las delegaciones de Corea del Norte e Indonesia se retiraron en protesta por suspensiones a atletas que participaron en los Juegos de Indonesia (celebrados sin autorización del C.O.I) y por la participación de Corea del Sur y de Formosa (Taiwán).

Todavía, México 1968 se caracterizó por la efervescencia del movimiento social juvenil, que demandaban por la apertura de los sistemas políticos. Cuentan varios autores, que faltando 10 días para los Juegos, una manifestación de 50 mil estudiantes efectuada en la capital enfocada en criticar las políticas y los gastos de realización de los Juegos en contraste con la situación económica del país. Esta fue aplacada

bruscamente por una unidad del ejército, dejando como saldo aproximadamente 400 muertos y cerca de 100 heridos. La ekecheiria seguía padeciendo con los tiempos modernos, pero aun así los planes debían seguir adelante. (Mercé, 1972; Rodríguez, 2000; Alcoba, 2001; Duránte, 2004b; Gutiérrez, 2008; Wernicke, 2012; Laforge, 2012; Duránte, 2012; Grupo de Estudio Kinesis, 2013; Duránte, 2015; Rodríguez III, 2016; Vecchi, 2023).

Uno de los momentos más destacados de los Juegos Olímpicos fue la protesta de los atletas Tommie Smith y John Carlos. Esto ocurrió tras el asesinato de Martin Luther King y en un contexto de tensión racial. El 16 de octubre, ambos atletas, que ganaron medallas en los 200 metros, se presentaron descalzos en el podio y levantaron un puño con un guante negro mientras sonaba el himno. Como resultado, fueron expulsados de la Villa Olímpica y de los Juegos para siempre. Este momento memorable de ambos atletas marcaría el nacimiento del “black power”, aunque no sería el final de la manifestación, pues dos días más tarde, los atletas Lee Evans y James y Ron Freeman, finalistas en la prueba de 400 metros planos, se subirían al podio portando boinas negras y guantes del mismo color, como símbolo de unión a esta lucha contra la discriminación social (Mercé, 1972; Mandell, 1986; Duránte, 1992; Duránte, 1995; Alcoba, 2001; Gutiérrez, 2008; Pérez Feito, 2009; Wernicke, 2012; Duránte, 2012; Laforge, 2012; Duránte, 2015).

A su vez, los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 fueron catalogados por Pérez y Pérez como los juegos más oscuros y san-

grientos de la historia (2021). Durante estos Juegos, ocurrió un evento trágico en la historia del Olimpismo moderno, ya que se rompió la tregua olímpica. El grupo terrorista palestino "Septiembre Negro" tomó a nueve atletas israelíes como rehenes el 5 de septiembre. En este ataque, dos personas fueron asesinadas. Los terroristas exigieron la liberación de 234 prisioneros palestinos a cambio de los rehenes. Después de 36 horas, se iniciaron negociaciones encabezadas por el Canciller de Alemania Occidental, Herr Willy. Se acordó trasladar a los captores y rehenes en helicóptero a un aeropuerto militar, pero en el lugar los esperaba la policía. Al darse cuenta de esto, un captor inició un tiroteo, lo que llevó a la masacre de los rehenes.

Finalmente, este acto criminal dejaría un saldo de diecisiete muertos: seis entrenadores, cinco atletas, cinco terroristas palestinos y un oficial de la policía alemana. Los Juegos tendrían un día de duelo (6 de septiembre), donde se efectuaría un solemne acto fúnebre acompañado por 80 mil personas, luego continuarían con la bandera olímpica y los demás lábaros nacionales a media asta (Durántez, 1992).

Esta decisión fue motivo de polémica mundial pues se esperaba que los Juegos concluyeran por este cruento suceso, pero eso hubiese representado poner el Olimpismo y su mayor fiesta, al servicio de la violencia. Tras este nefasto suceso, la delegación de Israel se retiró de inmediato, seguida por la de Egipto, quien abandonaba para evitar represalias, acciones que fueron apoyadas con la deserción de otras delegaciones.

Por otro lado, los Juegos de Montreal 1976 tuvieron varias anécdotas enmarcadas desde lo político. La primera fue el boi-

cot efectuado pocas horas antes del acto inaugural por algunos países africanos, a excepción de Costa de Marfil y Senegal, como protesta ante de la presencia de la nación neozelandesa, país cuyo equipo de rugby (All Blacks) habría realizado una gira por Sudáfrica, a pesar de ser un país excluido por el C.O.I, a causa de su política del Apartheid, contraviniendo lo estipulado en materia de relaciones con esta nación (Mercé, 1976; Alarcón, 1988; Durántez, 1992; Alcoba, 2001; García Forero, 2006; Durántez, 2008; Gutiérrez, 2008; Jiménez, 2009; Pérez Feito, 2009; Wernicke, 2012; Laforge, 2012; Durántez, 2015; Grelon, 2016; Rodríguez III, 2016; Vecchi, 2023).

El gobierno canadiense, liderado por Trudeau, negó el visado a los deportistas de Taiwán porque solo reconocía al gobierno de China. Ante esta discriminación, Estados Unidos dijo que se retiraría si se negaba la participación de Taiwán. Se propuso que los atletas desfilaran con su bandera e himno, pero con el nombre de su país, una solución que Estados Unidos aceptó, pero Taiwán rechazó (Coote, 1976; Casanovas, 2000; Rodríguez, 2000; Durántez, 2012).

Prosiguiendo con este recorrido histórico enfocado en las situaciones de afectación a la paz, encontramos el caso de Moscú 1980, donde lastimosamente las desavenencias políticas trasladadas al campo bélico, llevaron a que el 26 de Diciembre de 1979 las tropas soviéticas invadieran Afganistán (Chandler, 1968; Mandell, 1986; Rodríguez, 2000; Alcoba, 2001; Gutiérrez, 2008; Grelon, 2016). Situación que afectaría profundamente los Juegos y su mensaje de fraternidad internacional, pues un total de 68 países decidieron no

participar en señal de protesta e incluso otras delegaciones participantes desfilaron en el acto inaugural con la bandera olímpica, en lugar de su bandera nacional, como acto de rechazo a la ocupación soviética.

El Comité Olímpico Internacional procuró intermediar para el levantamiento del boicot, pero la decisión tomada por los representantes de los países protestantes no tuvo marcha atrás. Por fortuna, el boicot africano había terminado, y los Juegos recuperaron no solo su carácter universal, sino también a grandes atletas que darían variedad y sana competencia, a pesar de las ausencias que claramente afectaron el nivel deportivo de estas justas. Posteriormente, para los Juegos de Los Ángeles 1984 y como represalia del difícil boicot de Moscú 1980, la Unión Soviética emitió un comunicado, donde decide no competir en estos Juegos.

Como acto de apoyo a la Unión Soviética, otras 14 naciones decidieron apoyar el boicot, medida que finalmente afectó el nivel de competencia, pues las naciones ausentes representaban el 58% de los títulos alcanzados en la edición anterior. Así que frustrando las aspiraciones de miles de atletas que se venían preparando arduamente para esta justa cuatrienal y llevando a la delegación estadounidense hacia una “falsa” supremacía.

Durántez (1992, 1995b, 2008) afirmó que a su vez, los Juegos Olímpicos de Seúl 1988, iniciaron con dificultades desde su candidatura, pues estaba revestida de un problema político complejo, dada la división de la Península Asiática en las dos Coreas, separadas desde 1945 gracias al paralelo 38, y posee-

doras de sistemas sociales y políticos diferentes, afectados por ideologías totalmente antagónicas. La única controversia política antes de los Juegos fue la propuesta de Corea del Norte para coorganizar el evento, que fue rechazada por la organización y el presidente del C.O.I., Juan Antonio Samaranch. Esto llevó a la renuncia de la porción norte de la península a participar, con apoyo de Cuba, Nicaragua, Etiopía, Islas Seychelles y Madagascar.

Para la edición de Barcelona 1992 no se presentó absolutamente ningún problema de índole político, pero si se suscitaron acontecimientos que marcarían un nuevo orden internacional y supondrían un mejoramiento en el nivel de los Juegos y una muestra del poder del deporte como herramienta de paz. Pues se unificaron las dos Alemanias tras la caída del muro de Berlín; Sudáfrica volvería a participar luego de la expulsión del C.O.I. por el Apartheid en 1960, la desintegración de la U.R.S.S. como quince repúblicas independientes que participaron unidas bajo el nombre de Equipo Unificado (EUN); la presencia de Croacia, Bosnia Herzegovina y Eslovenia como naciones independientes, luego del desmembramiento de Yugoslavia, países que participaron sin bandera ni himno nacional, y la participación de Afganistán en el acto inaugural de esta edición olímpica (Casanovas, 2000; Rodríguez, 2000; Gutiérrez, 2008; Pérez Feito, 2009; Duránte, 2012; Litvin, 2016; Rodríguez III, 2016; Vecchi, 2023).

En los Juegos de 1992 introdujeron la Tregua Olímpica, como respuesta a la guerra en Yugoslavia, donde ocurrieron masacres en Croacia y Bosnia Herzegovina. Este intento moderno

de promover la paz global se basó en la tradición griega de la ekecheiria. El C.O.I hizo un llamado a todos los Estados y organizaciones para que apoyaran la Tregua, con el fin de detener las hostilidades durante los Juegos y durante los siete días antes y después de ellos. Esta acción tuvo un impacto positivo, ya que se incluyó en la agenda de la 48ª Sesión de la ONU, donde se aprobó el documento del C.O.I. y se declaró 1994 como el año del Deporte y del Ideal Olímpico (Durántez, 2004b; Durántez, 2012; Durántez, 2015).

A pesar de los avances hacia la paz en Barcelona 1992, los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 fueron impactados por un ataque terrorista en el Centennial Olympic Park el 27 de julio. El ataque, llevado a cabo por Eric Robert Rudolph, dejó dos muertos, más de cien heridos y grandes daños materiales. Sin embargo, gracias a la organización y el apoyo del presidente del C.O.I., los Juegos continuaron con su programación.

En los Juegos de Sídney 2000, las dos Coreas compitieron juntas bajo una sola bandera. Esta unión representa la búsqueda de paz entre los países, impulsada por Coubertin y el Comité Olímpico Internacional (Durántez, 2004; Gutiérrez, 2008; Durántez, 2012; Durántez, 2015). Lastimosamente, Afganistán fue suspendido, negándosele su participación en esta edición, por la instauración del régimen Talibán.

En la edición de Atenas 2004, el Comité Organizador garantizó la seguridad de estos Juegos, motivo que llevó a fortalecer el presupuesto asignado para esta tarea, proyectando un sistema basado en una tecnología superpanóptica antiterroris-

ta, e incluso algunas delegaciones llevaron sus propios equipos de seguridad. Un total de 201 países participaron en estos Juegos, esto muestra cómo el deporte supera barreras ideológicas y conflictos, promoviendo una sociedad más pacífica.

Continuando con este recorrido, tenemos a Beijing 2008, sede que desde su elección tuvo polémicas asociadas con afectación a la paz. Pues China enfrentaba denuncias de afectación a los derechos humanos, las libertades individuales y políticas del régimen y las censuras a sus ciudadanos y los medios extranjeros. Inconformidades que llegaron a perturbar incluso el recorrido de la llama olímpica y a provocar amenazas de boicot.

Los Juegos Olímpicos de Londres 2012 no tuvieron problemas en contra de la paz, pero el plan de seguridad fue crucial para su organización. Según Vecchi, se enfocó en cinco áreas: protección de personas, planificación de contingencias, trabajo de inteligencia, coordinación y logística, y construir relaciones de confianza.

Los Juegos Olímpicos de Rio de Janeiro 2016 enfrentaron dificultades económicas, ya que, aunque se eligió la sede en 2009 durante un periodo de estabilidad, los años siguientes fueron complicados por problemas financieros, escándalos de corrupción, deudas con trabajadores y el brote de Zika. La seguridad fue un tema clave debido a la alta peligrosidad de la ciudad, lo que llevó a la organización a utilizar tecnología avanzada para monitorear multitudes y prevenir disturbios. Además, se destacó la participación de un equipo de 10 atletas refugiados, que incluyó corredores de Sudán del Sur,

nadadores de Siria, judocas de la República Democrática del Congo y un maratonista de Etiopía, quienes compitieron bajo la bandera olímpica.

Los Juegos Olímpicos de Tokio 2020+1 casi se cancelaron debido a la pandemia de COVID-19. En 2020, el Comité Olímpico Internacional consideró esta opción porque el virus había causado más de 50 mil muertes en todo el mundo y se estaba propagando rápidamente. Finalmente, en marzo de 2020, decidieron aplazar los Juegos para 2021, esta decisión buscaba permitir que los atletas llegaran a un buen nivel de preparación después de que la cuarentena global mantuvo a muchas personas aisladas y cerró centros de entrenamiento en todo el mundo.

El lema olímpico sufrió una modificación, pues en la sesión 138^a del Comité Olímpico Internacional, el Doctor Thomas Bach fue aprobada la inclusión de la palabra “Juntos” (“Communis”), como una forma de exaltar la aplicación real que se ha dado al lema olímpico tradicional “Citius, Altius, Fortius” durante la crisis derivada por la pandemia del coronavirus, resaltando que esto solo ha sido posible trabajando juntos en solidaridad.

Finalmente, los Juegos Olímpicos de París 2024, no estuvieron exentos de desafíos relacionados con la paz y la seguridad. A continuación, se analizan las principales situaciones que afectaron la paz tanto en la fase previa como durante el desarrollo de los Juegos. Desde el inicio de los preparativos, el evento se realizó en un entorno global lleno de tensiones geopolíticas y conflictos. Se identificaron amenazas como

ataques terroristas, lo que llevó a Francia a mantener un alto nivel de alerta. En los meses previos, hubo incidentes de detenciones y ataques en lugares estratégicos.

Además, los Juegos se convirtieron en una plataforma para que grupos activistas expresaran demandas sociales, lo que llevó a protestas en varias ciudades. Estas manifestaciones reflejaron la polarización social y política del momento. A nivel internacional, los Juegos ocurrieron en un contexto de conflictos, especialmente el conflicto entre Rusia y Ucrania, que comenzó en febrero de 2022.

El presidente Emmanuel Macron intentó promover una Tregua Olímpica para evocar la tradición de la antigua Grecia, pero no pudo detener las hostilidades. Las tensiones entre países también se notaron en la interacción entre delegaciones y en la cobertura mediática. A pesar de estos retos, los Juegos Olímpicos destacaron la capacidad del deporte para unir naciones, con ceremonias que promovieron la paz y la cooperación internacional, reflejando las complejidades del mundo actual.

Coubertin y su ideario acerca de la Paz

El Olimpismo, además de poseer una vertiente organizativa y operativa representada en cada edición de los Juegos Olímpicos, ostenta también una fuerte connotación filosófica apoyada en los esquemas creativos presentes en las obras del humanista Pierre de Coubertin.

Tal como argumenta Durántez, el gran entramado conceptual expuesto por Coubertin (2009) “no tuvo, o careció, de un mé-

todo central estructurado, o de una unitaria sistematización”, pero a pesar de esta dificultad, estas ideas están “cargadas de fama y poder de arrastre y estaban concretadas en religiosidad ritual, tregua universal, nobleza, selección, mejoramiento de la raza, caballeridad y belleza espiritual (...) constituyen básicamente un estilo, un talante, un entendimiento del deporte”.

Ahora bien, se exponen a continuación las ideas más relevantes de Pierre de Coubertin sobre el Olimpismo y sobre la Paz, factores donde el expone el papel preponderante del deporte como herramienta para la construcción de una sociedad más pacífica, unida y humana. Desde el primer discurso motivacional para promover la restauración olímpica, Coubertin venía evidenciando su deseo de aportar a la paz desde las bondades de la unión de las naciones a través del deporte. Parte del emotivo y convincente discurso pronunciado por Coubertin fue el siguiente:

“En diversas ocasiones y de diversas maneras, se le ha tachado de misógino, racista, antisemita e incluso fascista. Todas estas son acusaciones absurdas que contradicen los principios fundamentales de sus voluminosos escritos sobre el Olimpismo y sus valores humanistas e igualitarios claramente enunciados, o que, como mínimo, deberían quedar contrarrestados por un contexto histórico adecuado”.[...] Francia ha cambiado la historia de Coubertin, ha alterado su historia, ha disminuido sus logros y ha distorsionado su carácter”. (Hirthler, 2024).

La postura visionaria de Coubertin jamás vio a la educación como un hecho aislado, sino más bien como su principal ob-

jetivo, motivo por el cual siempre la analizó como la estrategia primordial para el mejoramiento de la sociedad y como solución a las dificultades sociales, tal aseveración la expuso de la siguiente forma:

(...) “La solución a los problemas sociales se centra en una educación modificada, transformada, capaz de generar sosiego colectivo, sabiduría, inspiración y fuerza reflexiva” (1909).

De igual forma, abordando la relevancia histórica de los Juegos Olímpicos y los efectos positivos para la paz y la confraternización internacional que de ellos se deriva y como factor que favorece la paz democrática y social, expresa que:

“Pedir, de los pueblos, el amarse los unos a los otros no es más que una puerilidad. Pedirles que se respeten ya no es una utopía, pero para respetarse hace falta, desde luego, conocerse. La historia universal, tal que en adelante se puede enseñar teniendo en cuenta sus exactas proporciones seculares y geográficas, es el único verdadero fundamento de la paz verdadera” (1915).

Lastimosamente, el ideario filosófico coubertiniano está actualmente en crisis, a causa de la gran mutación ideológica que el mundo ha alcanzado debido al materialismo imperante y pujante promovido por las mega-estructuras presentes en una sociedad de consumo carente de componentes éticos y morales, aunado a la alteración del panorama competitivo del deporte de elite, razón por la cual se hace necesario reavivar la llama de la igualdad, la no discriminación, paz, justicia, democracia, igualdad de oportunidades, honor al talento, respeto al vencido (Durántez, 2013, p. 107), como principios

olímpicos presentes y vitales para el mejoramiento continuo de los procesos deportivos y de la sociedad misma. Esa precisamente es parte de nuestra tarea, de nuestro legado, restaurar el discurso de Coubertin, adaptarlo a las realidades actuales y proponer posibilidades donde el deporte siga siendo esa herramienta de paz, unión y confraternización.

A lo largo de su historia, el olimpismo y los Juegos Olímpicos han demostrado un poder transformador único, capaz de trascender barreras políticas, sociales y culturales, convirtiéndose en un símbolo de esperanza, paz y unidad global. Desde su origen en la antigua Grecia, este movimiento ha evolucionado y resistido múltiples desafíos, como guerras, boicots, tensiones internacionales, crisis económicas y amenazas a la seguridad. Sin embargo, su esencia perdura: reunir a naciones y atletas bajo valores de respeto, amistad y excelencia.

Los Juegos Olímpicos han sido un escenario donde las diferencias se disuelven y los pueblos se encuentran a través del lenguaje universal del deporte. Incluso en los momentos más oscuros de la humanidad, como durante conflictos bélicos o tensiones globales, el olimpismo ha resurgido como un recordatorio de lo que la humanidad puede lograr cuando se enfoca en la colaboración y la celebración del talento humano.

Además, iniciativas como la Tregua Olímpica y los programas de desarrollo deportivo promovidos por el Comité Olímpico Internacional (COI) subrayan su papel como una herramienta activa para fomentar la paz. Los valores del olimpismo inspiran no solo a los atletas, sino también a generaciones enteras

a perseguir un mundo más solidario y equitativo.

En conclusión, el Olimpismo debe verse como lo que es, mucho más que su máxima manifestación festiva, los Juegos Olímpicos, es un movimiento profundamente humano y universal que, al sobrevivir a las adversidades, continúa siendo un poderoso puente de unión y un faro de esperanza en el camino hacia la paz mundial.

BIBLIOGRAFIA

A.A.V.V. **Actas Congreso Científico Olímpico 1992**. Volumen II. N° 24. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte. 1995.

ALCOBA, A. **Enciclopedia del Deporte**. Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz. 2001.

ÁNGEL, H. **Los deportes: Orígenes, evolución y etapa olímpica**. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1970.

ARCE, E. **El mundo de las Olimpiadas**. España: Plaza & Janés. 1972.

CASANOVAS, J. **Enciclopedia Visual de los Deportes**. Tomo 1. Cataluña: SPORT – Ediciones Deportivas Catalanas. 2000.

CHANDLER, W. **Historia de los Juegos Olímpicos**. Madrid. 1968.

COOTE, J. **El libro de las Olimpiadas: Historia de las Olimpiadas a través de los tiempos**. Barcelona: Jaimes Libros S.A. 1976.

DIEM, C. **Historia de los Deportes**. (Volumen I y II). Barcelona: Editorial Luis de Caralt. 1966.

DURÁNTEZ, C. **Los Juegos Olímpicos Antiguos**. Madrid: Comité Olímpico Español. 1965.

DURÁNTEZ, C. **El Olimpismo y sus Juegos**. Cádiz. 1990.

DURÁNTEZ, C. **La Historia Olímpica**. Madrid: Comité Olímpico Español. 1992a.

DURÁNTEZ, C. **L'Olimpisme i els seus Jocs: Olímpia 776 a.C. – Barcelona 1992**. Cataluña: Entidad Autónoma del Diario Oficial y de Publicaciones. 1992b.

DURÁNTEZ, C. **Historia y filosofía del Olimpismo**. Madrid: Real Academia Olímpica Española. 1995.

DURÁNTEZ, C. **Las Olimpiadas Modernas**. Madrid: Pearson Educación. 2004.

DURÁNTEZ, C. **Pierre de Coubertin y su Ideario**. Madrid: Comité Olímpico Español y Comité Español Pierre de Coubertin. 2009.

DURÁNTEZ, C. **Los Juegos: Las Olimpiadas en la Historia**. Madrid: Editorial Edaf. 2012.

DURÁNTEZ, C. **El Olimpismo: Historia, Filosofía, Organización, Juegos y Olimpiadas**. Madrid: Comité Olímpico Español. 2015.

DURÁNTEZ, C. **Teodosio I El Grande y los Juegos de Olimpia**. Madrid: Real Academia Olímpica Española. 2017.

FAURIA, J. **Las Olimpiadas**. Barcelona: Editorial Hispano Europea. 1968.

GARCÍA, J. F. **De cero al gesto: Proceso metodológico para identificar y asimilar las diferentes pruebas atléticas y el atletismo.** Armenia: Editorial Kinesis. 2006.

GONZÁLEZ, T. **Sport y Autoritarismos.** Madrid: Alianza Editorial. 2002.

GONZÁLEZ, G. **Guerra y Olimpismo. El conflicto entre Rusia y Ucrania. 2023.** Disponible en: <https://olimpicocol.co/web/guest/guerra-y-olimpismo-el-conflicto-entre-rusia-y-ucrania/>

GROMBACH, J. **Olympic Cavalcade of Sports.** Nueva York: Ballantine Books Inc. 1956.

Grupo de Estudios Kinesis. **El Libro de los Deportes.** Tomo I. Armenia: Editorial Kinesis. 2013.

GUTIÉRREZ, G. **Gran libro de las Olimpiadas: De Atenas 1896 a Beijing 2008.** México: Editorial Televisa. 2008.

GUTTMANN, A. **Los Juegos Olímpicos nazis y el boicot americano. Controversia.** En: González Ajá, T. (edit.) *Sport y Autoritarismos.* Madrid: Alianza Editorial. 2002.

GUZMÁN, M. P. **Los Juegos Olímpicos y usted.** México: Editorial Diana. 1968.

HARO, A. **Oliva Olímpicos: Breve historia del Deporte y de los Juegos.** México: Organización Editorial Novaro. 1968.

HENRY, B. **Historia de los Juegos Olímpicos.** Barcelona. 1955.

JIMÉNEZ, J. **Juegos Olímpicos.** El Cid Editor. 2009.

KIERAN, J. & Daley, A. **Historia de los Juegos Olímpicos.** México: Editorial Diana. 1967.

KNIGHT, R. **Nacionalismo frente a Internacionalismo. El moderno Movimiento Olímpico y el conflicto de la I Guerra Mundial.** 1967. En: A.A.V.V. (1995). Actas Congreso Científico Olímpico 1992. Volumen II. N° 24. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte. 1995.

LAFORGE, F. **Los Juegos Olímpicos.** Barcelona: Ediciones De Vecchi. 2012.

LITVIN, A. **1.000 datos locos de los Juegos Olímpicos.** Buenos Aires: V&R Vergara y Riba Editoras. 2016.

MANDELL, R. **Historia cultural del Deporte.** Barcelona: Editorial Bellaterra. 1986.

MAYER, O. **A través de los aros Olímpicos: Historia del Comité Olímpico Internacional y sus sesiones desde 1894 a 1960.** Madrid: Graficas Benzal. 1964.

MERCÉ, A. **De Olympia a Múnich.** Barcelona: Editorial Planeta. 1972.

MERCÉ, A. **Juegos Olímpicos: Montreal/Innsbruck 1976.** Barcelona: Círculo de Lectores. 1976.

MORALES, A. del Moral y Guzmán, M. **Diccionario Temático de los Deportes.** Málaga: Editorial Arguval. 2000.

MÜLLER, N. y Poyán D. **Olimpismo: Selección de textos. Pierre de Coubertin 1863-1937.** Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin. 2011.

PADILLA, A. **Memoria visual de los Juegos Olímpicos: Olimpia (s. V a.C.). Berlín. 1936.** En: Pastor, M; Villena, M. y Aguilera, J. (edit.). **Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno.** Granada: Editorial Universidad de Granada. 2008.

PASTOR, M; Villena, M. y Aguilera, J. **Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno**. Granada: Editorial Universidad de Granada. 2008.

PÉREZ, J. **Fundamentos Teóricos de la Educación Física**. Barcelona: Pila Teleña. 2009.

PÉREZ, E. **Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad**. Bogotá: Mundo del Libro Editores. 2021.

PÉREZ, E. **Desentrañando el lenguaje olímpico: Juegos Olímpicos, Olimpiada y Olimpismo**. Lecturas: Educación Física Y Deportes, 29(318), 126-138. 2024.

PÉREZ, E. y Pérez, F. **Los Juegos Olímpicos Modernos**. Bogotá: Mundo del Libro Editores. 2021.

PÉREZ, E.; Pérez, F. y Londoño, K. **Pierre de Coubertin y el Movimiento Olímpico**. Bogotá: Mundo del Libro Editores. 2021.

RAMÍREZ, G. **Manual de Teoría e Historia de la Educación Física y el Deporte contemporáneos**. España: WANCEULEN Editorial Deportiva. 2013.

RODRÍGUEZ III, E. **Libro II de los Juegos Olímpicos**. Buenos Aires: Secretaria de Deporte de la Nación. 2016.

ROMERO, J. **Juegos Olímpicos... Prontuario**. México: Comité Olímpico Mexicano y Academia Olímpica Mexicana. 2012.

SESÉ, J. **Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad**. Revista Cultura, Ciencia y Deporte. Vol. 3. N.º 9. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia. 2008.

SOLAR, L. **Pierre de Coubertin: La Dimensión Pedagógica: La aportación del Movimiento Olímpico a las pedagogías corporales**. Madrid: Editorial Gymnos. 2003.

THARRATS, J. Los Juegos Olímpicos. Historia completa de las Olimpiadas desde sus orígenes a Múnich 72. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones. 1972.

ÜBERHORST, H. Los Juegos Olímpicos de Estocolmo (1912): Un hito decisivo en la Historia de los modernos Juegos Olímpicos. En: A.A.V.V. Actas Congreso Científico Olímpico 1992. Volumen II. N° 24. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte. 1995.

VALSERRA, F. Historia del Deporte. Madrid. Barcelona: Editorial Plus Ultra. 1944.

VECCHI, G. El juego de los dioses: Un viaje a través del olimpismo. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata. 2023.

WALD, J. ¿Qué son las Olimpiadas? Barcelona: Ediciones G. P. 1965.

WERNICKE, L. Historias Insólitas de los Juegos Olímpicos: Curiosidades y casos increíbles, desde Atenas 1896 a la antesala de Londres 2012. Bogotá: Editorial Planeta. 2012.

La Olimpiada Internacional de Voluntariado de Nueva Acrópolis

FRANCISCO JOSÉ IGLESIAS BUENDÍA

Coordinador Internacional de la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis

Coubertin afirmó que los Juegos Olímpicos son la auténtica fiesta cuatrienal de la juventud universal, la fiesta de los esfuerzos apasionados, de las ambiciones múltiples y de todas las formas de actividad juvenil. Hace siglos escritores y artistas se reunían en Olímpia alrededor de los deportes antiguos, surgiendo de esta ensambladura incomparable el prestigio de que gozó tanto tiempo la institución. En su deseo de renovar el principio de esta institución milenaria, que Coubertin veía una orientación pedagógica del todo necesaria para la humanidad. Fueron restaurados por él los poderosos pilares o soportes en que se había apoyado en otro tiempo: El soporte intelectual, moral y en cierto modo religioso. El mundo moderno añadía dos fuerzas nuevas, los perfeccionamientos técnicos y el internacionalismo democrático. Estas palabras de Coubertín, entre otros factores, determinaron a los componentes de la Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis, a lanzar la idea de unas Olimpiadas Internacionales del Voluntariado, donde poder vivenciar varios conceptos que nos ayuden a mejorar como seres humanos, y

por añadidura, mejorar el entorno de cada uno. Ideas como retomar el sentido profundo de competir y vivir el Espiritu Olímpico en la vida cotidiana. A continuación voy a resumir algunas de las vivencias en las II Olimpiadas Internacionales del Voluntariado de Nueva Acrópolis, celebradas en Brasil, del 24 al 31 de julio del 2023.

Palabras clave: Olimpismo; Conflicto; Paz; Tregua Olímpica; Juegos Olímpicos.

Fueron 8 días ininterrumpidos de Música y Gimnasia en todo su esplendor, Apolo surgía resplandeciente a través de las misteriosas brumas matinales, las noches frías y misteriosas con fragantes aromas de la vegetación exuberante que nos rodeaba. Encerraban un enigma que solo Kairós, el tiempo presente, sabía cómo descifrar.

Aión, el tiempo eterno, iba apoderándose de nuestras conciencias paulatinamente, nadie sabía a ciencia cierta en que momento cronológico del tiempo nos encontrábamos, Kronos había sido derrotado. El regocijo general de la eterna juventud estaba presente por doquiera que mirases . No se dormía apenas, pero nadie deseaba dormir.

Las Musas sucedían a las hazañas del músculo, el flamante vencedor sobre si mismo lanzando la jabalina o corriendo como el viento, deleitaba por las noches recitando a Píndaro o dejándose inspirar por Terpsícore o Talía . La Unión y la fraternidad reinaban ;el buen orden y el respeto a las reglas constituía un

arquetipo real en el presente y un modelo para el futuro. Uno de los campos de juego se transformaba rápidamente en sala de concierto o salón de baile, y siempre dispuesto a la mañana siguiente para la competición deportiva. Era el milagro del voluntariado silencioso y eficaz. Todo se hacía sin ruido, sin retrasos. Mientras la gran mayoría disfrutaba de la Magia de las Musas, otros, silenciosos y esforzados preparaban todo lo necesario para que al día siguiente no faltase el sustento y la logística para el buen desarrollo del evento.

Al día siguiente se intercambiaban los papeles, pues todos participaban de todo. El lugar donde se realizaba el evento se había transformado por unos días en un lugar muy especial, haciéndonos vivir en el presente algo similar a lo que debió ser, en los tiempos antiguos, la atmosfera mágica de Olimpia.

Aún resuenan dentro nuestro aquellas palabras que fueron, sin pretenderlo, como un lema o consigna para todos los participantes, y que se repetían una y otra vez hasta quedar grabadas a Fuego en nuestro interior, esas palabras que nos siguen inspirando hoy en el día a día: “YO SOY UN ATLETA: ARETÉ!!”. Palabras que encierran un sencillo y poderoso secreto para la Vida. Secreto que descubrimos en esos mágicos días en Brasil.

Vivir en el presente la Fuerza del Fuego Olímpico que detenía guerras y sembraba paz y fraternidad en el mundo antiguo, no es un sueño teórico y utópico. Es posible siempre que haya seres humanos que tengan el valor de vivirlo en todos días de sus vidas.

Después de estos ocho intensos días en Brasil, tras la celebración de las II Olimpiadas Internacionales del Voluntariado de Nueva Acrópolis, y a mi regreso a España, me encontré con un amigo de la infancia, apasionado deportista, a quien hacía mucho tiempo que no veía. Me preguntó por las marcas superadas en las II Olimpiadas Internacionales del Voluntariado, por el número de participantes, número de pruebas y otros números. Le expliqué que el origen del concepto RÉCORD aplicado al deporte comenzó su andadura a finales del siglo XIX, motivada principalmente por el interés que comenzaba a despertar en los lectores de periódicos este tipo de pruebas, ya que daban difusión a las marcas conseguidas y de esta forma conseguían los periódicos, más contratos publicitarios.

A partir de ese momento comenzó a extenderse una de las peores “enfermedades” que afectó a la sociedad en general, y en particular al mundo del deporte, con la aplicación tergiversada de la idea de competitividad que llevó a querer vencer a cualquier precio, no importando las consecuencias. Con el transcurrir inevitable de Kronos (el tiempo cronológico), esta enfermedad fue acrecentándose en el mundo del deporte, llegando a hacerse crónica. Una especie de “Recordmanía” sumada a una “Medallitis”, que ha dado como resultado la “Campeonitis” (VENCER A CUALQUIER PRECIO).

La trampa ruin del dopaje y toda la secuela de macabras e innobles manipulaciones que rompen la dignidad del ser humano convenciéndolo que por encima de todo hay que “llegar primero, ya que el segundo es el primer fracasado” (famosa y fangosa frase de un mal llamado entrenador, producto de

nuestros tiempos y de cuyo nombre no quiero acordarme).

El origen latino del término “récord”, tiene su raíz en COR (Corazón), y el origen francés del término, nos habla de recorder, o sea, recordar. Con una simple analogía vemos que esto sería “ volver a pasar por el Corazón”, definición mucho más cercana al origen etimológico latino de la palabra competición: com petire, ir juntos hacia algo. Superar y superarse, romper límites ayudado por quien participa en la prueba junto a ti y que te obliga a sacar lo mejor de ti. Cuando esos límites se superan con nuestras fuerzas naturales desarrolladas mediante el esfuerzo de voluntad y sacrificio, es cuando el RÉCORD es una simple herramienta útil para comprobar una superación, o sea, es un medio en sí mismo y no un fin.

La comenté a mi querido amigo, que en estas II O.I del Voluntariado, nos esforzamos en usar el deporte con una finalidad ética que sirva para mejorarnos como seres humanos, que nos motive a ser ciudadanos conscientes, útiles y felices. Mejores ciudadanos en definitiva. Le hablé que la unión armónica de Música (lo referente a las Musas) y Gimnasia, la educación platónica, conseguía auténticos “ milagros” en la formación de los seres humanos. La superación de los límites es algo bello (KALOS) y se consigue en la fragua de las pruebas gimnásticas. La bondad espiritual (AGATHOS) la procuraban la música, el canto, la danza, la poesía y la filosofía como expresión última de Unión y Fraternidad.

Le dije a este amigo, que la vivencia de Paz y Fraternidad entre los seres humanos es posible con una armonía real entre

Deporte y Filosofía, llevada a la vida cotidiana. Le dije que Espíritu Olímpico es superar límites, no solo físicos, sino emocionales y mentales. Romper nuestras barreras usando la Voluntad como herramienta.

Imaginemos por un instante a un atleta que va a participar en una carrera de resistencia de 10.000 metros, para la que se ha preparado a conciencia. Llega el día de la prueba, se despierta con una inoportuna enfermedad que le ha dejado sin fuerzas. El médico le indica que debe permanecer acostado para recuperarse, ya que no tiene sentido participar en la prueba, porque es imposible llegar entre los primeros con su actual estado febril. Pero nuestro atleta realizando un ejercicio de esfuerzo y superación física, emocional y mental, se levanta y participa en la carrera, llegando en última posición con un tiempo muy superior a su “marca personal”. Le pregunté a mi amigo: ¿crees que ha sido derrotado este atleta? La respuesta es evidente: NO.

Esto también es Espíritu Olímpico. Esto también es areté, no solo vencerse a sí mismo en plenitud de fuerzas físicas, energéticas, emocionales y mentales, sino saber superarse en los llamados “malos momentos”, que no son otra cosa que las verdaderas pruebas donde podemos superarnos realmente. No hay nada más bello que un ser humano luchando noblemente contra la adversidad. De esta forma nos mostraremos como “seres humanos dignos de ir a Olimpia” tal y como exhortaba el Hellanodika principal a los atletas en Elis, antes de partir hacia Olimpia, después de un mes conviviendo y entrenando juntos: “si por vuestro esfuerzo y trabajo os consideráis

dignos de ir a olimpia, si no habéis sido holgazanes e inno-
bles. id pues al estadio y mostraros como hombres valerosos
capaces de vencer. pero aquellos que no hayan procedido de
este modo, que vayan donde quieran!!”

Tras la intensa vivencia de las II Olimpiadas Internaciona-
les del Voluntariado de Nueva Acrópolis, y después que Kro-
nos devorase inexorable las horas, días y meses durante poco
menos de un año, tuvimos la oportunidad de presenciar los
Juegos Olímpicos de París 2024 .Pudimos ser espectadores
de auténticas proezas gimnásticas en prácticamente todos
los deportes que forman parte de los Juegos. Pero era esa la
esencia, la idea central de aquellos viejos juegos que rescató
del olvido el barón Pierre de Coubertin?

“Coubertín declaró en Memórias Olímpicas: “Mis amigos y yo
no hemos trabajado para restaurar los Juegos Olímpicos para
convertirlos en una exhibición de museo o en tema de películas;
ni es nuestro deseo que los intereses electorales o de negocios
los utilicen para su beneficio. [...] En este mundo moderno, con
tanto potencial, y sin embargo, amenazado por tantos riesgos
de degeneración, el Olimpismo puede ser una escuela de no-
bleza moral y pureza, como así también de resistencia y ener-
gía Olímpica; pero sólo con la condición de que continuamente
eleven su concepto de honor y de deporte desinteresado a nivel
de vuestra fortaleza física. El futuro depende de ustedes”.

Han pasado casi 3.000 años desde que el rey Ifito de Elida
, recibiera la recomendación del Oráculo de Delfos, de esta-
blecer una tregua pacificadora entre los pueblos de la Héla-

de y recuperar los antiguos Juegos Sagrados, misión que veía muy complicada dados los continuos enfrentamientos entre las ciudades estado vigentes en aquellos tiempos, hasta que consiguió pactar con Cleóstenes de Pisa y Licurgo de Esparta la Ekecheria o Tregua Sagrada: “Olimpia es un lugar sagrado, el que se atreva a pisar esta tierra con Fuerzas Armadas será condenado como impío. También es impío aquel que no castigue un delito , si está en sus manos poder hacerlo”. Texto escrito en forma circular y concéntrica en un disco de hierro que se guardaba en el templo de Hera, esposa de Zeus y Señora de la palabra empeñada y de los juramentos.

Es obvio que aquellos Juegos Antiguos que se celebraban en la Grecia Arcaica y Clásica , hoy han perdido la capacidad de detener las guerras, han perdido gran parte de su esencia con el transcurrir implacable de Cronos , el Tiempo cronológico. Pero Aión , el Tiempo Eterno ha querido conservar una parte de aquella esencia, y es evidente que “algo mágico” queda en los Juegos, antaño sagrados.

Decenas de miles son los atletas que han participado en los Juegos Olímpicos modernos, desde Atenas 1896 hasta Paris 2024, y son muchos los que no encuentran las palabras para definir lo vivido en los Juegos. Pero absolutamente todos coinciden en definirlo como algo especial y diferente a cualquier otra competición atlética. Si miramos con los ojos del alma a aquellos viejos Juegos, vamos a poder rescatar de las voraces fauces del tiempo, pequeños tesoros de conocimiento, para poder vivirlos cotidianamente y hacer que en cada día de nuestra vida haya un Kairós que descubrir.

En la Grecia Arcaica, ya sea en la grandes casas del Saber o en los Juegos Sagrados, se trataba de brindar una formación integral y global para los jóvenes, desde lo místico hasta lo cotidiano. Esa idea la recuperó el barón Pierre de Coubertín, al lanzar el lema: “MENS FERVIDA IN CORPORE LACER-TOSO” que resume en acertada frase, la finalidad principal de aquellos Juegos Sagrados.

El deporte sin una finalidad pedagógica y práctica era desconocido por nuestros antepasados. Como vemos en la gesta de Filípides al recorrer 492 kms (ida y vuelta de Atenas a Esparta) en 96 horas, para pedir ayuda contra los persas. La carrera de largo alcance y resistencia servía para llevar mensajes de importancia política y militar. Además de permitir a quien lo realizaba, una vivencia que se grababa a fuego en su alma, pues imaginemos qué debió sentir Filípides al concluir su hazaña heroica rebotante de generosidad, con el fin de ayudar a sus compatriotas. Seguramente algo muy parecido a la Gloria que sienten los que son rozados por las alas de Niké: “Diosa alada que desde el Olimpo donde habitas, trazas con la estela de tu vuelo, un sendero vertical para nuestras conciencias”.

Los Juegos Sagrados ayudaban a cimentar una base moral y ética en todos los participantes. El actual lema Olímpico Citius, Altius, Fortius, Communiter, refleja muy bien la altura moral que se buscaba y se busca conseguir. Citius: no solamente más rápido en la carrera, sino también en el sentido de rapidez, de comprensión, de la vivacidad de la inteligencia.

Deportista es todo aquel que no solo ha vigorizado su musculatura y ha desarrollado su resistencia por el ejercicio de algún deporte, sino que en la práctica de ese ejercicio ha aprendido a reprimir su cólera, a ser tolerante con sus compañeros, a no aprovechar una vil ventaja, a sentir profundamente como una deshonra la mera sospecha de una trampa, a tener una actitud alegre bajo el desencanto de un revés.

Altius, más alto, no solamente con relación a una meta deseada, sino también para el perfeccionamiento moral del individuo. Altius nos ayuda a comprender a nivel mental estados internos de conciencia. El que comprende la vida, sufre menos, su conciencia se ha elevado y por eso es capaz de comprender.

Desde el punto de vista del atleta formado en estos conceptos morales y éticos, hay dos tipos de experiencias: las buenas y las experiencias. La derrota es necesaria en nuestra formación y para la condición humana. La ignorancia es necesaria para el combate con la sabiduría, esto forma parte de la vida y del camino del ser humano. La derrota y la victoria son estados de conciencia, no es algo objetivo que sucede, aunque parezca que sí. Ante lo que se suele llamar derrota, si un ser humano ha combatido bien, no puede haber nunca un fracaso. Es algo que pasa por fuera, pero no por dentro de uno mismo.

El atleta filósofo es el que se alimenta bien en todos los planos. Trabaja con las manos, el corazón y la mente. Lo que comparten el atleta y el filósofo es que ambos pueden vivir la Gloria. No es un don, es una conquista. Solo la victoria bien asimilada nos puede dar una idea de lo que es la Gloria. Solo el que se vence a sí mismo, puede llegar a ella.

Fortius no solamente más osado en las luchas dentro del ámbito deportivo, sino también en la lucha vital. Los griegos llamaban a esta virtud Megaloprepeia (magnanimidad)- renunciar a las comodidades cuando el mundo “Olímpico” llamaba.

Como aconsejaba el filósofo estoico Epicteto a un discípulo: “Querías vencer en los juegos olímpicos. También yo, en verdad, pues ¡vaya, que hermoso! Pero examina bien, de antemano, lo que precede y lo que sigue a una empresa semejante. Puedes emprenderla después de este examen. Tendrás que someterte al régimen disciplinario y alimenticio y abstenerte de golosinas, hacer ejercicios en las horas señaladas, haga frío o calor; beber agua y vino, sólo moderadamente. En una palabra, es preciso librarse sin reserva al ejercicios diarios como si del médico se tratase, y después de todo esto, participar en los juegos. Allí, puedes ser herido, descoyuntadas las piernas, ser humillado, y, después de todo esto, ser vencido. Cuando hayas sopesado todo esto, ve, si tu quieres, y hazte atleta”.

Communiter reúne las anteriores virtudes en la práctica de la convivencia y en la búsqueda incansable de la fraternidad universal. Para hacer realidad Communiter, hay que ser muy olímpico, y como definía Coubertín: “ Si alguien me pidiese la fórmula mágica para ser olímpico, le diría: la primera condición es estar alegre”. Platón en su diálogo “Menón”, con respecto a la sabiduría, dice: "todo lo que el alma se esfuerza o soporta bajo la guía de la sabiduría termina en felicidad". Sócrates argumenta que no vale la pena vivir si el alma está arruinada por la maldad. Sócrates piensa que la virtud es necesaria y suficiente para la felicidad. Una persona que no es

virtuosa no puede ser feliz, y una persona con virtud no puede dejar de ser feliz.

Luego estar alegre es un estado de conciencia mediante el cual nos acercamos al arquetipo de la Belleza, o sea, mediante la alegría desarrollamos una de las fuerzas latentes en nosotros, porque desarrollamos aquello que los antiguos griegos denominaban la “Afrodita de Oro”.

Ese esforzarse por ser y estar alegres, desarrolla en el ser humano la capacidad del entusiasmo, que dan como resultado un elemento valiosísimo para la formación del atleta filósofo: moral de victoria.

Para finalizar, unas palabras del profesor Jorge Ángel Livraga, inspirador de muchos atletas filósofos, recordaros que las Olimpíadas no eran simples actuaciones gimnásticas en la antigüedad, sino que eran eventos religiosos e incluso psicopómicos, los juegos y las carreras se utilizaban muchas veces tras la muerte de los reyes, para vitalizarlos. Hacía falta revitalizar el mundo, y para esto hacía falta, llegar a determinadas metas. Un Juego Olímpico no es un juego tan sólo, sino que de alguna forma es la vida misma. En ella también nos cuesta caminar, sufrimos, a veces quisiéramos tirarnos en el suelo a descansar y sin embargo, hay algo dentro que nos dice “yo puedo”. Así seguimos hasta que llegamos a la meta. Si descendemos hacia el fondo de nosotros mismos vamos a percibir que el triunfo está en nuestros propios corazones.

** Texto acima não apresenta bibliografia padrão, apenas fontes de apoio.*

Pierre de Coubertin: Deporte, educación y olimpismo en el cuidado de la salud mental

LAURA MOREIRA LEÓN

Presidenta del Comité Pierre de Coubertin de Costa Rica

The chapter emphasizes Pierre de Coubertin's comprehensive vision of sport, education and olympism, highlighting their relevance for mental health. Coubertin, founder of the modern Olympic Games, promoted an holistic education where sport not only develops physical skills, but also moral, intellectual and social values. Its olympic philosophy is based on the values of excellence, friendship, and respect integrating the balance between body, mind and will. Coubertin developed the idea that sport can be an educational tool to form upright citizens, highlighting the importance of effort, self-control and overcoming adversity. However, there is currently a gap between sports performance and education in olympic values and olympism as a way of life. It is important to rescue Coubertin's humanistic approach, integrating olympic education and mental health into modern sport. This would not only improve the well-being of athletes, but also strengthen the role of sport as an agent of social and cultural transformation.

Palabras clave: Deporte; Educación; Salud Mental.

El barón Pierre de Coubertin

Pierre de Fredey, barón de Coubertin, nació en París el 1 de enero de 1863, dentro del seno de una familia noble, estudió en París en la Universidad de Ciencias Políticas, y vivió en el Castillo de Mirville en Normandía. A pesar de su educación aristocrática, se alineó con los ideales de la reforma de la educación francesa, incluyendo al deporte como parte primordial de su visión.

He decidido, decía, cambiar bruscamente mi carrera en el deseo de unir mi nombre al de una gran reforma pedagógica, ya que lo más importante en la vida de los pueblos modernos es la educación, la educación que ha de ser el prefacio de la vida. Coubertin, 1901 (Hirthler, 2025).

Coubertin era fiel practicante y entusiasta del deporte, incluso a la edad de los 72 años remaba en el lago Lemán, convencido del poder educativo del deporte desarrolló un legado académico y deportivo a nivel global, en donde combina al deporte con el desarrollo académico y cultural, según sus propias palabras: ¡Sí! El atletismo lo toca todo: la moralidad, el arte, la organización social. No has escuchado el último de sus reclamos... toca hasta la literatura. Coubertin, 1919 (Hirthler, 2025). A lo largo de su vida, escribió múltiples artículos, libros, obras, conferencias, etc. para un aproximado de 1.300 artículos, 30 libros, 50 folletos y 30 carteles y folletos que comprenden más de 15.000 páginas de texto (Muller, 2000). Junto con su legado académico, Coubertin desarrolló el movimiento olímpico moderno, con los Juegos Olímpicos como máxima celebración del movimiento que incluye símbolos, ceremonias, bandera y lema, junto al olimpismo como

filosofía de vida que combina el trabajo y mejora de la parte física y mental de las personas en el deporte.

Coubertin fue un visionario en su época, entendía al deporte desde una mirada educativa y transformadora, durante diversas conferencias y textos mencionaba que el impacto del deporte no solo era a nivel corporal, por lo cual no podía ni fragmentarse ni entenderse de manera simple o independiente:

El olimpismo se niega a hacer de la educación física una cosa puramente fisiológica y a hacer de cada tipo de deporte un ejercicio independiente y separado. Se niega a catalogar el conocimiento de la mente y a clasificarlo en categorías mutuamente aisladas. Coubertin, 1918 (Hirthler, 2025).

Coubertin, a la vez, desarrolló el tema de la psicología deportiva, escribiendo una serie de ensayos y textos, publicados en *Notas en Educación Pública*, en 1901 sobre sus reflexiones y aprendizajes en sus viajes a distintos países en Europa y América del Norte, que incluyen temas más allá del entrenamiento físico, recalcando la importancia de un entrenamiento mental y moral (Muller, 2000). En donde propone una pedagogía deportiva que incluya el trabajo de la psique y las cualidades morales de las personas. En este texto reflexiona acerca del estado del alma del remero:

¿Cuál es, entonces, el " estado de alma" del remero? ¿Cuál es el origen del placer que siente? Este reside casi exclusivamente en la armonía mecánica que se produce entre aquél y el bote, en el ritmo que regula la navegación, en la absoluta regularidad del esfuerzo, en la proporcionalidad feliz entre el gasto de fuerzas y el efecto conseguido. Coubertin, 1901 (Muller, 2000).

Junto con las cualidades que caracterizan el sentido agonístico en el atleta: Entre los que lo tienen, no todos van hasta el final de lo que éste pueda dar. No todos buscan el miedo para dominarlo, ni el cansancio para triunfar sobre él, ni la dificultad para vencerla (Muller, 2000). Desarrollando los aspectos psicológicos presentes en la participación deportiva, como por ejemplo la importancia de la voluntad y el esfuerzo por alcanzar los más altos niveles de deporte incluso cuando el atleta presenta dolor y fatiga.

En 1913, organiza el Congreso en Lausanne, sobre Psicología y Fisiología del Deporte, desarrollando un tema desconocido para los académicos de la época, dejando también huella y legado la historia de la psicología aplicada a la actividad física y deporte.

Coubertin muere de forma repentina mientras caminaba por el parque de La Grange en Ginebra, Suiza, un 2 de septiembre de 1937, dejando un gran legado en temas de deporte, educación y sociedad.

Legado de Coubertin

Una mirada hacia la educación y deporte Coubertin desarrolló el concepto de deporte y educación como un vínculo inseparable, creía que “ninguna educación, particularmente en tiempos democráticos, puede ser buena y completa sin la ayuda del atletismo; pero el atletismo, para desempeñar su función educativa propia, debe basarse en el perfecto desinterés y sentimiento del honor.” (Hirthler, 2025), es decir, para que el deporte genere su función educativa debe de traba-

jarse y desarrollarse los elementos psicológicos y sociales de las personas. Coubertin propuso que una educación integral donde el movimiento es fundamental en el desarrollo saludable y vital de los seres humanos en distintas comunidades, una educación que incluya al movimiento, la actividad física y el deporte como ejes importantes para un desarrollo holístico de los y las aprendientes, y un deporte donde se valore el aprendizaje y desarrollo psicosocial de la misma manera que se valora el resultado deportivo.

El deporte será pues, no solo el medio más cómodo, rápido y eficaz, para la formación del individuo, sino también el vehículo más directo de comunicación, comprensión y pacificación de los pueblos, al construir a su entender y contexto una escuela de nobleza y pureza moral a la vez un medio de fortalecimiento y energía física (Durantez, 1994).

Creía a la vez que: Ninguna educación, puede ser profunda sin la ayuda del deporte; El atletismo ayuda a sembrar las semillas de la observación, el pensamiento crítico, el autocontrol, el esfuerzo calculado, el gasto de energía y una filosofía práctica ante el fracaso. Estas son cualidades que esta generación necesita desesperadamente. Coubertin, 1919 (Hirthler, 2025).

Coubertin entendía al deporte como una herramienta de vida importante para la juventud y la humanidad en general, como mencionaba: Tengo la profunda convicción de que (los Juegos Olímpicos) son una de las piedras angulares del progreso y la salud de la juventud de nuestros días. Coubertin, 1908 (Hirthler, 2025).

La educación que promovía Coubertin, se basa en el desarrollo a través del movimiento de habilidades físicas las cuales funcionan como cimiento para el desarrollo personal, moral y social, mediante el autoconocimiento, autogestión, desarrollo personal y social, tal como lo describe en la siguiente cita: El entrenamiento normal puede... también contribuir al progreso moral mediante el desarrollo de la voluntad, del coraje y de la autoconfianza, y también al progreso intelectual al producir autocontrol y salud mental. Coubertin, 1912 (Hirthler, 2025).

La salud física y mental se deriva entonces del entrenamiento físico consciente, y de las cualidades integrales que el mismo deporte desarrolla en las personas, debido a la combinación de confianza y cautela, audacia y prudencia, entusiasmo y autocontrol. Coubertin, 1928. (Hirthler, 2025). Asociaba, a la vez, el impacto de practicar deporte en el desarrollo académico de las personas, por lo que creía que la próxima generación verá pensadores excepcionales que también son atletas. Coubertin, 1906 (Hirthler, 2025).

Coubertin sembró la semilla del movimiento olímpico moderno, promoviendo al deporte como herramienta educativa que genera bienestar y salud tanto a nivel individual como comunitario. Actualmente, distintas organizaciones y proyectos buscan colocar al Movimiento Olímpico, como una experiencia que va más allá de las espléndidas actuaciones deportivas de los Juegos, sino según Yew. como un movimiento educativo en el que el deporte y la cultura se unen (1996).

Olimpismo como filosofía de vida y su relación con la salud Mental

Pierre Coubertin, comprendía que el olimpismo es un estado de ánimo que se deriva de una doble doctrina: la del esfuerzo y la de la eutimia (equilibrio armónico). Cabe resaltar lo mucho que esta asociación entre el gusto por el exceso y el gusto por la debida medida se encuentra presente en la naturaleza humana. Coubertin, 1918 (Hirthler, 2025).

Según la Carta Olímpica (COI, 2025): el olimpismo, es una filosofía de vida que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu, vinculando al deporte con la cultura y la educación, proponiendo que las personas desarrollemos un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo, la responsabilidad social, el respeto de los derechos humanos y los principios éticos fundamentales universales.

El Olimpismo busca crear un estilo de vida activo y saludable, utilizando el deporte como una herramienta para el cambio y desarrollo personal y social. Los tres valores fundamentales del Olimpismo son la excelencia, el respeto y la amistad, los cuales se han convertido en elementos educativos centrales de los Juegos Olímpicos Modernos. El Programa en Educación en Valores Olímpicos (COI, 2018), enfatiza también cinco valores educativos del olimpismo, los cuales están relacionados con actitudes y comportamientos personales, como por ejemplo la alegría del esfuerzo, el juego limpio, practicar el respeto, la búsqueda de la excelencia, y el equilibrio entre el cuerpo, la mente y la voluntad que se encuentra relacionado con el balance entre distintas actividades.

Sin embargo, a pesar de que los objetivos del Comité Olímpico Internacional (COI) y de los Comités Olímpicos Nacionales (CONs) es compartir y promover el Olimpismo, en la actualidad, sucede que muchos atletas que compiten en los eventos del ciclo olímpico, quizás no llegan a conocer el tema del olimpismo, ni las generalidades del movimiento olímpico como tal, por lo que pueden suceder casos en donde un atleta llega a competir en los Juegos Olímpicos de Verano, Invierno y Juventud, sin tan siquiera conocer o haber leído o estudiado los aportes de Pierre de Coubertin y el olimpismo como filosofía de vida.

En una investigación realizada, como parte de la maestría en Educación Olímpica, de la Universidad del Peloponeso, Grecia y la Academia Olímpica Internacional, acerca del tema de la educación olímpica en atletas olímpicos de América y su participación en proyectos sociales, con una población total de 109 atletas olímpicos (16 medallistas), de 23 diferentes países, sobresale que el tema de las experiencias o capacitaciones en temas de educación olímpica, en donde se destaca que la mayoría de los y las atletas, un 64,34%

(70) durante su carrera deportiva no recibieron información sobre educación olímpica y 35,66% (39 atletas) respondieron que sí están familiarizados con el término. Por lo tanto queda claro que los niveles de formación en América sobre el tema son bajos. Además más del 76 % de los y las atletas no han escuchado sobre los ideales y principios olímpicos. Solo un poco menos del 24% afirma haberlos escuchado mencionar (Moreira, 2018).

Actualmente, existe una separación, una dualidad en la formación del atleta y en el proceso de entrenamiento hacia unos Juegos Olímpicos, en donde la parte de educación olímpica y la formación de los atletas como ciudadanos del mundo que comparten los valores universales, se ve disminuida y apartada del desarrollo físico-motor y del rendimiento deportivo en general.

Incluir la educación olímpica, con sus valores y principios educativos, colabora en gran medida a la salud físico-mental, ya que un atleta que se centra en la alegría del esfuerzo, y en la búsqueda del equilibrio y balance entre el cuerpo, la mente y la voluntad, va a generar creencias, actitudes, habilidades y comportamientos de autocuidado saludables e integrales distintos a un atleta que se centra exclusivamente en alcanzar un resultado deportivo a toda costa.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2025), la salud mental es un estado de bienestar que permite a las personas hacer frente a los momentos de tensión, junto con el desarrollo de habilidades integrales para sobrellevar los cambios de la vida, por lo que el olimpismo como filosofía de vida brinda herramientas para sobrellevar las tensiones propias del deporte contribuyendo a la creación de espacios y comunidades deportivas saludables. El olimpismo brinda un contexto histórico, formativo, que fomenta y valora el aprendizaje, la lucha, la excelencia, el balance junto con el trabajo en equipo y el juego limpio, lo cual colabora con el desarrollo de habilidades personales que colaboran al manejo de las presiones y cambios que suceden a lo largo de los

procesos de entrenamiento y la vida deportiva en general. Como el mismo Coubertin expresó: La vida es simple porque la lucha es simple. El buen luchador retrocede pero no abandona. Se doblega pero no renuncia. Si lo imposible se levanta ante él, lo sortea y va más lejos. Si le falta el aliento, descansa y espera. Si es puesto fuera de combate, anima a sus hermanos con palabras y su presencia. Y hasta cuando todo parece derrumbarse ante él, la desesperación nunca le afectará. Coubertin 1899 (Hirthler, 2025).

Es importante destacar que el fomento de la salud mental es necesario en los atletas, así como en sus entrenadores, entrenadoras, equipos de apoyo y entorno deportivo en general, por lo que es esencial el prestar atención a los hábitos, creencias y cuidado de la salud física y mental de todas las personas en el deporte, incluyendo jueces, árbitros, gestión y administración deportiva, entre otros.

Según el Comité Olímpico Internacional, actualmente los trastornos de salud mental afectan hasta al 35 por ciento de los atletas de élite en alguna etapa de sus carreras. Esto puede ir desde el agotamiento (burn out), el abuso de sustancias hasta los trastornos alimentarios, la depresión y la ansiedad. Los desencadenantes pueden ser muy variados, con estudios que apuntan a una variedad de factores contribuyentes, desde la falta de sueño hasta las presiones deportivas, la superespecialización temprana y el retiro prematuro debido a una lesión. (COI, 2025), por lo que es necesario el incorporar y fomentar en los atletas una práctica deportiva con valores y principios, que incluyan el autocuidado, rutinas de recuperación físicas y

psicológicas, creación de un legado y desarrollo de una identidad más allá del resultado deportivo, entre otras.

Se agrega además que actualmente en los entrenamientos deportivos, muchas veces se privilegia y valora exclusivamente el desarrollo técnico, estratégico, biológico y orgánico de las personas, sin ir más allá de la búsqueda de un resultado específico y medible, por lo que los sistemas de entrenamiento se han construido estudiando y entendiendo a los y las atletas como una máquinas biológicas a la cuales se le puede entrenar y perfeccionar para un rendimiento óptimo en competencia y cuando ya no funcionan se desechan y reemplazan fácilmente.

Esta perspectiva reduccionista que caracteriza buena parte del conocimiento científico actual, se ha manifestado por largos periodos de tiempo, en los procesos de entrenamiento deportivo, según Carlota Torrents y Natalia Balague (2016), en su libro *Complejidad y Deporte*, comentan que:

La concepción de organismo como una máquina constituida por partes que se integran, en base a mecanismos descritos por la cibernética clásica rige la mayor parte de los modelos de aprendizaje y entrenamiento deportivo vigentes, que ignoran las características diferenciales de los seres vivos respecto a las máquinas. (p.15)

Dado lo anterior, el deporte, en el siglo XXI, poco a poco se alejó del sentido educativo que Pierre de Coubertin le otorgó, para llegar a un punto donde se comprende el movimiento del cuerpo de una manera aislada de la formación integral de personas, separando al deporte de la educación

y desarrollo psicológico, social y cultural. Actualmente, la persona-atleta se le puede estudiar y entender como si fuera una máquina de rendimiento, por lo que muchos sistemas de entrenamiento se centran exclusivamente en el desarrollo y mejora física, lo cual genera deterioro en el desarrollo y salud integral (física y mental) de las personas en el deporte.

Sin embargo, existen iniciativas importantes a nivel internacional para concientizar e incorporar el tema del cuidado de la salud en atletas y su entorno deportivo, por lo que el Comité Olímpico Internacional ha creado herramientas y manuales que concientizan sobre la importancia de crear espacios deportivos seguros, que promuevan la seguridad y desarrollo físico, social, psicológico y cultural en el deporte.

La creación de la Agenda 2020 en el año 2014, con el objetivo de convertirse en una hoja de ruta para el Movimiento Olímpico en general, con recomendaciones para fortalecer el Movimiento y Juegos Olímpicos, salvaguardar los valores olímpicos y fortalecer el papel del deporte en la sociedad. Luego, en el año 2020, se actualiza con la Agenda 2020+5, en donde se incluyen 15 nuevas recomendaciones para reforzar los derechos y responsabilidades de los atletas, fortalecer aún más el deporte seguro y la protección de atletas limpios, fortalecer el papel del deporte como un facilitador importante para los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, fortalecer el apoyo a refugiados y poblaciones afectadas por el desplazamiento, entre otras.

En la Agenda 2020+5, se incluye dentro de la recomendación #5, la importancia de desarrollar programas en Salud Mental

para los atletas y entorno deportivo en general. Esta relación entre deporte y salud mental de los atletas élite, se ha convertido en un gran área de trabajo e investigación por parte de las comisiones del Comité Olímpico Internacional. En el año 2019, la Comisión Médica y Científica del COI, publicó un documento de consenso sobre salud mental en atletas elite, en el *British Journal of Sports Medicine*, en donde un grupo de 20 expertos, de diversas regiones geográficas y carreras profesionales desarrollaron recomendaciones sobre la prevención y el manejo de los síntomas y trastornos de salud mental en el deporte de alto rendimiento. En dicho consenso, se analizaron datos actuales para brindar una orientación para la práctica y mejora de la salud, ya que se encontró que la salud mental tenía bastantes carencias de concientización y abordaje en la población de atletas. Finalmente, en el año 2021, el COI, desarrolló un manual digital, denominado *IOC Mental Health In Elite Athletes Toolkit*, el cual colabora con información y técnicas al sobre salud mental en el deporte.

Al incluir el COI, dentro de sus aportes y publicaciones el tema de la salud mental, nos invita a pensar y sentir que actualmente se busca ampliar la mirada al deporte, más allá de un entrenamiento centrado exclusivamente en el desarrollo físico y técnico, sino que se expande a nuevas ópticas y posibilidades de comprenderlo a nivel holístico e integral, considerando el cuidado de la salud como factor clave en el desarrollo y aprendizaje de las personas en el deporte.

La filosofía olímpica, desarrollada por Pierre de Coubertin, nos brinda en la actualidad un marco teórico y práctico que

invita al cuidado del atleta, junto con el autoconocimiento y autogestión: *Athletae proprium est se ipsum noscere, ducere et vincere*: lo propio del atleta es conocerse, gobernarse y vencerse a sí mismo. Coubertin, 1928. (Hirthler, 2025). Por lo que el fomentar que el atleta preste atención a sí mismo (a), buscando conocerse y gobernarse, es clave para el desarrollo de habilidades de cuidado de la salud mental.

El olimpismo nos comparte una manera de entender al deporte, desde una visión de aprendizaje y crecimiento, colocando al atleta y su salud como centro de la experiencia, e impulsando los valores, el aprendizaje y desarrollo integral a través del deporte, es por ello que el olimpismo colabora con la formación de creencias y actitudes que favorecen la salud de las personas en el deporte.

Podemos concluir entonces que, la forma en cómo se entiende al deporte, la filosofía y valores con los que se entrena y compete, genera un impacto en las actitudes y comportamientos de las personas y comunidades. En la actualidad, existen infinitas formas de entender y practicar el deporte, las mismas, se encuentran relacionadas con la historia de vida de sus participantes, su aprendizaje, contexto, grupos, cultura, valores y formación, por lo que el incorporar al olimpismo como filosofía de vida deportiva colabora a entender que la experiencia deportiva trasciende más allá de un resultado medible, cuantificable o de un entrenamiento repetitivo y lineal, según el olimpismo, la experiencia deportiva es una experiencia humana, compleja, global y de gran riqueza, por el reto y desafío que implica, por la educación activa e intercultural que promueve, y por la mejora constante que solicita.

BIBLIOGRAFIA

BALAGUÉ, N. S.; MARTÍN, C. T. **Complejidad y deporte**. Inde Editorial. 2016.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **Los fundamentos de la educación en valores olímpicos: un programa basado en el deporte**. 2018.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **Consensus Paper on Mental Health. IOC Medical and Scientific Commission**. 2019. Disponible en: <https://olympics.com/ioc/news/consensus-paper-on-mental-health-published-by-the-ioc-medical-and-scientific-commission>

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **Olympic Agenda 2020+5. 2021**. Disponible en: <https://olympics.com/ioc/olympic-agenda-2020-plus-5>

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **Consensus Paper on Mental Health**. IOC Medical and Scientific Commission - Olympic News. 2025.

COMITE OLÍMPICO INTERNACIONAL. **The Olympic Charter**. 2025. Disponible en: EN-Olympic-Charter.pdf

DURANTEZ, C. **Pierre de Coubertin el Humanista Olímpico**. Museo Olímpico, Comité Internacional Pierre de Coubertin. 1994.

HIRTHLER, G. **Coubertin Speaks**. 2025.

MOREIRA, L. L. **Olympic education in Olympic athletes from the American Continent and their participation in social action projects**. [Tesis de maestría no publicada]. University of Peloponnese, Faculty of Human Movement and Quality of Life Sciences, Department of Sports Organization and Management, Sparta, Greece. 2018.

MULLER, N. **Pierre de Coubertin Olympism, Selected Writings**. Lausanne, Switzerland: International Olympic Committee. 2000.

OMS. Salud Mental. **Salud mental: fortalecer nuestra respuesta**. 2025.

YEW, W. **The Olympic Image, the first 100 years**. Alberta Canada: Quon Editions. 1996.

Filosofia Olímpica enquanto uma ética das virtudes

NELSON TODT

*Vicepresidente del Comité Internacional Pierre de Coubertin,
Miembro de la Junta Directiva del Centro
Latinoamericano de Estudios Coubertinianos,
Presidente del Comité Brasileño Pierre de Coubertin*

FERNANDO FONTOURA

Miembro del Comité Brasileño Pierre de Coubertin

Frases ou preceitos de Pierre de Coubertin sobre o aperfeiçoamento moral baseado no Olimpismo tem uma forte conexão com o desenvolvimento de uma personalidade moral à moda de uma ética das virtudes. Por isso, a filosofia olímpica de Coubertin leva o praticante a um processo de autoformação ética voltada para a excelência [aretē]. Apresentaremos neste artigo, uma perspectiva da ética das virtudes como paradigma ou modelo unificador de grande parte da filosofia olímpica de Coubertin em sua proposta de aperfeiçoamento da personalidade moral. Para tanto, iremos utilizar, como horizonte de pesquisa, a concepção que o filósofo francês Pierre Hadot traz na contemporaneidade sobre o propósito da filosofia grega antiga no geral, que é efetivar uma transformação profunda da maneira de se ver e de ser do indivíduo. Usaremos esta noção como modelo de perspectiva da filosofia grega

antiga como prática filosófica de autotransformação, o que se coaduna com a perspectiva geral do ideal filosófico de Pierre de Coubertin. Portanto. O objetivo deste artigo é unificar grande parte da filosofia do Olimpismo dentro de uma perspectiva de uma ética das virtudes e dentro do horizonte de que essa é uma ética prática que visa a autotransformação de quem se empenha nela. Para tanto, não especificaremos uma escola filosófica, mas falaremos da ética das virtudes como um todo. Abordando suas particularidades e as integrando dentro do possível com os escritos de Coubertin a respeito de sua ideia de excelência humana em valores.

Palavras-chave: Pierre de Coubertin; Ética das virtudes; Excelência; Personalidade moral; Caráter.

Amoralidade não é um “campo” do qual entramos. Já estamos nele desde o momento em que nascemos e começamos a construir, racionalmente ou não, nossas relações com nós mesmos, com os outros e com o mundo. Ética não é prerrogativa de universidades ou cursos e nem um ramo específico da filosofia. É um modo de ser que todos, de alguma forma, estamos em contato. Enquanto uma disciplina a ser “ensinada”, ela faz parte, desde tempos quase imemoriais, de líderes sociais, como os poetas na Grécia Antiga – Homero e Hesíodo -, autoridades religiosas ou filosóficas em todos os tempos históricos. Mas o ato de filosofar já está em potência no ser humano, sendo este “ensinado” ou não. Mas qual a finalidade de prestar atenção na ética se ela já é, como afirméi acima,

parte integrativa dos nossos modos de vida? Para que estudá-la? Em primeiro lugar, para podermos aperfeiçoar nossa personalidade ou caráter. De alguma forma, escolhemos e agimos por força de motivações ou justificações ou em função de algum bem do qual acreditamos. Se tivermos mais ampla noção das nossas motivações, justificações ou concepções de bem, além de podermos ser mais eficazes em nossas buscas pessoais, teremos a sensação de edificação moral, de sermos pessoas melhores, boas pessoas. Boas pessoas em que sentido? Moralmente!

Por uma boa pessoa queremos dizer algo mais do que simplesmente a posse de qualidades admiráveis. Podemos admirar alguém que tenha habilidades para o basquete, inteligência ou um senso de humor, mas uma tal pessoa não seria necessariamente uma boa pessoa. Boa pessoa é uma referência usualmente feita a alguém que é moralmente boa (Furrow, 2007, p. 142).

Ser uma boa pessoa, para nós, é ser uma pessoa moralmente virtuosa consigo, com os outros e com o mundo. Podemos aprimorar, aperfeiçoar nosso caráter moral ao pensarmos nossos pressupostos éticos. Por isso que algumas palavras são importantes em uma ética do aperfeiçoamento pessoal, como autoconhecimento ou autocompreensão, autodomínio, autonomia, autodirecionamento. Se não encararmos o nosso aperfeiçoamento moral como uma construção à qual devemos estar atentos, teremos mais chances de ter corrompido o valor daquilo que nos estrutura enquanto seres morais. E, como diz Furrow (2007, p. 11) “Quando nossa estrutura moral é seriamente deformada, a miséria humana é, com muita

frequência, o resultado”. Para qualquer ação viciosa – contrária à ação virtuosa – também há motivações, justificações e noções de bem, mas o que as diferencia das ações virtuosas são as corretas vinculações dessas motivações, justificações e noções de bem a um padrão de valor que não seja somente aquilo que o agente moral acha que é. Podemos estar enganados em relação aos nossos próprios pressupostos morais. Como saber? Estudando, pesquisando, conversando, dialogando, debatendo sobre ética. Pierre de Coubertin exerceu essa preocupação moral em seus escritos e assim manteve – e mantém até hoje – a discussão ética e do aperfeiçoamento moral viva dentro do campo esportivo e não somente para acadêmicos ou especialistas em ética, mas para todos aqueles que entram em contato com o Movimento Olímpico.

Nascido em uma família aristocrática da França, Pierre de Coubertin ou Barão de Coubertin como era conhecido, era pedagogo e visionava uma melhora da educação através do desporto. Resolveu, após muita pesquisa, recriar os jogos Olímpicos gregos com intuítos, entre muitos outros, de paz, integração entre países e educação do caráter. No verão de 1896 foi realizado os primeiros Jogos Olímpicos de verão da era moderna sob a tutela do recém criado (em 1894) Comitê Olímpico Internacional. Porém, a ideia principal do esporte, para Pierre de Coubertin, era seu caráter educacional em um “corpo” de valores que ele atribuía à prática esportiva. Este corpo de valores ele chamou de Olimpismo. Dentro do projeto maior de Coubertin, a integração mundial na paz, os jogos seriam uma ferramenta para se chegar a esse objetivo. Mas

para isso era necessário um movimento educacional dirigido aos jovens. É dentro deste movimento educacional que se insere o âmbito dessa pesquisa. E dentro deste, o que compete ao aperfeiçoamento ético ou moral do caráter. Essa é a especificidade deste pequeno trabalho. De certa forma, contribuir dentro do âmbito principal de preocupação de Pierre de Coubertin, o âmbito da educação como meio para propagar e tentar modificar tanto o indivíduo quanto adentrar e influenciar espaços de formação institucional no mundo todo até a instauração – sempre instável – da paz entre as nações.

O objetivo deste trabalho é, de forma inicial, apresentarmos a perspectiva da ética das virtudes como paradigma ou modelo unificador de grande parte da filosofia olímpica de Pierre de Coubertin no que concerne à sua proposta de aperfeiçoamento da personalidade moral. O que Coubertin escreveu sobre o aperfeiçoamento moral não tem uma unidade ética filosófica. É explícita suas declarações a respeito dos valores humanos, das virtudes e muitas delas estão apoiadas na filosofia grega antiga, mas, filosoficamente falando, não há uma coerência ou unidade ética filosófica no que ele expôs. Nem parece ter sido essa sua preocupação. Por isso, esta proposta ética em Coubertin está implícita em sua fonte filosófica e queremos explicitá-la sob a luz de uma perspectiva: enquanto uma ética das virtudes. Não especificaremos uma ou outra escola filosófica, mas falaremos da ética das virtudes na totalidade e suas particularidades. Dentro dessas particularidades faremos a integração possível com os escritos de Pierre de Coubertin a respeito de sua ideia de excelência humana.

Nossa pesquisa irá mostrar, de forma geral, o horizonte de uma ética das virtudes e como, à luz dela, podemos abarcar grande parte dos escritos sobre aperfeiçoamento moral de Coubertin. Apenas para dar contorno ao horizonte de uma ética das virtudes, explicaremos de forma muito generalizada duas grandes éticas contemporâneas, a consequencialista (que é uma ética utilitarista) e a deôntica (ou dos deveres). Como forma de delimitar o âmbito de uma ética das virtudes enquanto paradigma da ideia de um aperfeiçoamento moral em Coubertin, apresentaremos essas duas grandes éticas contemporâneas no sentido também de excluí-las das considerações de Pierre de Coubertin enquanto modelo do aperfeiçoamento do caráter e, assim, focalizarmos na ética das virtudes.

Como apoio de perspectiva de pesquisa, iremos acompanhar a concepção que o filósofo francês Pierre Hadot trouxe na contemporaneidade sobre o propósito da filosofia antiga no geral, que é efetivar uma transformação profunda da maneira de se ver e de ser do indivíduo. Viver uma ética das virtudes é um ato filosófico de comprometimento de se tornar melhor, é uma conversão que muda substancialmente aquele que realiza tal ato. Essa perspectiva tem o caráter de autotransformação, dando assim, um viés prático a essa ética, o que se coaduna com a perspectiva geral do ideal filosófico de Pierre de Coubertin.

Na primeira parte, além de estabelecermos o escopo de nossa pesquisa pela ideia de Pierre Hadot sobre a filosofia antiga no geral, delinearemos o horizonte de uma ética das virtudes e suas particularidades. Para tanto, veremos, de forma

geral, as éticas da deontologia e do consequencialismo para diferenciarmos o universo de cada uma e estabelecer, assim, as particularidades de uma ética das virtudes. Logo em seguida veremos o que é, em linhas gerais, uma ética das virtudes. Na segunda parte destacaremos os escritos de Pierre de Coubertin sobre sua dimensão filosófica do Olimpismo que adentram o horizonte delineado por uma ética das virtudes. Na parte final, concluiremos com uma perspectiva ética-filosófica grande parte daquilo que essa dimensão filosófica do Olimpismo traz nos escritos de Coubertin e projetaremos novas perspectivas, mais específicas, para futuras pesquisas e diálogos entre filosofia e Olimpismo.

Filosofia Grega Antiga e aperfeiçoamento moral

Pierre Hadot em seu livro *Exercícios Espirituais e Filosofia Antiga* afirma que a filosofia antiga era um exercício. Para os filósofos antigos, ele diz:

[...] [a] filosofia é um exercício. [...] [ela] não consiste no ensino de uma teoria abstrata, ainda menos na exegese de textos, mas numa arte de viver, numa atitude concreta, num estilo de vida determinado, que engloba toda a existência (Hadot, 2014, p. 22).

Portanto, a filosofia grega antiga está, na totalidade, voltada para a prática, para uma “[...] metamorfose total da maneira de ver o mundo e de estar nele”. (Hadot, 2014, p. 15). As ditas teorias estão destinadas à formação da alma ou, como ele chama, formação espiritual de quem entra em contato com ela.

Diferentemente do que se pensa a filosofia em geral atualmente, Pierre Hadot (2014, p. 348) traz essa perspectiva prática da filosofia antiga grega: “[...] não há separação entre o cotidiano e a filosofia”.. A diferença é que um ato filosófico é amparado por uma justificação racional que envolve uma percepção tanto da totalidade – indivíduo/cosmos – quanto do valor relativamente ao bem último (telos).

Essa visão da filosofia antiga perpassa a época grega clássica e adentra o helenismo, ou a filosofia greco-romana, onde escreve Sêneca (1969, p. 58):

As coisas tendem, de fato, a estarem erradas; parte da culpa repousa sobre os professores de filosofia, que nos ensinam hoje como argumentar ao invés de como viver; parte sobre seus estudantes, que vão à procura dos professores em primeiro lugar em vista de desenvolver não seus caracteres, mas seus intelectos. O resultado tem sido a transformação da filosofia, o estudo da sabedoria, em filologia, o estudo das palavras.

Portanto, é sobre essa perspectiva que vamos adentrar à pesquisa sobre uma filosofia olímpica enquanto uma ética das virtudes: filosofia como um exercício e prática de vida.

Escolas Éticas

No horizonte ético, atualmente, temos três grandes escolas ou sistemas que abarcam quase em sua totalidade aquilo que pensamos, escolhemos, justificamos em nossas escolhas ou ações éticas. Uma delas é a deontologia que, como escreve Marco Zingano (2013): “[...] insiste na ideia de deveres que podem ser

determinados previamente e que os agentes morais precisam aplicar a todas as situações em que se encontram”.

Duas características fortes dessa ética são 1) a anterioridade dos deveres enquanto princípios e 2) a universalização de aplicação destes mesmos princípios. Em 1) podemos dar como exemplo os dez mandamentos ou qualquer tipo de legislação moral da qual teríamos que nos voltar para decidir se tal ato é moral ou imoral. Essas leis morais estariam escritas ou prescritas anteriormente aos atos e estes só têm valor moral se seguem a prescrição legal desses princípios. Em 2) esses princípios ou legislação moral devem ser aplicados em todas as situações independente do contexto ou das emoções ou sentimentos ou até mesmo dos juízos particulares do indivíduo, portanto, ela não contempla exceções.

Moralmente correto é seguir os princípios e só a partir deles é que se julgam os atos. Os atos não têm valor em si, mas somente em relação à legislação moral. E essa legislação moral é para todos, sem exceção de indivíduo para indivíduo nem de contexto para contexto. O ícone filosófico de uma ética dos deveres é Immanuel Kant. A pergunta a ser respondida aqui é “o que devo fazer?”, ou seja, tem o foco na ação, não no indivíduo que pratica ação. Quem segue a legislação moral desenvolve a imparcialidade frente às inclinações pessoais. A linguagem ética de uma deontologia usa termos como “certo” e “errado” ou “obrigatório” e “proibido”. Na linguagem da ética dos deveres kantiana existe o termo imperativo categórico:

Um imperativo categórico é um princípio que nos comanda fazer alguma coisa independentemente do que queremos. “Categórico” quer dizer sem condições atreladas. Um imperativo categórico é um imperativo segundo o qual devo agir sob quaisquer condições (Furrow, 2007, p. 59).

O que está em jogo aqui é a ação em si mesmo e não as consequências dela nem as intenções de quem age, aliás, muitas vezes ser moralmente correto é agir contra as intenções ou considerações ou valores de quem age. Portanto, uma ética deontológica avalia a ação em si mesma por meio de um ou mais princípios previamente estabelecidos como guia do certo/errado, justo/injusto, obrigatório/proibido. Os dez mandamentos são um bom exemplo de princípios anteriores aos atos e que validam ou não a ação feita ou a ser realizada.

No entanto, as regras são inevitavelmente simples demais para cobrir todas as eventualidades, sendo a vida humana de complexidade e imprevisibilidade suficientes para que sempre surjam casos difíceis. Todavia, obviamente que uma ética deontológica tem suas vantagens ainda mais em um mundo social complexo e amplo de relações como é o mundo de hoje. Portanto, uma forma de organizar esse horizonte complexo de relações sociais é a partir de regras, e não é à toa que o sistema judiciário foi influenciado por Kant. Regras são necessárias para uma sociedade complexa e ampla, no entanto, não dão conta da totalidade das necessidades morais e inter-relações nas quais o ser humano se envolve de forma particular.

Outra corrente ética ou moral que abrange muito da nossa vida ou horizonte moral é o consequencialismo:

Segundo essa outra perspectiva, uma atitude moral visa sobretudo a gerar o maior bem possível para o maior número de pessoas. Assim, é a consequência de nossos atos que decidirá seu caráter moral ou não: se uma ação beneficiar e gerar o maior bem para as pessoas envolvidas, ela será considerada moral; caso contrário, é reprovável do ponto de vista ético (Zingano, 2013, p. 26).

Uma das vertentes dessa perspectiva ética mais conhecida e aplicada atualmente é o utilitarismo, que é uma versão do consequencialismo ético. Mas o que é utilidade para essa ética? O “princípio de utilidade” diz:

Dentre as linhas de ação disponíveis, escolha aquela que produz o maior bem-estar agregado”. Em outras palavras, tomamos os afetados por uma ação contemplada, determinamos como a ação os vai afetar, adicionamos todos esses efeitos, subtraindo os efeitos negativos dos efeitos positivos, e comparamos aquela soma com a soma dos efeitos de ações alternativas. Nós somos obrigados [moralmente] a escolher a ação que maximiza o bem-estar geral (Furrow, 2007, p. 53).

Poderíamos usar como sinônimo de utilidade o bem-maior ou felicidade agregada. Para se chegar a uma conclusão sobre o ato, o utilitarismo dá a ideia de “cálculo” antes de decidir qual a ação será a mais correta em uma perspectiva moral. Assim como a deontologia, o consequencialismo/utilitarismo avalia o ato e esse ato é avaliado em relação a regras, agora, porém, do ponto de vista não de princípios, mas de consequências. Para o utilitarismo, portanto, uma ação é correta se e somente se ela promove as melhores consequências. As melhores consequências são aquelas às quais é maximizada a felicidade/utilidade/bem (para o maior número de pessoas).

A deontologia e o utilitarismo ambos focalizam nas ações, o primeiro defendendo um âmbito dos deveres acima e além, ou seja, mais valoroso, do que o sujeito e o outro defendendo o bem- maior para o maior número de pessoas também além ou acima do indivíduo. Ambas teorias colocam a pessoa à margem do padrão de valores das escolhas das corretas ações, uma olhando para trás, para os princípios, outra olhando para frente, para as consequências.

Ética das virtudes

Qual é o âmbito das ações morais em uma ética das virtudes? Pois na deontologia, ações morais são aquelas vinculadas estritamente às regras ou deveres. No consequencialismo, ações morais são aquelas vinculadas às consequências. E na ética das virtudes? Dentro da ética das virtudes o âmbito das ações morais são quase todas as nossas ações cotidianas, inclusive aquelas de foro íntimo como na construção da nossa personalidade individual. A construção, exercício e aperfeiçoamento do nosso caráter faz parte do âmbito de uma ética das virtudes. E isso a diferencia de ambas as éticas acima descritas.

Em uma ética do dever temos obrigação moral apenas com as ações que estão prescritas no código ou legislação moral. Já a ética das virtudes amplia enormemente o campo da ética. E para expressarmos a ética usamos de linguagem, no caso, uma linguagem moral.

Tal linguagem traz as noções básicas daquilo que expressamos de forma ampla sobre o bem e o mal, o certo e o errado, o justo e o injusto. A linguagem que exprime virtudes são tais

como prudência, honra, coragem, honestidade, moderação, autocontrole, autodomínio, entre outras. Essa forma de falar exprime o caráter ou personalidade moral de um indivíduo e não fala sobre “coisas” ou atos em si, mas de quem os pratica. É aqui que reside a ética das virtudes. “Usando a linguagem da ética da virtude, uma pessoa pode ser elogiada por ser honesta, corajosa, generosa, pontual, amável ou cortês (Hooft, 2013, p. 19)”, mesmo que não sejam palavras que expressem uma moralidade em si mesmas e nem estejam positivadas em alguma regra formal.

Esta é a maior abrangência da esfera moral que é uma das características de uma ética das virtudes, pois ela vai além de ações obrigatórias ou proibidas ou da consequência delas. A pergunta da ética das virtudes não é “o que devo fazer?”, mas “como devo ser?” ou “como devo viver?” O que interessa avaliar aqui é a expressão do caráter enquanto resposta a valores ou situações de conflito. Portanto, uma ética das virtudes está focada no agente, o qual chamaremos de agente moral.

[A] ética das virtudes, privilegia não o ato praticado, mas o sujeito que o pratica; ela põe o foco não no fato de o ato ser bom, mas na natureza e no caráter do agente que está na origem desses atos (Zingano, 2013, p. 30).

Mas para que desenvolver meu ser ético? Para que aperfeiçoar meu caráter? As virtudes que enobrecem um bom caráter permitem ao indivíduo virtuoso viver bem, realizar-se plenamente (ou quase plenamente) dentro e através dos seus valores. Estes valores não estão fundamentados apenas em seus desejos pessoais e subjetivos, mas estão conectados a um

valor maior, transcendente ao próprio indivíduo, ou seja, o bem comum, a comunidade à qual faz parte. No entanto, esse valor transcendente não é externo ao seu sistema de valores internos. Ele não age por força de dever, mas por força de valor que considera em si mesmo. Um indivíduo virtuoso tem mais condições de ter uma vida plena e feliz em relação com o social, pois não desconsidera seus próprios valores pessoais na avaliação do bem a ser praticado. Portanto, não entra em conflito entre o ato moral correto ou o valor moral que considera. Uma das críticas a sistemas éticos é que eles fazem o indivíduo se bifurcar entre o dever moral e seu sistema de valores pessoais, o que, muitas vezes, corrobora para a ética seja afastada das questões práticas da vida, como da ciência, da economia, da medicina, etc.

Em uma ética das virtudes, sendo o foco no agente moral, qual ou quais regras deve esse agente seguir para ser moral? Nenhuma. Não há regras ou deveres que o guiem de fora para dentro. Enquanto agente moral ele deve desenvolver seu caráter dentro da vida das circunstâncias e do contexto particular que se encontra. Por isso também uma ética das virtudes é chamada, geralmente, de uma ética particularista, como escreve Hooft (2013, p. 36) “Um agente moral deve sempre julgar o que deve ser feito em um contexto específico, e de olho nas circunstâncias específicas desse contexto”. O que interessa é o momento particular daquele agente também particular.

Florescer neste contexto significa mais do que apenas ter sucesso em nossos projetos e realizar nossas aspirações. Também significa viver de acordo com os padrões de ex-

celência que nós mesmos estabelecemos e que nossas comunidades ou sociedades nos confiam (Hooft, 2013, p. 20).

Mas qual o perigo de uma ética das virtudes particularista? Ela tornar-se uma ética subjetivista, i.é., não ter padrão moral nenhum fora de cada indivíduo ou sujeito e o que cada um realizar em cada situação ou contexto particular não poderá ser generalizado para nenhuma outra situação nem julgado por outro sistema de valores que não o do próprio agente moral que está agindo. Assim, a ética das virtudes acabaria por tornar-se o fundamento de um relativismo moral que é exatamente o contrário de uma região moral comum. Considerando esse perigo de uma ética das virtudes cair em um relativismo moral, algumas saídas são aventadas. Diz Zingano (2013, p. 31): “Obviamente, não é porque um agente bom faz tal coisa que isso é bom. Na verdade, é o contrário: ele é um agente bom porque faz atos bons”. Como diz Hooft (2013, p. 30): “[É] Por causa dos traços de caráter que possui, [que] uma pessoa honesta quererá dizer a verdade”. Arremata ele logo em seguida:

Ao invés de sentir-se vinculada por uma obrigação moral com a qual não se identifica, e que, portanto, tem que obedecer da mesma maneira como poderia obedecer a um mandamento externo, ela sente-se internamente motivada a dizer a verdade por causa de seu caráter honesto (Hooft, 2013 p. 30).

Mas então onde está o padrão de avaliação do bem agir? Se não pode estar somente e unicamente no agente moral, como saber se um ato é bom ou mau fora do agente moral? Uma das respostas é perceber a situação ou contexto. É uma questão

de sensibilidade moral que permite o agente decidir qual é a melhor forma de bem agir. Podemos pensar que dois agentes virtuosos em uma mesma circunstância poderiam ter a mesma disposição de caráter frente ao mesmo contexto. Se não a mesma disposição, muito parecidas. Eles saberiam “ler” virtuosamente a situação particular. Diz Hooft (2013, p. 37) “Tal sensibilidade será uma expressão do caráter virtuoso e da constituição emocional dos agentes éticos”.

Outra característica de uma ética das virtudes é o convívio social ou a intersubjetividade. Uma ética de regras ou deveres tipifica antecipadamente o que é lícito ou proibido realizar independente das relações intersubjetivas ou do contexto. Ao seguir regras não preciso dar atenção ao convívio direto com outras pessoas, ao contrário, o convívio só é estabelecido após ou em função das regras. De certa forma, as regras esvaziam a preocupação genuína com o outro indivíduo, e faz com que o agente focalize prioritariamente na legislação moral. Não é à toa que a questão da amizade é frequentemente dada como paradigma de uma ética das virtudes. Uma amizade não tem regras preestabelecidas. Para uma ética das virtudes, a presença do outro, portanto, a intersubjetividade, é fundamental para estabelecer o bem agir. Assim, pelo bom andamento e manutenção da relação intersubjetiva, estabelece-se o que é o bem agir em função dessa relação mesma.

No entanto, considerando as duas características acima – o contexto e a intersubjetividade – o que acontece se o indivíduo nasce e se cria em uma comunidade de ladrões virtuosos? Ladrões excelentes em roubar e são modelos de coragem –

por enfrentar bravamente a polícia – e outras virtudes como paciência, disciplina, fidelidade (ao grupo), etc.? Há certa divergência quanto a algumas escolas filosóficas sobre o que conta como uma virtude. Para Aristóteles as pessoas, coisas e animais apresentam virtudes ou excelências. Para os estoicos as virtudes – prudência, coragem, sabedoria e justiça – são virtudes humanas e não de qualquer outro ser, pois ser virtuoso depende do uso da razão. Portanto, para eles, um cavalo que corre com excelência não será virtuoso, será no máximo habilidoso. No entanto, apesar das diferenças sobre o que consideram uma virtude, ambas escolas vinculam as virtudes ao bem que está e vai além da pessoa, coisa ou animal em si. A noção de bem está ligada à noção de fim último ou telos (Cf. nota 10). As ações excelentes corroboram para o bem e por isso têm que estar vinculadas a ele. Neste sentido, tanto Aristóteles quanto os estoicos não consideram ações excelentes de pessoas más, moralmente falando, enquanto virtudes. O mau ser humano não tem virtudes, apenas vícios, portanto o mau ser humano não pode nunca ser prudente, corajoso, sábio ou justo. O ser humano mau, ao pesar prós e contras ou saber o momento certo de realizar uma maldade ou ato vicioso, não é prudente, pois só os homens bons são virtuosos e prudência é uma virtude.

A ética das regras também elimina a “leitura” do contexto, pois esse não interessa à avaliação da regra. Já a ética das virtudes não trabalha com regras preestabelecidas.

Assim, o agir corretamente do ponto de vista moral é visto, pela ética das virtudes, como similar à arte do arqueiro que

visa um alvo. Há um centro no alvo e ele é visado; portanto, há um certo absoluto. Mas há também uma zona próxima ao alvo, considerada zona de acerto, bem como há zonas mais distanciadas do alvo, as zonas de erro, que se distanciam mais ou menos do centro. Não há mais um só acerto, os demais sendo erros; há zonas de acerto e zonas de erro (Zingano, 2013, p. 37).

Portanto, outra forma de avaliar o padrão de um bem agir, que não seja por regras ou consequências, é o contexto ou as circunstâncias relativas ao caráter do agente moral. A ética das virtudes pede que o indivíduo tenha sensibilidade ao contexto e possa avaliar a situação da melhor maneira que possa naquele momento com as informações que tem. É mais uma questão de flexibilidade e percepção ou sensibilidade moral do que conformidade a um conjunto de regras preestabelecidas. Martha Nussbaum (2009, p. 263) nos lembra que:

Aristóteles nos diz que uma pessoa que tenta tomar todas as decisões recorrendo a algum princípio geral antecedente sustentado como firme e inflexível para a ocasião é como um arquiteto que procura usar uma régua reta sobre as curvas intrincadas de uma coluna canelada.

E como desenvolver essa “régua”? Pelo hábito

A título de introdução, para Epicteto, os atos determinam hábitos, e hábitos o caráter; o que significa que os atos também determinam o caráter, o que torna os atos, e não os hábitos, o caráter ou o que não é, a realidade psicológica básica. Além disso, a mudança de caráter é efetuada alterando os atos correspondentes (em vez de relembrar), e determinando se a tentativa de formação ou transformação

de hábito foi bem-sucedida observando os atos relevantes (Xenakis, 1969, p. 72).

Hábito aqui não é sinônimo de automação ou práticas automatizadas como dirigir um carro ou andar de bicicleta, depois do esforço do aprendizado. Hábito aqui é uma forma dinâmica de atenção e exercício de adequação das virtudes frente às circunstâncias. O desenvolvimento do hábito se dá pelo exercício (*askēsis*) constante. Esse exercício é uma prática sistemática de autodisciplina.

Um indivíduo virtuoso pela ética das virtudes é uma pessoa que tem uma concepção pessoal de boa vida humana em harmonia com seus valores, sejam eles a amizade, a justiça, a coragem, a moderação, a prudência, a generosidade, entre outros. É através desses valores que sua motivação é formada e impulsionada na vida social. No entanto, quando o próprio indivíduo não tem as orientações morais desenvolvidas ou não está a par de informações relevantes do contexto imediato, pode ele procurar por modelos ou exemplos de outros indivíduos virtuosos ou que a comunidade ou contexto assim os consideram. “Ao procurar compreender o que deve ser feito em uma determinada situação, um agente moral pode se perguntar o que uma pessoa virtuosa faria. Uma pessoa virtuosa torna-se um exemplo a ser seguido e uma fonte de orientação moral” (Hooft, 2013, p. 31-32).

O agente virtuoso acaba por substituir princípios morais anteriores aos atos (uma deontologia) a modelos de caráter virtuoso como fonte de inspiração para um bem agir. Essa era uma prática comum na era grega antiga em quase todas as relações

sociais. Péricles, Sólon eram modelos de virtude cívica e política, Homero e Hesíodo o eram na poesia, entre outros tantos na escultura, no atletismo olímpico, na guerra e na filosofia. Não era descrédito nenhum ter um modelo de virtudes para “medir” o aperfeiçoamento de suas virtudes internas. Era, além de tudo, uma forma de homenagem a este modelo.

O aperfeiçoamento ético individual na filosofia grega antiga não tem uma contraposição ao outro ou ao social, ao contrário, só se pode viver bem na sociedade e, portanto, a sociedade só pode melhorar eticamente, se cada um dos seus membros aceitar e exercitar o aperfeiçoamento individual do seu caráter. Esta dicotomia entre individualismo versus consideração com os outros é estranha às filosofias gregas antigas.

Essa forma de ver as ações morais amplia consideravelmente as possibilidades do bem agir ao mesmo tempo em que amplia também a zona da ação moral. Enquanto uma ética do dever há apenas um acerto – seguir à risca a regra – e o âmbito ou zona da ação moral está estritamente definida de antemão, na ética das virtudes há mais possibilidades de acerto moral e o âmbito da ação moral se estende para outras características e contextos dos quais as outras éticas não contemplam. Chegar atrasado em encontros não é uma falha moral, por isso não está regulamentada como uma proibição ou com uma punição em nossa sociedade. Mas pela ética das virtudes é um traço do caráter do agente moral e pode, moralmente, ser reprovável e até passível de admoestação. A noção de caráter é central para uma ética das virtudes. Um bom exemplo de uma ação moral de uma ética das virtudes é o fair play esportivo:

A ética das virtudes rejeita essa restrição do campo semântico das virtudes e volta a falar das mais variadas virtudes. Há, por exemplo, a virtude de comportar-se bem nos jogos de sociedade, o chamado *fair play*. Há também a virtude de saber gastar as riquezas privadas de modo a enriquecer a própria comunidade. Ou a virtude do bem vestir-se, de ser elegante, e, desse modo, gerar beleza no cotidiano. Há ainda a virtude de não ser loquaz, mas de falar comedidamente (Zingano, 2013, p. 39).

É por isso que a ética das virtudes fala mais diretamente ao nosso cotidiano e de forma mais ampla que as outras éticas.

Aperfeiçoamento moral em Coubertin:

“Desse modo, os Jogos Olímpicos serão o que devem ser, e somente isso: a festa quadrienal da primavera humana, mas de uma primavera ordenada e rítmica, cuja seiva está a serviço do Espírito”. – Pierre de Coubertin

Na Ode ao Esporte Pierre de Coubertin qualifica o esporte como “essência da vida”, “beleza”, “justiça”, “audácia”, “honra”, “alegria”, “fecundidade”, “progresso” e “paz” (Müller; Díaz, 2015, p. 621-622). É, portanto, dentro do âmbito esportivo que Coubertin coloca o aperfeiçoamento moral do indivíduo. Ao invés de estabelecer regras de conduta para a participação do Movimento Olímpico, Coubertin diz que o Olimpismo é uma forma de ser, “O Olimpismo não é um sistema, mas um estado de ânimo” (Müller; Díaz, 2015, p. 540).

É constante a perspectiva do Olimpismo enquanto uma forma de aperfeiçoamento moral daquele que adentra ao campo esportivo, “[...] que não existe nada com o qual os jovens pos-

sam fazer uso de sua força durante suas horas livres e de lazer com tanto benefício, tanto moral quanto físico” (Müller; Díaz, 2015, p. 534).

Tal é, Senhores, a ordem de ideias da qual extraio os elementos da força moral que deve guiar e proteger o renascimento atlético. A democracia sadia e o internacionalismo prudente e pacífico penetrarão no novo estádio e manterão nele o culto da honra e do desinteresse que permitirá ao atletismo uma tarefa de aperfeiçoamento moral e de paz social, bem como de desenvolvimento muscular (Müller; Díaz, 2015, p. 529).

Mas para tanto, Coubertin define as fronteiras das quais esse aperfeiçoamento moral deve exercitar-se, ou seja, os inimigos dos quais deve lutar o indivíduo moral para não corromper seu caráter nem o levar aos vícios da alma. Um deles é o mercantilismo que poderia passar a envolver o projeto do Movimento Olímpico, principalmente os Jogos Olímpicos:

Hoje nos é muito difícil imaginar um ciclista que, para ser admitido num velódromo, vá pedir na prefeitura da cidade um certificado de bons antecedentes, nem mesmo a um praticante de esgrimista que vele as armas numa igreja como um cavaleiro da Idade Média. E, no entanto, sabemos que o atletismo está exposto a sérios perigos, que pode cair no mercantilismo e na lama, e que é preciso preservá-lo desse destino a qualquer preço. Se não conseguimos mantê-lo nas alturas, as esperanças que estão baseadas nele cairão; não desempenhará nenhum papel na escola, nem exercerá nenhuma ação na vida coletiva, senão que, ao contrário, contribuirá com um elemento a mais para a corrupção (Müller; Díaz, 2015, p. 529).

Outro adversário moral é a própria competição, aquela que se pratica sem categorias morais claras. O fair play é, portanto, um horizonte moral específico onde a competição deve ocorrer para fomentar o aperfeiçoamento do caráter e da moralidade entre todos os participantes. Outro horizonte ou categoria como limite de onde deve ser exercitada a personalidade moral é a competição consigo mesmo como fundamento de seu próprio aperfeiçoamento esportivo e moral. “Athletae proprium est se ipsum noscere, ducere et vincere. O dever e a essência do atleta é conhecer, guiar e vencer a si mesmo” (Müller; Díaz, 2015, p. 585). Portanto, afirma Coubertin sobre o âmbito moral do esporte e dos Jogos Olímpicos e sobre o espírito esportivo, “[...] o espírito desportivo, feito de lealdade espontânea e de desinteresse cavalheiresco” (Müller; Díaz, 2015, p. 596).

Definido os “inimigos” de uma corrupção do caráter dentro do campo esportivo – o que por si só também nos coloca em uma ética das virtudes, pois os termos “vício” e “corrupção” também fazem parte da linguagem das virtudes, qual a relação entre o Olimpismo e uma ética das virtudes?

O que aproxima o Olimpismo enquanto proposta de aperfeiçoamento moral do ser humano de uma ética das virtudes são tanto 1) a linguagem moral da qual Pierre de Coubertin utiliza,

2) o ideal (telos) moral que ele estabelece, quanto 3) alguns princípios norteadores desse aperfeiçoamento que ele propõe. Segundo a descrição que demos acima sobre uma ética

das virtudes, ainda poderemos encontrar alguns outros pontos de contato entre o Olimpismo enquanto uma proposta de aperfeiçoamento moral e a ética das virtudes. Falaremos, em primeiro lugar, sobre os três pontos de convergência acima mencionados.

A linguagem moral de Coubertin traz termos como domínio de si mesmo, honra, calma ou prudência, equilíbrio, harmonia, hábito, virtudes, excesso, moderação, purificação entre outros. Todas essas palavras servem para qualificar ou valorar o indivíduo que age, portanto fazem parte do escopo de uma ética das virtudes.

E, no entanto, a serenidade e a confiança não são nossas companheiras naturais. Desde o berço, o ser humano se agita; ao longo de toda a vida o medo o assalta; já próximo da tumba, se esforça por vencê-lo. [...] O valor é uma virtude de guerra que engendra heróis passageiros, como já indiquei em tratado pedagógico; o antídoto permanente contra o medo não é o valor, mas a confiança, e a confiança nunca está sem sua irmã, a serenidade (Müller; Díaz, 2015, p. 544).

Nesta citação acima, como nas demais que aparecerão, está inserida a linguagem da ética das virtudes ao descrever as atitudes ou comportamentos humanos.

Os esportes se desenvolveram no seio de uma sociedade que ameaça apodrecer, até a medula, por causa da paixão pelo dinheiro. Cabe às sociedades desportivas dar agora o bom exemplo de um retorno ao culto da honra e da sinceridade, afastando de seus recintos a mentira e a hipocrisia. [...] O

juramento individual imposto a todos será o melhor meio para voltar a colocar as provas desportivas sob o controle da honra (Müller; Díaz, 2015, p. 549).

O medo da corrupção do caráter individual tanto quanto o do caráter “puro” de uma prática esportiva é ameaçada pela “paixão pelo dinheiro”.

Quisera lhes dizer também que empreendo a nova obra com o espírito desportivo que temos cultivado juntos, ou seja, com a alegria do esforço, o gosto pelo risco e o culto ao ideal desinteressado (Müller; Díaz, 2015, p. 551).

O “ideal desinteressado” é o estado de prática desportiva que conserva o aperfeiçoamento das virtudes daquele que pratica. Neste sentido, conserva também a honra, enquanto ideal de prática esportiva. A honra é tanto uma linguagem para o atleta quanto para a contenda em si mesma. Werner Jaeger (2003, p. 34) diz que:

[...] o reconhecimento de grandeza de alma como a mais elevada expressão da personalidade espiritual e ética fundamenta-se, tanto para Aristóteles como para Homero, na dignidade da aretē [virtude, excelência]; honra é o troféu da aretē; é tributo pago à destreza.

O sentido de honra está fortemente ligado ao significado de equiparação. Mas não à equiparação técnica ou estratégica, porém a uma equiparação de valores. Quando Aristóteles diz que a honra é o troféu da aretē, quer dizer que vitória equivale, para ser uma verdadeira vitória, às atitudes virtuosas que a levaram até ela. Ter vitória sem uma equiparação com as atitudes vir-

tuosas, é ter vitória sem honra e ter vitória sem honra é não ter vitória alguma. O valor da vitória tem que ser comparado ao valor das atitudes virtuosas. Vencer, em condições imorais não engrandece o vencedor, pois não lhe adiciona a honra. Por isso também que pode haver honra sem vitória. Se as atitudes espelham as virtudes humanas, há honra de ter colocado em prática o melhor de si, sua aretē. Neste sentido, não é “melhor” ganhar com honra do que ganhar sem honra, pois é uma escolha sem sentido, pois que a vitória só existe com honra. Vitória sem honra não é vitória e, portanto, não há medida de comparação entre ambas (vencer “com honra” ou “sem honra”). Podemos perceber em Pierre de Coubertin muito dessa noção descrita acima de honra, uma virtude fundamental para a ética das virtudes e nos escritos de Coubertin.

A ideia de uma finalidade ideal ou telos moral que Coubertin estabelece para esse indivíduo moral também faz convergência com a ética das virtudes, pois todas elas têm uma forte teleologia, i.é., visam a um fim ideal ou que é a finalidade última à qual almejam. Em Coubertin, dentre outras formas, essa finalidade ideal é apresentada a partir das palavras tais como perfeição ou pureza e o conceito de eurritmia.

No dia em que existir uma nação na qual cada jovem tenha afeição suficiente pelos exercícios físicos para praticá-los de forma regular, seja individualmente ou junto com seus companheiros, buscando nos esportes sadios um meio admirável para aperfeiçoar sua saúde e incrementar sua força, então, nesse dia, a humanidade – ou parte dela, ao menos – terá alcançado a perfeição (Müller; Díaz, 2015, p. 535) Estamos aqui, em Olímpia, sobre as ruínas da primeira capital

do reino da eurritmia; pois a eurritmia não só pertence ao domínio da arte; também há uma eurritmia da vida (Müller; Díaz, 2015, p. 558).

Outra finalidade moral em Coubertin é a busca do equilíbrio entre corpo e espírito.

Na vida o equilíbrio se apresenta como um resultado e não como um fim; como uma recompensa e não como uma busca; e não é obtido somando precauções, mas alternando esforços (Müller; Díaz, 2015, p. 541).

Tão pronto triunfam a carne, a sensibilidade e o instinto; tão pronto o espírito, a vontade e a consciência; pois estes são os dois déspotas que disputam a primazia em nós, e cujos conflitos nos dilaceram muitas vezes de modo cruel. É necessário atingir o equilíbrio. Pode ser alcançado, mas não pode ser conservado. O pêndulo só passa pelo justo meio entre os dois extremos, entre os quais oscila (Müller; Díaz, 2015, p. 558).

Coubertin vê no esporte um lugar e um meio para que indivíduo possa chegar a essas finalidades últimas das quais ele escreve: eurritmia, equilíbrio entre corpo e espírito, perfeição moral. Muitas vezes, Coubertin não utiliza dos conceitos filosóficos propriamente ditos da ética antiga, mas da ideia que ela traz. Um deles, é o conceito de eurritmia, que não tem paralelo nas éticas antigas, mas traz a ideia de telos, ou seja, de finalidade última, daquilo do qual a coisa tende e que se alcança este fim chega, então, à perfeição.

Agora vamos falar sobre alguns princípios norteadores da sua proposta de aperfeiçoamento moral. Princípio neste sentido

como base ou fundamento de norma moral que justifica os valores e escolhas subsequentes. Novamente, não são explícitos os princípios de Coubertin, assim como é mais explícito seus ideais ou fins morais acima. Mas podemos tentar retirar de seus escritos algumas citações das quais ele remete a princípios morais.

Conheça-te a ti mesmo (γνώθι σεαυτόν): Este preceito da sabedoria antiga constitui de certo modo o alfa e o ômega da cultura física, e resume suas necessidades e tendências (Müller; Díaz, 2015, p. 153).

Na citação acima Coubertin busca um princípio norteador da busca do autoconhecimento e o traduz para a “cultura física”. Outra forma de ver em Coubertin princípios fundamentais de onde se apoia sua pedagogia moral é através de sua perspectiva da natureza humana.

Em última análise, senhores, o homem não é um composto de duas partes: corpo e alma; há três: o corpo, o espírito e o caráter; o espírito não forma o caráter; este é modelado pelo corpo. Eis aqui o que os antigos sabiam, e o que a duras penas nós estamos voltando a aprender (Müller; Díaz, 2015, p. 524).

Independente dessa noção de natureza humana conferir ou não com alguma ética – antiga ou contemporânea -, mostra que Coubertin tem em sua pedagogia moral princípios que fundamentam e justificam os valores e o aperfeiçoamento moral que propõe pelo Olimpismo. Poderíamos tirar mais citações a respeito da ideia de princípios na pedagogia moral de Coubertin, mas o que interessa aqui é apenas sinalizar que há

essa noção nos escritos dele e que essa noção converge para uma perspectiva do aperfeiçoamento moral no Olimpismo com uma ética das virtudes.

O Olimpismo enquanto um corpo ético-filosófico tem a proposta do aperfeiçoamento moral do indivíduo, como escreve Lamartine DaCosta:

Realmente, o Olimpismo perseguiu por um século realizar seu objetivo essencial de colocar “o esporte em todo lugar a serviço do desenvolvimento harmonioso do homem”. Esta noção de equilíbrio é compatível com a definição de Olimpismo presente na Carta Olímpica como, “uma filosofia de vida que exalta e combina em um todo equilibrado as qualidades do corpo, espírito e mente”.

Em um esforço sempre contínuo de dar uma sistematizada nos escritos de Coubertin, alguns pesquisadores o inseriram em uma filosofia ou corrente de pensamento chamada ecletismo.

Com efeito, de um ponto de vista atual, os escritos assistemáticos de Coubertin são provavelmente vistos como superficiais, intensamente diversificados e mesmo contraditórios. Todavia, se o ecletismo for o foco interpretativo para estas supostas afirmações relativistas e de fracas vinculações ao conhecimento, o significado dos textos não pode servir para articular concepções de uma maneira inequívoca, mas preferencialmente para reconciliar uma diversidade de ideias para seleções e opções apropriadas (DaCosta, p. 2).

Em uma visão geral de seus escritos, pode o ecletismo dar uma noção de conjunto ao seu pensamento, mas filosofica-

mente na questão de sua pedagogia moral, não elucidada muita coisa. Por isso que tentamos ver em Pierre de Coubertin, especificamente em sua pedagogia moral de aperfeiçoamento do caráter do indivíduo, um horizonte mais específico, o de uma ética das virtudes.

Na filosofia grega antiga não há muitas passagens nas éticas sobre o esporte como um formador ou ferramenta de aperfeiçoamento do caráter moral, embora Sócrates e Epicteto tenham usado muito o exemplo dos atletas olímpicos em seus discursos. Por exemplo,

[Diz Epicteto] E se você formar o hábito de realizar esse exercício, verá que poderosos ombros desenvolverá, que tendões, que vigor. [...] O homem que exercita ele mesmo contra tais representações externas é o verdadeiro atleta em treino (Oldfather, 1956, II.XVIII.26).

Em *A Ética do Bem-Viver em Epicteto*, Fontoura (2017, p. 94) diz:

Embora Epicteto use muitos exemplos do dia-a-dia e dos atletas dos jogos olímpicos como exemplo de onde e como se exercitar, temos visto no decorrer desta pesquisa que o bem viver é uma atividade intelectual, uma askēsis ou gmnastikos que envolve muitas capacidades intelectuais de entendimento dos tópicos de estudos do estoicismo – física, ética e lógica – e certas atitudes intelectuais de reserva ante os acontecimentos e objetivos para com as coisas que não estão completamente em nosso poder. Por isso, as atitudes do intelecto e do pensamento nesses exemplos são mais importantes do que o exemplo físico.

Outra referência ao esporte aparece em uma coletânea da vida dos filósofos que ele fez. Ele cita uma fala de Diógenes, o Cínico,

Diógenes dizia que há dois tipos de exercício (*askēsin*): o espiritual (*psykhikēn*) e o físico (*sōmatikēn*). Na prática constante do exercício físico formam-se percepções que tornam mais expedita a prática da excelência (*aretē*). O exercício físico e o espiritual se integram e se completam. As condições físicas satisfatórias e o vigor são elementos fundamentais para a saúde da alma e do corpo. Aduzia provas para demonstrar que o exercício físico contribui para a conquista da excelência (*aretē*). [...] Com efeito, nada na vida se pode obter sem exercício (*askēseōs*), e este é capaz de sobrepor-se a tudo (Laertios, 2014, VI 70- 71).

O escopo de uma pedagogia para o aperfeiçoamento moral em Coubertin insere-se, portanto, em uma filosofia do esporte. O escopo de uma filosofia do esporte está inserida no escopo maior de uma filosofia da educação, onde o esporte pode ser uma das ferramentas para o objetivo de formação filosófica educacional. Não diferente é no Olimpismo, pois o escopo de um aperfeiçoamento moral individual dentro da filosofia olímpica está inserido dentro do âmbito maior de uma Educação Olímpica, projeto maior de Coubertin no horizonte do desenvolvimento pessoal e, digamos, social. No livro de base da nossa pesquisa, está escrito,

[...] podemos agrupar estas cinco características pedagógicas de uma “educação Olímpica”: [1] o conceito de desenvolvimento harmônico de todo ser humano; [2] a ideia de esforçar-se para alcançar a perfeição humana mediante o

desempenho; [3] a atividade desportiva vinculada voluntariamente aos princípios éticos, tais como o fair play e a igualdade de oportunidades, e a determinação de cumprir com essas obrigações; [4] o conceito de paz e boa vontade entre nações, refletida no respeito e na tolerância nas relações entre as pessoas; [5] a promoção de ações para a emancipação no e pelo esporte (Müller; Díaz, 2015, p. 520).

No âmbito da filosofia do esporte se insere essa educação de aperfeiçoamento moral através e para valores, por meio de uma ética das virtudes.

Portanto, aquele que segue os preceitos gerais do Olimpismo, enquanto uma pedagogia ética, em algum momento, terá sua personalidade moral alterada na direção de valores humanos virtuosos. Assim era a esperança de Pierre de Coubertin. De alguma forma, ao mesmo tempo em que via no esporte um campo poderoso de exercício moral, também percebeu que o esporte por si não era suficiente, e por isso desenvolveu uma pedagogia moral que acompanhasse aquele que estivesse em contato com o esporte, seja professor, técnico ou desportista. Não é o esporte em si que altera ou modifica o caráter de quem pratica, mas a pedagogia moral que o acompanha. Neste sentido, Coubertin se adequa ao que o filósofo Sêneca escreveu em suas Cartas 94 e 95 sobre os precepta ou preceitos. Em resumo, nestas Cartas, Sêneca afirma que para o bom aperfeiçoamento de uma personalidade moral ou caráter é necessário, antes, o indivíduo estar “armado” de princípios gerais que guiarão os atos em direção ao seu valor moral

A mente, por outro lado, precisa de muitos preceitos para ver o que deve fazer na vida; embora no tratamento dos

olhos também o médico não apenas realize a cura, mas dê conselhos sobre a barganha. Ele diz: “Não há razão para que você exponha imediatamente sua visão fraca a um brilho perigoso; comece com a escuridão e depois entre na penumbra e, finalmente, seja mais ousado, acostumando-se gradualmente à luz forte do dia”. (Gumerre, 1925, p. 25).

Sêneca faz comparação com os conselhos de um médico que cura o doente de uma catarata: gradação, costume, hábitos em progresso são as qualificações que ele coloca. E todos são “conselhos”, preceitos dados pelo médico que acompanham os remédios que ele dá ao paciente. Os “conselhos” do Olimpismo é sua pedagogia moral imbuída nos escritos de Pierre de Coubertin. Sêneca acredita que o espírito jovem necessita de preceitos e, portanto, de um preceptor de onde se guiar em sua senda de aperfeiçoamento moral. A pedagogia olímpica de Coubertin é o extrato desses preceitos. De certa forma, coadunando com Coubertin inclusive na linguagem moral, Sêneca escreve na carta 95, que em um mundo moralmente caótico, os preceitos tornam-se mais importantes e a relação próxima a boas pessoas é a única saída, pois as práticas sociais diárias se perdem para os vícios e, somente as práticas, não podem ser mais uma referência de atos adequados, corretos ou de virtudes.

Em meio a esse estado de moral perturbado, algo mais forte do que o normal é necessário - algo que irá livrar-se desses males crônicos; para erradicar uma crença arraigada em ideias erradas, a conduta deve ser regulada por doutrinas. Só quando adicionamos preceitos, consolo e encorajamento a estes, eles podem prevalecer (Gumerre, 1925, p. 79).

Ou seja, a confusão moral do mundo perturba a capacidade do indivíduo que não está bem suportado por boas pessoas e bons preceitos a diferenciar o que é bom do que é mal e ele pode achar que a virtude muda de nome, ora sendo boa e ora sendo má, e não percebe mais que somente a virtude é sempre boa.

Neste sentido, uma ética das virtudes, que focaliza o aperfeiçoamento ético do agente moral, é um bom horizonte para compreendermos melhor os princípios, a linguagem moral e a finalidade última do Olimpismo de Coubertin. A ética das virtudes não considera a moralidade enquanto um conjunto de regras ou legislações universais e absolutas que tenham seu fundamento fora do indivíduo moral. Neste sentido, alguns autores preferem dizer que a ética das virtudes não pertence exatamente ao discurso ou linguagem moral, mas ao discurso ou linguagem do aperfeiçoamento do caráter ou personalidade moral virtuosa. E é exatamente isso que Pierre de Coubertin almeja em seus escritos.

Por isso não consideramos a linguagem moral de Coubertin, dentro do Olimpismo, uma linguagem que apresente ou aponte para uma ética ou dos deveres ou consequencialistas. Embora essas éticas tenham um papel importante nas demarcações mais amplas de interdições ou ações morais, não dão conta das situações mais particulares onde o agente moral se encontra. Um agente moral virtuoso não precisa depender de regras, interdições legais, legislações morais ou de direito positivo para agir bem consigo mesmo e com os outros. Inclusive pode, quando necessário, ter uma melhor perspectiva e

avaliação – uma epistemologia virtuosa – de quando e como usar as regras para o bem-viver dele mesmo e da comunidade em que vive e atua, seja local ou mundial.

Finalizando, deixamos aqui a alternativa de unidade filosófica da pedagogia moral do Olimpismo enquanto uma ética das virtudes. Fica em aberto para novas pesquisas um estudo de avaliação, comparação e refinamento de conceitos entre o Olimpismo e algumas escolas éticas gregas antigas, mas principalmente duas delas, a aristotélica e a estoica, pois são as duas escolas que mais sistematizaram em escritos éticos suas teorias de modos de vida. Ambas são éticas das virtudes mas diferem substancialmente em vários aspectos, o que nos daria uma boa margem de pesquisa com os escritos de Pierre de Coubertin.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES. **Ética a Nicómaco**. Julián Marías, Madrid: CEPC, 1959.

BORNHEIM, G. A. **Introdução ao Filosofar – o pensamento filosófico em bases existenciais**. 11^a ed., São Paulo: Globo, 2006.

CARDONA, J. A. **Estoicos, epicúreos, cínicos y escépticos**. Espanha: Impresia Ibérica, 2015.

DIOGENES LAERTIUS. **Diogenes Laertius: Live of Eminent Philosophers**. Trad. R. D. Hicks, Vol. II, Cambridge: Harvard University Press, 1925.

FONTOURA, F. **A Arte do Bem-Viver e seu Modelo Estrutural Segundo a Filosofia de Epicteto**. Pp. 65-84, in PROMETEUS - Ano 10. n: 22. - E-ISSN: 2176-5960. 2017.

FOUNTOURA, F. **A Ética do Bem Viver em Epicteto**. Porto Alegre: Fi, 2017.

FURROW, D. **Ética: conceitos-chave em filosofia**. Trad. Fernando José R. da Rocha, Porto Alegre: Artmed. 2007.

GUMMERE, R. M. **Seneca ad Lucilium Epistulae Morales - Vol. III**. Toronto: Loeb Classical Library. 1925.

HADOT, P. **Exercícios espirituais e filosofia antiga**. Trad. Flávio Fontenelle Loque, Loraine Oliveira. São Paulo: É Realizações, Coleção Filosofia Atual. 2014.

HOOFT, S. **Ética da Virtude**. Trad. Fábio Creder, Petrópolis/RJ: Vozes. 2013.

KANT, I. **Fundamentação da Metafísica dos Costumes**. Trad. Paulo Quintela, Lisboa: Ed: 70. 2007.

MÜLLER, N.; DÍAZ, D. P. **Pierre de Coubertin (1863-1937): Olimpismo -seleção de textos**. Trad. Luiz Carlos Bombassaro, Porto Alegre: EDIPUCRS. 2015.

MÜLLER, N.; DÍAZ, D. P. **Pierre de Coubertin (1863-1937): Olimpismo – selección de textos**. Traductores José Antonio Millán Alba, Daniel Poyán Rubow, Comité Internacional de Coubertin: Lausana. 2011.

OLDFATHER, W. A. **Epictetus – the discourses as reported by Arrian, the manual and fragments**. Vol. I Discourses Books I and II. London: Harvard University Press. 1956.

OLDFATHER, W. A. **Epictetus – the discourses as reported by Arrian, the manual and fragments**. Vol. II Discourses Books III and IV, the manual and fragments. London: Harvard University Press. 1952.

ROBINSON, T. M. **Heraclitus: fragments – a text and translation with a commentary**. Toronto: University of Toronto Press. 2003.

SENECA. **Letters from a Stoic – epistulae morales as Lucilium**. Trad. Robin Alexander Campbell, New York: Penguin Books. 1969.

XENAKIS, J. **Epictetus – philosopher-therapist**. Netherlands: Martinus Nijhoff. 1969.

ZINGANO, M. **As Virtudes Morais**. São Paulo: WMF Martins Fontes. 2013.

